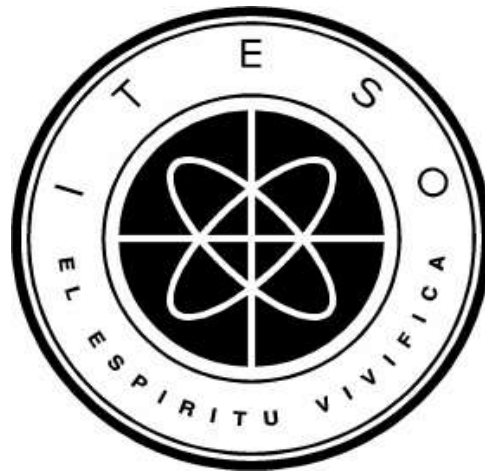


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS  
SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de validez oficial, acuerdo SEP No. 15018  
Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES**  
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON ESPECIALIDAD EN LA DIFUSIÓN  
DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



**Los investigadores en posición hegemónico-objetiva**  
Mi encuentro con la comunidad académica de la comunicación en México

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Comunicación  
con Especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura  
presenta

**Lic. Rafael Alejandro Zapata Romano**

**Director de tesis: Mtro. Carlos Luna Cortés**

Tlaquepaque, Jalisco. Junio del 2008

## Índice

<b>Presentación</b>	4
<b>Justificación: El espíritu sociocultural</b>	11
<b>Capítulo (1.) Marco teórico: Hacia la <i>posición hegemónico-objetiva</i></b>	19
1.1 El campo académico de la comunicación en México	21
1.2 El <i>campo</i> científico	41
1.3 Antonio Gramsci y la hegemonía	46
1.4 La <i>posición hegemónico-objetiva</i> : un telescopio de doble lente	51
<b>Capítulo (2.) Metodología: Diseño y método de observación</b>	55
2.1 Construcción empírica	57
2.1.1 Delimitaciones	57
2.1.2 Sujetos	58
2.1.3 Objetos	62
2.2 Construcción metodológica	64
2.2.1 Eje de análisis estructural	65
2.2.2 Eje de análisis objetivo	66
<b>Capítulo (3.) Resultados: Capital/reconocimiento y perspectivas</b>	69
3.1 Capital y reconocimiento	70
3.1.1 Cultural objetivado e institucionalizado	70
3.1.2 Capital temporal	72
3.1.3 Frecuencia de reconocimiento	74
3.2 Perspectivas	80
3.2.1 Sobre los investigadores: quién es quién en el campo	82
3.2.2 Sobre los criterios de evaluación: el “buen” investigador	93
3.2.3 Sobre el campo: el espacio percibido	103
<b>Conclusiones: Los investigadores en <i>posición hegemónico-objetiva</i></b>	115
<b>Referencias bibliográficas:</b>	124

*Aquí habrá de quedar como inescrutable, y tal vez siempre siga siendo así, cuál sea la naturaleza de este estadio final, de qué manera el individuo inventa, o descubre que ha inventado, un nuevo modo de conferir orden a los datos ahora unidos. Permítasenos señalar aquí tan sólo una cosa. Casi siempre las personas que han logrado estos inventos fundamentales de un paradigma nuevo, o bien han sido muy jóvenes, o bien han llegado muy recientemente al campo cuyo paradigma transforman.*

Thomas Samuel Khun, *La estructura de las revoluciones científicas*.

## Presentación

Esta tesis es el resultado de un proceso de formación académica e intelectual que comenzó con esta investigación pero que seguramente no se agotará en sus conclusiones. Mejor dicho, este proceso de formación intelectual y académica fue un breve pero intenso periodo de aprendizaje que transformó (y que aún continúa en crisis) la manera en que ahora observo, construyo, represento e intento comunicar la realidad.

Fue durante este proceso cuando entonces me fue posible comprender a las ciencias de la comunicación, como ese inmenso campo de saberes del que no habría tenido la imaginación ni el interés de conocer durante mis días de licenciatura. Esta nueva y fascinante oportunidad de (re)conocer o de volver a conocer tan sólo un estrecho paréntesis de toda esa inmensidad del conocimiento que ha sido producido desde algunas partes de “eso” a lo que llamamos ciencia, fue una casualidad del destino. Agradezco a todas aquellas personas que han contribuido con mi formación en esta etapa del posgrado, principalmente a Carlos Luna por toda su generosidad.

La idea investigar lo que en términos de Bourdieu (1975) sería un “campo restringido de producción” como el campo académico de la comunicación en México, no es otra que una simple curiosidad por **conocer** y **reconocer** precisamente el *campo* al cual pretendo ingresar, mostrando públicamente el producto final de esta investigación como uno de los requisitos de ingreso a lo que algunos llamamos el campo académico de la comunicación. No menos importante, esta investigación fue elaborada de la mano de algunos retos, sueños, pensamientos e inquietudes intelectuales que provocaron, en algunos momentos, que su objetivo se tornara difuso.

Por esta razón, me gustaría partir de la idea de que esta investigación no tiene uno, sino varios objetivos, immanentes y trascendentes. Lo más adecuado, sin embargo, para no perdernos en toda esta red de relaciones, sería comenzar por donde todo lector pueda, desde un inicio, comprender la construcción y el proceso de construcción de esta investigación. Lo más adecuado, entonces, sería comenzar por el principio.

Todo comenzó con una lectura sobre Gramsci, recuerdo aquel momento, en clase de Rossana Reguillo, mientras pensaba en un eje de análisis sociocultural que pudiera cruzar transversalmente y darle algún sentido a la idea original de estudiar el “subcampo de la investigación académica”, o lo que es lo mismo, las “prácticas de producción del conocimiento” del campo académico de la comunicación en México<sup>1</sup>. Poco después, ese eje sería la *hegemonía*. Desde ese día, este estudio siempre se mantuvo firme en su pretensión por “jalar”, y de paso, revalorizar una **pequeña, pequeñísima parte**, del pensamiento de Antonio Gramsci para el análisis sociocultural contemporáneo.

A reserva de profundizar más adelante a este respecto, la empresa de resucitar a Gramsci, y específicamente a la teoría de la hegemonía para un estudio sobre el campo de la comunicación y específicamente sobre su comunidad de investigadores no era fácil, menos tratándose de unas manos inexpertas como las que ahora escriben. No obstante, después de un modesto pero intenso periodo de reflexión (y que seguro continuará durante mucho tiempo más) decidí que la manera más sencilla para articular el trabajo de divulgación científica que este texto representa era, destacando desde un inicio, el papel desempeñado en esta investigación por el concepto de *posición hegemónico-objetiva*.

Reitero que a reserva de profundizar sobre este respecto en el capítulo correspondiente, la *posición hegemónico-objetiva* es un concepto de propia manufactura. A manera de introducción habría que decir que dicho concepto fue elaborado con la intención de articular algunos elementos de la teoría de la hegemonía y de la teoría de los campos en un mismo marco de referencia para el estudio de la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

Hecha entonces esta aclaración, para “jalar” la *teoría de la hegemonía* al análisis sociocultural contemporáneo y más específicamente al estudio del campo académico de

---

<sup>1</sup> Me refiero aquí a las estructuras y distribución del campo académico de la comunicación descrito por Raúl Fuentes Navarro en (1998): *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

la comunicación, esta investigación pretende (o hace el intento de) conocer y reconocer **científicamente** a los agentes (investigadores) que actualmente ocupan una *posición hegemónico-objetiva* dentro del campo. O lo que es lo mismo, me he propuesto hacer visible el grupo de académicos que dirige **política, moral e intelectualmente** el campo académico de la comunicación en México. Todo esto a partir de una serie de indicadores que se desprenden de ese concepto.

Esta incómoda pero interesante apuesta se ha construido y reconstruido a partir no sólo de una, sino más bien de dos *preguntas de investigación*: ¿Quiénes son los investigadores que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* dentro del campo académico de la comunicación en México? Y ¿Por qué son esos agentes y no otros? Es decir, este estudio se pregunta por la dirección moral, política e intelectual incorporada en algunos (no todos) de los investigadores de este campo académico en particular. Es evidente que para haber formulado esta pregunta (y no otra), partí de una serie de **suposiciones** y relaciones teóricas que a continuación resumiré bajo reserva, nuevamente, de profundizar sobre ellas en el capítulo correspondiente:

1. En primer lugar, la hegemonía gramsciana, concepto que deriva de una teoría social más amplia elaborada entre la segunda y la tercera década del siglo XX<sup>2</sup>, puede ser empleada para el estudio de algunas formaciones sociales específicas, o de algunos “campos restringidos de producción” en esta que es la primera década del siglo XXI. Es así como la teoría de la hegemonía no sólo podría servir para el “análisis político de clase” que es el marco histórico, social y cultural desde donde fue elaborada. Relacionándole con la teoría general de los campos de Pierre-Félix Bourdieu<sup>3</sup> y en específico con su análisis del campo científico<sup>4</sup>, el concepto de hegemonía de Gramsci

---

<sup>2</sup> GRAMSCI, Antonio (1975): *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México, D.F. O si se prefiere, véase en las notas 44 y 48 del Cuaderno 1, 1929-1930, nota 37 del Cuaderno 13, 1932-1934, y nota 24 del Cuaderno 19, 1935-1935).

<sup>3</sup> BOURDIEU, Pierre (1976): *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico*. París: INRA Éditions, y en (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

<sup>4</sup> BOURDIEU, Pierre (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona.

también podría ayudarnos a entender las relaciones de dirección entre los agentes de un campo o subcampo, en este caso, de la comunidad de investigadores del campo académico de la comunicación en México.

2. El campo académico de la comunicación en México y en específico el subcampo de la investigación académica, puede verse, efectivamente, como un *campo* en todo el sentido dado por Bourdieu a ese término en varias de sus publicaciones (1976, 1997 y 2003), es decir, como un espacio sociocultural de posiciones objetivas, de fuerza, de lucha, de enfrentamiento, con medios y fines diferenciados. Un espacio, éste, donde sus agentes pretenden la incorporación de cuanto *capital* sea posible. Un espacio donde los agentes que controlan una parte significativa del capital comúnmente distribuido, poseen poder sobre la estructura del campo y sobre los otros agentes menos dotados de este capital, sobre el derecho de admisión al campo, sobre las posibilidades de beneficio, las posibilidades de reconocimiento, etcétera.

3. La *posición hegemónico-objetiva* es una herramienta teórico-metodológica que fue el resultado de articular la *teoría de la hegemonía* y la *teoría de los campos* en un mismo marco de referencia. Esta herramienta me permitirá el estudio de la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

4. El campo académico de la comunicación en México puede ser observable de forma abstracta a partir del modelo de estructuras y procesos de estructuración propuesto por Raúl Fuentes Navarro (1998). Ese modelo diseñado hace más de una década fue la guía para “ver”, entre otras cosas, una parte del objeto de esta investigación y sus continuos movimientos.

5. En otro tipo de relaciones, el campo de la comunicación en México también puede ser observable de forma abstracta a partir de la visión sistémica de la Comunicología Posible de Jesús Galindo Cáceres<sup>5</sup>. Aunque esta investigación fue diseñada pensando más bien en el modelo de campo académico de la comunicación

---

<sup>5</sup> [www.geocities.com/comunicologiaposible/textos\\_de\\_gucom\\_y\\_redecom.htm](http://www.geocities.com/comunicologiaposible/textos_de_gucom_y_redecom.htm)

descrito por Fuentes, la idea de incorporar la visión sistémica de Galindo a este estudio, responde a varios propósitos e intereses. Entre ellos la posibilidad del diálogo con dos autores, Fuentes y Galindo, en cuya percepción del campo encontré la inquietante oportunidad de conocer dos propuestas que en algunos puntos se intersectan, que en otros puntos recorren un camino paralelo, pero que en otros puntos recorren un camino diferente, a veces opuesto.

6. Al interior del campo académico nacional de la comunicación existe un grupo relativamente compacto de agentes investigadores, que desde el inicio de su constitución alrededor de los años setenta tomó las riendas de ese proyecto “articulado por la utopía” (Fuentes, 1998: 25), y caracterizado por el proceso de “estructuración-desestructuración-reestructuración” (Sánchez Ruiz, 1991: 17, citado en Fuentes, 1998: 11) de su corta vida. Este grupo de académicos que desde entonces ha sufrido algunas modificaciones (como el ensanchamiento de sus filas) puede ser conocido, re-conocido y objetivado analíticamente desde la *posición hegemónico-objetiva* diferenciada de cada uno de sus miembros. La *posición hegemónico-objetiva* de cada investigador será determinada mediante la observación del volumen de su capital incorporado y de la frecuencia de su reconocimiento.

7. Con esta articulación de autores, conceptos, modelos y teorías me fue posible dar forma a todo un proceso de investigación que me permitió (re)conocer algunas características y regularidades del campo académico de la comunicación en México. Más a detalle, me permitió conocer **algunas** características y regularidades de las relaciones de dirección, entre aquellos investigadores que dan vida al campo. La interpretación de dichas características en este estudio tan sólo representa la visión parcial e inexperta de quien ahora escribe, pero que fue elaborada con dedicación para que otros también la compartan.

No está por demás decir que el intento de relacionar la *hegemonía* gramsciana, con el *campo* de Bourdieu para un estudio sobre la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México, resulta un propósito que podría parecer



pretencioso. Sin embargo, no lo es. Tan sólo es una modesta apuesta por construir un tipo de pensamiento independiente, diferente, especializado, fresco, conciso, útil, “desinteresado” como diría Bourdieu (1997), o “für ewig” como lo haría Gramsci (1975) siguiendo a Goethe.

La representación textual de este proceso de investigación que entre otros elementos consiste la construcción teórica, empírica, y metodológica del objeto, está compuesta por varias etapas. Etapas que para su elaboración requirieron de toda una serie de operaciones intelectuales que sirvieron para su configuración, ejecución, y su siempre abierta divulgación a través de este escrito. Es por eso que ahora pretendo dar cuenta de cada una de estas etapas, con la intención de que mis lectores claramente puedan identificar el camino que he recorrido para dar vida a esta investigación, desde el inicio hasta sus siempre provisionales conclusiones.

Por tales propósitos, primero, antes de escribir otra cosa, en términos generales, (0.) justificaré la pertinencia y el carácter sociocultural de esta investigación. En el Primer Capítulo (1.) iniciaré con la construcción de la *posición hegemónico-objetiva*. O lo que es lo mismo, detallaré la construcción de este concepto a escala que me permitirá estudiar el campo académico de la comunicación en México y en específico a su comunidad de investigadores. Para eso, primero, (1.1) presentaré una breve descripción (estado del arte) sobre el campo académico de la comunicación en México desde una modesta relación entre las propuestas de Fuentes Navarro y Galindo Cáceres. Más adelante, (1.2) discutiré los “campos restringidos de producción” de los que habla Pierre Bourdieu, específicamente el *campo científico*. Después, (1.3) describiré las características de la dominación *hegemónico-dirigente* de Antonio Gramsci. Finalmente, (1.4) presentaré la *posición hegemónico-objetiva* que es el concepto que articula la construcción metodológica del objeto y la estructura de toda esta investigación.

En el Segundo Capítulo (2.) presentaré en términos amplios la metodología que usé en este estudio. Para dar cuenta de eso, a partir de lo discutido en el primer capítulo sobre la *posición hegemónico-objetiva*, (2.1) presentaré la construcción empírica del

objeto. Más adelante (2.2) presentaré la construcción metodológica del objeto que consta varias fases, operaciones y medios que me permitirán la observación de una serie de elementos para determinar, en congruencia con la pregunta de investigación de este estudio, a algunos de los académicos de la comunicación que se encuentran en *posición hegemónico-objetiva* dentro (y en algunos casos afuera) de este campo.

En el tercer capítulo (3.) presentaré los resultados de esta investigación. Para su divulgación, estos resultados fueron divididos en dos partes, una de “capital y reconocimiento”, la otra de “perspectivas”. En el bloque de capital y reconocimiento (3.1) intentaré sistematizar, en congruencia con el capítulo metodológico, el volumen de capital acumulado de algunos investigadores y la frecuencia de su reconocimiento. En la otra parte, (3.2) intentaré describir el campo académico de la comunicación en México como fue representado por mis informantes en torno a tres perspectivas: los propios académicos de la comunicación; los criterios para evaluar el desempeño de un “buen” investigador de la comunicación; y la idea del campo académico al que se dicen pertenecer. Todo ello con el propósito más amplio de determinar aquellos investigadores en *posición hegemónico-objetiva*.

Finalmente, es en el cuarto y último capítulo (4.), donde a manera de conclusión intentaré contrastar los resultados de este estudio con el marco teórico que le sustenta. Además, es aquí, donde en congruencia con las preguntas de investigación, intentaré responder con nombre y apellido quiénes son los académicos de la comunicación que ocupan una *posición hegemónico objetiva* dentro de este campo, y por qué.

## **Justificación (0.)**

### **El espíritu sociocultural**

*[...] el reencuentro con el pensamiento de Gramsci que, por encima de las modas teóricas y los ciclos políticos, logra actualmente una vigencia que había sido secuestrada o ignorada durante largos años [...] Pero más que de una relectura (cultural) en este caso se trata de un descubrimiento, incluso para no pocos marxistas, de una veta de pensamiento que complejas circunstancias históricas habían mantenido casi cegada, y que otra coyuntura destapaba, sacaba a la luz*

*Jesús Martín-Barbero, De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.*

Esta investigación podría ser justificable desde varios frentes, desde el académico hasta el retórico. No obstante, para evitar perderme en toda una serie de emociones, no encontré una mejor forma de hacerlo que partir del propósito más trascendente de esta investigación, y preguntarme cuál es la pertinencia de todo este esfuerzo no sólo para el pretendido desarrollo de los estudios socioculturales o del campo de la comunicación, sino también para mi propio desarrollo académico.

A pesar de las valiosas críticas e incredulidades vertidas por algunos académicos ante la idea de realizar un estudio que hablara sobre ellos mismos desde la óptica de la hegemonía gramsciana, es en el desarrollo y en las conclusiones de este escrito donde intenté demostrar que este propósito más trascendental por “jalar” una **pequeña parte** del pensamiento de Antonio Gramsci para aplicarlo en análisis sociocultural contemporáneo es factible académica y no sólo “retóricamente”. Es por eso que por el momento sólo me concretaré a describir, a grandes rasgos, el por qué habría de (re)conocer el campo académico nacional de la comunicación señalando a los investigadores en *posición hegemónico-objetiva* y el por qué no habría de hacerlo de otra manera.

Siguiendo este propósito, desde un inicio creí que una “buena” manera de estudiar el campo académico de la comunicación en México desde dicha perspectiva, sería, precisamente, tomando como objeto a los propios investigadores. A reserva de profundizar a este respecto en el siguiente capítulo, las investigaciones académicas sobre comunicación que han tomado por objeto de estudio al propio campo académico y más específicamente a sus investigadores son cuantiosas, no así el número de autores. Referirse académicamente al estudio del campo de la comunicación, es referirse a las publicaciones del mencionado Fuentes Navarro. Más recientemente, en otra dimensión, también sería referirse a la Comunicología Posible de Galindo Cáceres.

Ahí están dos amplias e interesantes propuestas de investigación sobre el propio campo, de dos académicos reconocidos a las que convenientemente podría haberme anclando desde un inicio para de esa manera justificar ante la comunidad académica, el objeto de esta investigación. No obstante, desde la primera idea hasta sus conclusiones, traté de evitar en la medida de lo posible que esta investigación fuera una reproducción del conocimiento producido por los académicos antes mencionados o por otros académicos “consolidados”. Más bien, a partir de sus valiosas contribuciones, intenté producir el propio.

En ese sentido, la idea de estudiar el campo académico de la comunicación en México con el particular propósito de determinar a los investigadores que se encuentran

en *posición hegemónico-objetiva*, me proporcionó la independencia temática, teórica, metodológica y sociocultural que tanto pretendí. Es así como:

**Temáticamente**, esta tesis me permitió contribuir a la agenda de investigación sobre el propio campo académico, con el estudio de una particularidad de la que no encontré referencia bibliográfica directa (las relaciones de dirección entre sus investigadores). Una particularidad que necesariamente habría de llevarme a estudiar el campo de la comunicación en toda su generalidad. Porque para haber señalado, en las conclusiones de esta tesis, quiénes son los investigadores en *posición hegemónico-objetiva*, necesariamente tendría que haberme referido, temáticamente, a toda una serie de relaciones que habrían de aportarme elementos para responder a esa pregunta.

Los estudios académicos sobre comunicación que han hecho de la propia comunidad de investigadores parte de su objeto, han tomado como referencia temática o bien la constitución histórica de este campo (desde el estudio de periodos, tendencias, modas teóricas y metodológicas, etcétera), o bien, a la producción bibliográfica de los integrantes de esta comunidad (desde el estudio de las trayectorias de la investigación, el número de publicaciones de cada investigador, los temas y títulos de sus obras, la relación de y entre sus citas, etcétera). No obstante, para esta investigación en la que también he pretendido tomar como objeto a la llamada “comunidad desapercibida” (Fuentes, 1991), la referencia temática puede determinarse, en términos amplios, en las relaciones de dirección, reconocimiento y colaboración entre sus académicos investigadores. A partir de dicha referencia temática, esta tesis bien podría ser clasificada dentro de aquellas investigaciones que han tomado por objeto de estudio el propio campo académico de la comunicación y más concretamente a la comunidad de investigadores. Sin embargo, bien podría diferenciarse de todas ellas por su particular perspectiva de análisis.

**Teóricamente**, y siguiendo el espíritu sociocultural del que hablaré más adelante, en esta investigación me fue posible relacionar una pequeña parte del pensamiento de dos autores trascendentales para el desarrollo de la ciencia social: Antonio Gramsci y Pierre-

Félix Bourdieu. A partir de ésta y otras relaciones, me fue posible articular una serie de modelos y conceptos que me permitieron observar de forma abstracta esta particularidad del campo de la comunicación (la comunidad de investigadores) a partir de un sistema de relaciones propio, no ajeno. Porque para observar de forma abstracta el campo de la comunicación en México habría sido suficiente acudir a las estructuras y a los procesos de estructuración del campo académico de la comunicación descritas por Fuentes (1998) o, en otro tipo de relaciones, a las dimensiones sistémicas y a las fuentes heurísticas de la Comunicología Posible de Galindo (2004).

Sin embargo, a partir de esta articulación de autores opté por construir un modesto pero original marco de referencia para la “observación directa” de esta comunidad de investigadores de la comunicación, desde un contexto teórico abstracto como lo sería la hegemonía gramsciana y los campos de Bourdieu, hasta un contexto teórico más específico como lo sería el campo académico de la comunicación descrito por Fuentes. Este nuevo marco de referencia articulado en la *posición hegemónico-objetiva*, finalmente me permitiría la “observación directa” de algunos integrantes de esta comunidad de investigadores de la comunicación, a partir de una serie de indicadores que derivan del proceso de articulación teórico-metodológico.

De la mano de estos autores intenté contribuir teóricamente al estudio del campo de la comunicación proponiendo una “pequeña” ventana de observación, de propia manufactura, para esa parte fundamental del campo académico de la comunicación que son sus investigadores.

**Metodológicamente**, no sería un servidor y menos este el espacio adecuado para abonar a la discusión suscitada por la falsa dicotomía entre los métodos de investigación cualitativa y los métodos de investigación cuantitativa, y su posible integración en beneficio de la investigación científico-social<sup>6</sup>. Por el contrario, siguiendo la idea de que

---

<sup>6</sup> Para una revisión al respecto, BERICAT, Eduardo (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Ariel Sociología, Barcelona; CORTÉS, Fernando (2000): “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa en *Argumentos. Estudios*

no hay nada más práctico que una buena teoría, y que una buena teoría lleva consigo su propia metodología, dejé así que la teoría que sustenta esta investigación me indicara, en términos abstractos, cómo es que habría de acercarme al objeto de estudio, para de esa manera determinar quiénes son los investigadores que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* en el campo académico de la comunicación en México.

Por eso, a reserva de profundizar a ese respecto en el capítulo correspondiente, el método seguido en esta investigación es un método compuesto al que por ahora sólo me es posible llamar así: método compuesto. Este método, como su nombre lo indica, está compuesto por algunas de las herramientas de observación cualitativas y cuantitativas, que tuve a mi alcance, y que consideré pertinentes para la observación concreta de los indicadores abstractos que derivan del marco teórico y que he articulado en la figura de la *posición hegemónico-objetiva*.

Con esta modesta propuesta del método compuesto y más ampliamente con el programa metodológico **que deriva de la pregunta de investigación**, es como pretendí contribuir metodológicamente al desarrollo del campo académico de la comunicación. Con una propuesta que habría de brindarme la oportunidad de “descubrir” por mí mismo más que “describir” a partir de otros autores, un espacio sociocultural como lo es este campo académico de la comunicación, aún ajeno. Con una propuesta que habría de ser elaborada siempre con la intención de hacer del sujeto el centro del método porque así como otros, también coincido en que no existe método sin sujeto (Galindo, 1994).

**Socioculturalmente**, pasa que esta tesis es la parte visible de todo un proceso de formación académica dentro de un programa más amplio de investigación en Estudios Socioculturales. Es por eso y no por otra razón en particular, que esta investigación, como uno de sus varios requisitos académicos, habría de ser elaborada bajo una orientación sociocultural. Para explicar lo que eso significa, primero, necesariamente, tendría que explicar qué es lo que ahora entiendo por el estudio o análisis sociocultural. Y

---

*críticos de la sociedad*, Agosto 2000, Núm. 36, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, Pp. 81-108.

debido al amplio parecido entre sus objetos, una buena manera de referirme a los estudios **socioculturales** será diferenciándolos de los llamados estudios **culturales**:

Parece que el origen de los estudios socioculturales está situado en algunas corrientes del pensamiento latinoamericano y europeo de mediados de los setentas. Más o menos una década antes, los estudios culturales ya contaban con una sede bien definida en Inglaterra (Birmingham a partir de 1964), y rápidamente comenzaron a expandirse en algunas corrientes del pensamiento estadounidense. En términos amplios, los estudios socioculturales tienen como objeto de estudio a las prácticas y a sus practicantes (actores), más específicamente, la observación de las relaciones entre el sujeto(subjetividad), la cultura(lo simbólico), y la política(el poder). Es decir que son situados en un lugar histórico y culturalmente diferenciado de otros. No así los estudios culturales que son, prioritariamente, textuales e intertextuales.

En palabras de la antropóloga tapatía Rossana Reguillo<sup>7</sup>, los estudios socioculturales atienden a las significaciones culturales del individuo; a sus mediaciones simbólicas como lo son el sexo, el contexto o los mitos; y a sus mediaciones estructurales como lo son la economía, la clase, los anclajes, o los ritos. Se encargan del estudio de la articulación entre los anclajes estructurales, las expresiones culturales, y las expresiones simbólicas. Los estudios culturales, en cambio, sólo atienden a las significaciones culturales y a las mediaciones simbólicas.

En el plano político, mientras que los estudios socioculturales se encargan de “la política”, es decir, de aquello entendido como la acción en la sociedad, los estudios culturales se encargan de lo “político”, es decir, de las relaciones propias de dicha acción. En palabras del literato estadounidense Fredric Jameson<sup>8</sup>, los estudios culturales son pertinentes para el análisis del espacio donde se desarrolla la nueva dinámica de grupos.

---

<sup>7</sup> REGULLO CRUZ, Rossana (2004): “*Los estudios culturales: el mapa incómodo de un relato inconcluso*”. En *Lecciones Básicas del portal de Comunicación*, InCom-UAB.

<sup>8</sup> JAMESON, Fredric (1998): *Sobre los “Estudios Culturales”*, en Fredric Jameson y Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Barcelona. Pp. 69-136.



Estudian el odio, la envidia y las expresiones afectivas de las relaciones de los grupos y los micro grupos entre sí. Además de ser una disciplina muy afín a la sociología, la antropología y otras, los estudios culturales analizan los nuevos tipos de complejidades estructurales y de la mezcla “per se”.

Como lo anticipé en la presentación, esta investigación fue concebida a partir de una lectura de Rafael Díaz Salazar<sup>9</sup>, que entre otras muchas cosas me permitió ver en la hegemonía gramsciana ese tan buscado “eje” de análisis sociocultural que podría cruzar transversalmente mi idea original de estudiar el subcampo de la producción académica sobre comunicación en México. Y es que, a mi parecer, por muchos factores, académicos y extraacadémicos, sentía que con la incorporación de Gramsci a esta primera idea de estudiar el subcampo de la producción académica sobre comunicación, podría construir todo un proyecto de investigación desde una perspectiva sociocultural como la antes descrita.

Describir las posibles relaciones entre el análisis sociocultural y algunos elementos de la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci, requeriría de todo un proyecto de investigación sólo para dicho propósito. Por ahora, podría decir, siguiendo algunas voces más autorizadas para hablar al respecto, que tanto para los estudios culturales como para los socioculturales, la observación de las relaciones de dominio, poder, control o lucha dentro de un determinado grupo o grupos de individuos, se encuentran ampliamente incorporadas dentro de su cuerpo de análisis.

Para los estudios culturales, la hegemonía gramsciana puede considerarse como uno de sus “ejes” centrales de análisis. Desde esta perspectiva de los estudios culturales, la *hegemonía* es entendida como una lucha de clases que no es por el poder, sino por desaparecer las clases (Jameson, 1998). Para los estudios “socioculturales”, la *hegemonía*

---

<sup>9</sup> DÍAZ-SALAZAR, Rafael (1991): “Transformación de la sociedad civil, construcción de la hegemonía y paradigma religioso”, en *El proyecto de Gramsci*, HOAC/Antrhopos, Barcelona, pp. 199-277

no es vista como un eje autónomo de análisis, ésta es considerada dentro del eje analítico del *poder* (capacidad de) y *la política* (acción en la sociedad) (Reguillo, 2004).

Siguiendo a Jameson, si es que los estudios culturales y socioculturales pueden conectar con los más recientes debates provocados en el terreno de la comunicación ¿Por qué no hacer de los propios investigadores, a través de esta investigación, el objeto de estos más recientes debates? Si es que los estudios culturales y socioculturales se enriquecen de la contribución de diferentes disciplinas y tradiciones teóricas ¿Por qué no habría de intentar relacionar teóricamente a dos autores como Gramsci y Bourdieu que parecen tan lejanos pero que en realidad no lo son? Y si es que hace falta pensar los estudios culturales y socioculturales como unas disciplinas capaces de reflexionar sobre las relaciones en los marcos locales, regionales, nacionales e internacionales de acción y experiencia ¿Por qué no habría de pretender determinar de toda la comunidad académica mexicana de investigadores de la comunicación, quiénes de ellos son los que ocupan una *posición hegemónico-objetiva*?

Desde aquel encuentro con Gramsci a través de Díaz Salazar, esta investigación siempre se mantuvo firme en su propósito más trascendental por “jalar” una **pequeña parte** del pensamiento de Antonio Gramsci para aplicarlo en el análisis sociocultural contemporáneo. Aquí una modesta propuesta.

**(1.) Capítulo Primero**  
**Marco teórico**  
**Hacia la posición hegemónico-objetiva: campo y hegemonía**

Aquí es donde inicia, en congruencia con la pregunta de esta investigación, la búsqueda de los investigadores que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* dentro del campo académico de la comunicación en México. Lo que sigue es la ruta de autores, modelos y teorías que habría de seguir hacia la elaboración de dicho concepto. Por eso, para que todo el que ahora me lee pueda acompañarme durante esta travesía, habría que iniciar este capítulo señalando que éste es un proceso de “ida” y “vuelta”. De “ida” hacia lo abstracto y de “vuelta” hacia lo concreto.

La “ida” hacia lo abstracto inicia en este capítulo y termina con la definición de la *posición hegemónico-objetiva*. La “vuelta” hacia lo concreto inicia en el capítulo metodológico y termina con la deconstrucción de los indicadores abstractos articulados en la posición hegemónico-objetiva, en indicadores concretos de observación. El orden

de autores seguido en esta “ida” hacia lo abstracto, tiene como finalidad presentar este proceso de articulación desde el contexto teórico más concreto (inmediato) hasta su contexto teórico más abstracto (a distancia).

En ese sentido, este capítulo inicia con una discusión sobre el campo académico de la comunicación en México desde las visiones de Fuentes Navarro y Galindo Cáceres. Pasando a un nivel más amplio de abstracción, en donde no sólo se podría reconocer la particularidad del campo académico de la comunicación sino más bien la generalidad del campo de la ciencia y las relaciones objetivas entre sus actores, este capítulo continúa con la descripción del *campo* científico en el sentido dado por Pierre Bourdieu a esa figura. Siguiendo con este ejercicio de abstracción, viene la descripción de la teoría de la hegemonía de Gramsci, en donde más bien se podrían reconocer las relaciones de “dirección” y “reconocimiento” entre grupos de individuos a escala de la sociedad total y no sólo a escala de una formación social específica, como el campo científico del que habla Bourdieu.

La “ida” hacia lo abstracto finaliza con la relación entre algunos elementos que he pedido en préstamo a estos autores, para construir mi propio marco de referencia que intenté articular en la *posición hegemónico-objetiva*. Espero disfruten el viaje tanto como quien lo ha escrito.

## 1.1 El campo académico de la comunicación

Siguiendo con la ruta teórica antes señalada, este primer apartado sobre el campo académico de la comunicación fue elaborado con una doble intención. La primera, como un requisito académico siempre indispensable, presentar un breve estado de la cuestión que más que recuperar los estudios realizados como investigación sobre el propio campo académico de la comunicación, pretende describirlo como es visto por Raúl Fuentes Navarro y Jesús Galindo Cáceres. La segunda intención fue señalar los cimientos de mi propio marco de referencia articulado en la *posición hegemónico-objetiva*, para el estudio de la comunidad académica mexicana de investigadores de la comunicación.

Como lo adelanté en la presentación, esta investigación fue diseñada teórica y metodológicamente más bien pensando en el modelo de campo académico de la comunicación propuesto por Raúl Fuentes. No obstante, con la incorporación de Galindo a esta discusión pretendí enriquecer el panorama describiendo este mismo campo desde otra perspectiva, a veces opuesta, de ver y entender la organización del espacio donde se produce el pensamiento académico en materia de comunicación.

Ya son diez años desde que Raúl Fuentes presentó su propuesta sobre la organización del campo académico de la comunicación, con base en dos modelos “heurísticos” que permiten su observación abstracta<sup>10</sup>. Valiéndose de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1984), de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (1988), y del desarrollo de la “hermenéutica profunda” de John B. Thompson (1993), Fuentes articuló una red de conceptos teórico-metodológicos que dieron lugar a la construcción de dichos modelos, que a su parecer, sirven para entender la dinámica del campo académico de la comunicación. Y por ser un constante punto de referencia para los propósitos de esta investigación, la descripción y el esquema (Gráficos 1 y 2) de cada modelo fueron recuperados íntegramente:

---

<sup>10</sup> FUENTES NAVARRO, Raúl (1998): *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

El primer modelo heurístico del campo académico de la comunicación (Fuentes, 1998: 68) tuvo como propósito distinguir y relacionar entre sí **tres modalidades de prácticas académicas**: las centradas en la producción, en la reproducción y en la aplicación del conocimiento sobre la comunicación. El supuesto de este modelo es que cada una de estas modalidades está sujeta a determinaciones tanto internas como externas diversas, y que deberían estar articuladas entre sí mediante un **núcleo común de sentido** básico compartido, que constituiría lo que podría llamarse “**matriz disciplinaria**” (Kuhn, 1982).

♦ Las **prácticas de producción de conocimiento** se engloban bajo el término investigación. Su institucionalización se considera escindida en dos vertientes: la “académica” y la “aplicada”:

- La vertiente “**académica**” es la realizada en las universidades, sujeta a las normas de la actividad académico-científica, y por lo tanto pública en su financiamiento, objetivos, procedimientos y resultados.

- La vertiente “**aplicada**” es la realizada generalmente por empresas especializadas, sujeta a las leyes del mercado de prestación de servicios y, por tanto, privada, confidencial o hasta secreta en su financiamiento, sus objetivos, procedimientos y resultados.

En sus dos vertientes, las prácticas de investigación se realizan como concreciones de marcos lógicos, ideológicos, técnicos y éticos de las ciencias sociales a los cuales *realimentan*.

♦ Las **prácticas de aplicación del conocimiento** se centran en el ámbito general de la “profesión” que opera los sistemas de comunicación social y son reguladas por el mercado en que concurren:

- Las **instituciones especializadas** en esta función como los medios “masivos”, agencias de publicidad o de noticias, etc.

- Los **Individuos calificados** formal (título universitario, colegio o asociación profesional) o informalmente (“experiencia” reconocida) como competentes en alguna de las múltiples especialidades de esta rama de la actividad económica.

Las prácticas profesionales en las “industrias culturales” han sido el *referente* primordial del campo académico, especialmente en su modalidad reproductiva de los saberes instrumentales que las constituyen.

♦ Las **prácticas de reproducción del conocimiento** y de los agentes que lo portan operativamente en el campo de la comunicación, consideradas en tanto “formación de profesionales”, son las que median desde las universidades la conformación del campo en términos socioculturales. Para hacer esto, las prácticas académicas articulan los planos *científico* y *profesional*, mediante programas institucionales de docencia e investigación. En este punto se considera la tradicional definición de las “tres funciones sustantivas” de la institución universitaria y su integración, como determinantes de la inserción (función) social concreta de cada institución. Estas funciones son:

- La formación profesional o docencia superior.
- La investigación científica y humanística.
- El servicio o extensión universitaria.

## Gráfico 1

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor TIFF (sin comprime).

### Fuentes (1998: 69)

Los modos y grados de *articulación* del campo académico (entre las prácticas de “investigación”, “profesionales” y de “formación de profesionales”, que a su vez se estructuran en subcampos *científicos*, *profesionales* y *educativos*), sirven como parámetros de contrastación *externa* de la estructuración consistente del campo académico, al proporcionar indicios de su “ajuste” a las condiciones de desarrollo de las prácticas (y las agencias) sociales que toma como objetos, y en consecuencia, al otorgar reconocimiento y *legitimidad* en grados variables a las prácticas académicas institucionalizadas de manera diferencial.

Pero específicamente en los modos y grados de articulación entre los subcampos científico y educativo (y entre las prácticas de investigación y de formación de profesionales), donde se ubican los parámetros de la consistencia *interna* de la estructuración del campo académico, mediante una “matriz disciplinaria”, que consistirá no sólo en “generalizaciones, modelos y ejemplares” como estableció Kuhn (1982:321), sino también, y sobre todo, en *esquemas interpretativos*, en una *ideología profesional* específica, conformada por sistemas de significación, de valoración (reglas morales y éticas) y de recursos de poder, que son el referente estructural del *habitus* y de la *agencia* de los sujetos. Fuentes (1998: 68-71)

Según establece este autor, en el primer modelo heurístico (sobre las estructuras) del campo académico de la comunicación se relacionan entre sí “tres modalidades de prácticas académicas” (las centradas en la producción, reproducción y aplicación del

conocimiento en materia de comunicación). No obstante, para poder dar cuenta del papel de dichas prácticas como “estructuras estructurantes” (Fuentes, 1998: 71), en su segundo modelo heurístico, Fuentes también distinguió *nueve procesos de estructuración* que operan en tres diversas escalas, la individual, la institucional y la sociocultural:

◆ INDIVIDUAL

- Procesos de *constitución de los sujetos* (trayectorias académicas, opciones vocacionales, orígenes sociales)

- Procesos de *formación/ conformación* del habitus (esquemas de percepción, valoración y acción)

- Procesos de *profesionalización* (como apropiación de recursos y esquemas de competencia académica y como calificación y ubicación laboral en una disciplina específica)

◆ INSTITUCIONAL

- Procesos de *institucionalización social* u organización (como programas institucionales y como formación de una “comunidad científica” a través de asociaciones y publicaciones académicas)

- Procesos de *institucionalización cognoscitiva* (conformación de una “matriz disciplinaria” articuladora y generadora del sentido de las prácticas científicas “legítimas”)

- Procesos de *especialización de la producción* científica (en términos de intercambios intra e interdisciplinarios)

◆ SOCIOCULTURAL

- Procesos de *autorreproducción* del propio campo, mediante la formación e incorporación de investigadores en el mercado laboral académico

- Procesos de *legitimación social* del campo ante el Estado y la sociedad civil, manifiestos en la obtención de “autoridad científica” y de “autonomía relativa” y en los usos sociales de sus productos

- Procesos de *asimilación/ acomodación* del sentido (utópico) del campo y de las prácticas en el cambiante entorno sociocultural de la “realidad”. Fuentes (1998: 71-73)



## Gráfico 2

Para ver esta película, debe  
disponer de QuickTime™ y de  
un descompresor TIFF (sin comprimir).

### Fuentes (1998: 73)

Una vez que presentó los modelos desde donde habría de entender el campo académico de la comunicación, Fuentes instrumentalizó su investigación para el análisis de la articulación disciplinaria del campo, su configuración comunicacional, la configuración cognoscitiva de su investigación, sus programas académicos (de enseñanza e investigación), sus asociaciones (de instituciones e individuos), sus publicaciones académicas, y los actores del campo de la investigación académica de la comunicación en México.

Finalmente, como resultado de ese laborioso análisis sistemático sociocultural, Fuentes presenta una serie de conclusiones sintetizadas en un tercer modelo (producto central del trabajo), que describe lo que él llama el proceso de “estructuración–desestructuración-reestructuración” que ha caracterizado la “corta” vida del campo de la

investigación académica de la comunicación en México. Haciendo una comparación con el también incipiente campo mexicano de la investigación biomédica básica, Fuentes dice que:

El caso de la investigación de la comunicación, en vez de un *ethos* científico “altamente idealizado”, que condujera al desarrollo de una comunidad “cerrada” para “protegerse” de la adversidad del contexto institucional (universidad de masas) y cultural (anticientificista) como la de la investigación biomédica básica (Fortes y Lomnitz, 1991: 156-157), tendió a desarrollar *primero* un sentido y orientación social, centrado en la “transformación” de los sistemas de comunicación masiva. Los *recursos* y *esquemas* teórico-metodológicos se debatieron, pero no en función de su consistencia científica-epistemológica (de cualquier manera muy débil), sino de su pertinencia ideológica-social. Cabe hacer notar que, en ambos casos, se trata de la *emergencia* de campos académicos en el contexto de las universidades mexicanas *durante los años setenta*.

Por supuesto, en sus dimensiones socioculturales de referencia, así como en sus entornos académicos más inmediatos, esta utopía (formar investigadores *para* la transformación social) se manifiesta de maneras muy distintas y conduce a resultados opuestos entre ambos casos: la investigación biomédica básica se ha consolidado en México como una *especificidad científica* en pleno proceso de “maduración”, mientras que la investigación de la comunicación, siendo a pesar de todo una *especialidad académica* reconocible, se encuentra “atrapada” por la *inespecificidad disciplinaria*, factor que, en una situación de crisis económica, tiene mucho que ver con la asignación de recursos infraestructurales y el financiamiento del desarrollo. (Fuentes, 1998: 341-342)

Ante ese panorama quizá poco alentador, dentro de ese mismo modelo de “estructuración-desestructuración-reestructuración”, Fuentes deja abierta la *doble disyuntiva* (“apuestas” por el futuro) que habría que atender en beneficio de una adecuada legitimación académica y social del campo de la investigación académica de la comunicación en México:

Resalta de particular relevancia la *doble disyuntiva* que se representa en la parte inferior del modelo: el avance de la *agencia* de los sujetos hacia la *reestructuración del campo* y a través de ella hacia la *legitimación*, está determinado (limitado, mediado) por las “nuevas” condiciones, que se reasumen en la *profesionalización avanzada* de los sujetos y que suponen la “*postdisciplinización*” (ruptura de las “fronteras” disciplinarias) de las prácticas de investigación, la demostración de la *solvencia metodológica* (capacidad sistémica de resolver problemas) de los académicos “de la comunicación” y la *reconfiguración del sentido* de las prácticas y de los

proyectos (individuales, colectivos e institucionales que se oponga frontalmente con la “inercia conformista” que las estructuras vigentes han generado y acumulado.

Esa es la primera disyuntiva que se presenta en los años noventa para el campo: *cambiar o desaparecer* como campo académico productivo. La segunda disyuntiva supone el cambio y el “enfrentamiento” de las “nuevas condiciones” anotadas mediante la *profesionalización avanzada*, para buscar la legitimación a través de la *extensión de la imaginación utópica* o a través de la *recuperación del pragmatismo*, “apuestas” por el futuro que se plantean cómo mutuamente excluyentes, y que permiten reinterpretar y articular los resultados de los análisis parciales realizados, reformular en consecuencia las *hipótesis específicas* sobre las que se basaron esos análisis, y proponer una síntesis e este trabajo que reasuma el sentido con que fue abordado. (Fuentes, 1998, 347-348)

Pensando en mi propio estudio y su pregunta de investigación (*¿Quiénes son los investigadores que ocupan una posición hegemónico-objetiva dentro del campo académico de la comunicación en México y por qué son éstos y no otros?*) recuerdo la “extrapolabilidad” de ambos modelos heurísticos “para la realización de estudios más amplios o más delimitados” (Fuentes, 1998). En ese sentido, así como un mapa a escala facilita la localización específica de uno o varios puntos en un espacio más amplio, a partir del modelo sobre las estructuras del campo académico propuesto por Raúl Fuentes pude “ver”, de entre las tres modalidades de prácticas (subcampos científicos) que éste distingue, que es en las “prácticas de producción del conocimiento” (o subcampo de la investigación académica) donde principal, más no únicamente, se concentra la actividad de los investigadores de la comunicación académica en México, y por consiguiente, a donde habría de llevar el referente empírico de esta tesis (Gráfico 3).

### Gráfico 3

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor TIFF (sin comprimir).

**(Fuentes 1998: 71)**

No obstante, debido a que el énfasis analítico de este estudio, se encuentra, principalmente, sobre los actores que dan vida al subcampo de la investigación académica, también señalaré los otros dos puntos del “mapa”, debido a la estrecha relación, que en los más de los casos, esos mismos actores también sostienen con las prácticas del subcampo de la formación universitaria, y en menor medida, con las prácticas del subcampo profesional.

Por otra parte, por varios motivos que explicaré en el siguiente capítulo, en esta tesis no me referiré en específico a alguna de las tres escalas, tres dimensiones o nueve procesos de estructuración descritos en el segundo modelo heurístico de Fuentes. Sin embargo, cabe destacar que las nociones provistas por dicho modelo, principalmente en la escala individual (continuidad utópica) sobre los procesos de *constitución de los sujetos*, de *formación/conformación del habitus* y de *profesionalización*, fueron útiles, pero no determinantes, para entender el subcampo de la investigación académica desde la óptica de mi propio objeto.

#### **Gráfico 4**

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor TIFF (sin comprimir).

**(Fuentes 1998: 73)**

Sin embargo, esta propuesta de Fuentes en la que ha dado “forma” al campo académico de la comunicación (y en parte, marco de referencia de esta tesis) no fue el inicio, ni tampoco es el fin de una reconocida carrera como un académico de la comunicación dedicado al estudio de su propio campo. Más bien, este modelo fue un paso más en su interés por el estudio sistemático del campo académico de la comunicación en este país. Como resultado de ese interés, Fuentes ha publicado

numerosas investigaciones que describen el estado del campo académico mexicano de la comunicación desde diversos ángulos. Su última sistematización documental es un estudio que describe el campo desde la producción y los productores (personales e institucionales) de la investigación académica en materia de comunicación<sup>11</sup>.

Utilizando los “criterios” de selección de sus dos anteriores sistematizaciones<sup>12</sup> y otros más, Fuentes logró constituir un “corpus” de 3557 documentos sobre investigación en comunicación producidos en este país. Entre otras cosas, a partir de la revisión de dicho “corpus” el autor asegura que “ en la última década, entonces, se ha publicado el 58.6% del total históricamente registrado en las tres sistematizaciones documentales, lo cual sigue indicando que la etapa de ‘despegue’ de la investigación académica de la comunicación aún no concluye. Por el contrario, en los siete años que cubre esta edición (1995-2001), se publicó casi tanto (46.7% del total) como en los 39 años anteriores” (Fuentes, 2003: 8). Como una de sus reflexiones al respecto Fuentes señala que “el dinámico crecimiento y la amplia diversificación de la producción son indicadores del nivel de complejidad que ha alcanzado el campo académico de la comunicación en México, cuyas condiciones y orientaciones seguirán requiriendo de análisis y de debate comprometidos con el futuro” (Fuentes, 2003: 18).

Según indican los resultados derivados de esta tercera sistematización, al interior de este campo académico de la comunicación descrito por Fuentes, existe un grupo bien definido de investigadores e instituciones académicas de adscripción en quienes, hasta ese momento, se habría concentrado la producción de la investigación académica sobre comunicación. En ese sentido, esta histórica concentración en las “mismas” instituciones

---

<sup>11</sup> FUENTES NAVARRO, Raúl (2003): *La investigación académica sobre comunicación en México: Sistematización documental 1995-2001*, ITESO, Guadalajara.

<sup>12</sup> La primera sistematización documental del campo elaborada por Raúl Fuentes, puede consultarse en (1988): *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*, Ediciones de comunicación, México. La segunda de éstas, puede consultarse en (1996): *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

y en los “mismos” autores<sup>13</sup>, me indicó ese “círculo rojo”<sup>14</sup> de investigadores e instituciones de adscripción donde inicié, más no agoté, una extensa red de búsqueda y reconocimiento “de” y “entre” los investigadores que dirigen política, moral, e intelectualmente el campo, es decir, que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* no sólo desde sus prácticas de producción de conocimiento, sino también desde otros elementos que componen dicho concepto y en los que incurriré más adelante.

Por lo pronto, reforzando desde afuera de las fronteras del campo esta idea de que las prácticas de producción de conocimiento han estado históricamente concentradas en algunos autores, en un análisis sobre las “redes sociales” del campo académico latinoamericano de la comunicación, Ángela María Godoy destaca el papel desempeñado por algunos investigadores mexicanos para el desarrollo de la revista *Diá-logos de la comunicación*<sup>15</sup>. Según su recuento sobre la producción de investigación académica sobre comunicación en México y que también fue desarrollado a partir del registro documental contenido en CCDOC<sup>16</sup>, pero con dos años de diferencia, los cinco investigadores<sup>17</sup> más productivos siguen siendo los mismos dados a conocer por Fuentes en su estudio del 2003. Tres de estos cinco investigadores “más productivos”, también son los más

---

<sup>13</sup> Según las estadísticas de Fuentes (2003), la investigación académica de la comunicación seguía concentrándose en los mismos 25 investigadores más productivos de toda la historia y en las mismas seis instituciones, que también, son las más productivas de toda la historia. Hasta el 2001, esta lista la encabezan Javier Esteinou Madrid con 125 publicaciones, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco Gómez y Enrique E. Sánchez Ruiz con 104 cada uno, y Rossana Reguillo Cruz con 93. Así mismo, el mayor número de documentos sistematizados provino sólo de seis instituciones la UNAM, UIA, UAM, U de G, ITESO y Universidad de Colima.

<sup>14</sup> En ese sentido, este “círculo rojo” del campo académico estaría representado en los seis autores e instituciones citadas en la nota anterior.

<sup>15</sup> GODOY FAJARDO, Ángela María (2004): *El caleidoscopio de Darwin y Zapata. Un análisis de las redes del campo académico a través de la revista Diá-logos de la comunicación*, tesis de Maestría en Comunicación con Especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura, ITESO, Guadalajara.

<sup>16</sup> <http://www.ccdoc.iteso.mx>

<sup>17</sup> Según la consulta de Godoy al registro documental de CCDOC realizada en mayo del 2004, la lista de los investigadores más productivos del campo académico nacional de la comunicación estaría encabezada por Javier Esteinou Madrid con 150 publicaciones, seguido por Raúl Fuentes Navarro con 117, Rossana Reguillo Cruz con 109, Enrique E. Sánchez Ruiz con 106 y Guillermo Orozco Gómez con 103 (Godoy, 2004: 190 y 191).

productivos de entre los 48 investigadores mexicanos de la comunicación que publicaron en la revista *Diálogos de la comunicación* del Número 17 al 68, entre 1987 y el 2003.

Tanto esta forma de entender la organización abstracta del campo académico de la comunicación, como los estudios más sistemáticos sobre su estado en México realizados por Raúl Fuentes evidencian, empíricamente hablando, la existencia de una formación social específica dedicada al estudio (académico) científico de la comunicación, y que en la última década del siglo XX se encontraba en pleno proceso de “reestructuración” científica. Más recientemente, a partir de otro tipo de acercamiento más cualitativo sobre el desarrollo de la estructuración científica del campo, éste vio en la disciplinarización de los estudios de comunicación su principal desafío en esta la primera década del siglo XXI<sup>18</sup>.

No obstante Jesús Galindo Cáceres, desde su propia visión sobre el campo académico de la comunicación en México, parece no observar ni esta misma forma de organización propuesta por Fuentes ni el mismo desafío para su estructuración científica. Según su perspectiva “en varias generaciones del trabajo académico sobre la comunicación, tenemos brotes de estudios comunicológicos, algunos ensayos de perspectiva y evaluación, una serie de nombres para una historia por escribir pero no un campo académico que lo ponga en forma, Comunicología”<sup>19</sup>.

En otras de sus publicaciones disponibles *on line*, describe un campo en el que “tenemos comunicólogos pero no comunicología lo que quiere decir que en realidad no hay comunicólogos, sino sólo estudiosos de un campo que en cierto sentido es nombrado

---

<sup>18</sup> FUENTES NAVARRO, Raúl (2003): “El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la postdisciplinarietà”, en VALENZUELA (Coord.), *Los estudios culturales en México*. Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura económica/ CONACULTA, México, pp.380-419.

<sup>19</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús (2003, Febrero 11). Textos de GUCOM y REDECOM. *Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica*. Extraído el 30 de Septiembre, 2007 de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo1.htm>

en común como de la comunicación”<sup>20</sup>, y en el que la mediología propuesta por Régis Debray (2001) “es lo más cercano a la consolidación del proyecto comunicológico que tenemos a la fecha”<sup>21</sup>.

Jesús Galindo no sólo no reconoce la misma forma de organización del campo propuesta por Fuentes. Antes de eso, Galindo no cree que exista un campo académico de la comunicación actuando como tal. En ese sentido, para él, la historia del desarrollo de ese campo académico nombrado en común como de la comunicación pero que a falta de una Comunicología en realidad no lo es, podría recuperarse en cinco momentos que por su brevedad y consistencia recuperé íntegramente:

*Primer momento. 1949-1960. El oficio. El periodismo en la universidad.*

La historia de la comunicación académica en México inicia con las escuelas de Periodismo. Y fueron tres las que la memoria marca como las fundadoras del movimiento, la Carlos Septién García en la Ciudad de México, como la primera en 1949, y después la de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1951, y la de la Universidad Veracruzana en 1954. Esta historia está aún por escribirse, tenemos anécdotas e historia oral, pero ninguna sistematización de las propuestas, de los planes de estudio, de la visión académica del oficio. En contraparte existe una presencia evidente a lo largo de todo el campo académico de la comunicación actual de este efecto fundacional, aunque su importancia ha venido a menos. Al carecer de una apropiada bibliografía o investigación documental e histórica de esta época, lo que queda es sólo la imagen de que el oficio estaba al centro y la perspectiva de hacerlo universitario responde a una iniciativa gremial. Los periodistas de la Ciudad de México buscaban una mejoría en su status y una formación más completa. El caso de Veracruz es único, los periodistas del puerto se adelantan a los de Xalapa en un contexto de rivalidades regionales y bajo el efecto de la influencia y la subordinación de lo[s] que sucede en la capital del país. Hay que señalar que esta formación universitaria ha tenido consecuencias favorables en el medio sin lugar a duda en ambas ciudades y en el resto del país, con las escuelas que se fueron abriendo en las décadas siguientes.

---

<sup>20</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús (2003, Agosto 28). Textos de GUCOM y REDECOM. *Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible*. Extraído el 30 de Septiembre, 2007 de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo3.htm>

<sup>21</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús (2003, Mayo 16). Textos de GUCOM y REDECOM. *Apuntes de historia de una Comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria*. Extraído el 30 de Septiembre, 2007 de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo2.htm>



*Segundo momento 1960-1975. Los medios de difusión y las escuelas de comunicación.*

Aquí aparece la palabra comunicación. Una anécdota es suficiente para mencionar lo que implicó esa presentación. Al registrar el nombre de la nueva licenciatura, en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, la Secretaría de Educación Pública no aceptó el nombre de Comunicación, ya estaba reservado para Comunicaciones y Transportes, es decir para carreteras y Ferrocarriles. Eso se entendía en forma oficial por comunicación. La carrera tuvo que nombrarse como Ciencias y Técnicas de la Información. Pero este arranque no fue consonante con estos primeros años de la palabra en el campo académico, donde se vivió uno de los momentos más brillantes de la historia del campo. En la Ibero se trabajó Ciencia política, Sociología, Psicología, Economía, Estética, Filosofía, y Metodología de la investigación y producción en medios de difusión. “Si es materia, la tomamos”, era la frase que resume aquella curiosidad y necesidad de explorar todo y relacionarlo con el campo emergente. Raúl Fuentes lo llama el modelo humanista, porque tenía una fuerte inspiración en esa área de la vida universitaria, la filosofía en particular. “La técnica sometida al espíritu”, ese era el lema de aquellos años. Lo que sucede aquí es que el periodismo se coloca junto a los otros medios de difusión, la radio, el cine, la televisión. Y al mismo tiempo entra en juego un área administrativa, las relaciones públicas, y otra aún más emergente y compleja, la publicidad. En estos años aparecen otras escuelas de comunicación en la Ciudad de México y en el resto del país. La noticia del glamour de los medios había llegado, algunas universidades públicas asumían poco a poco el compromiso, algunas privadas aprovechaban la oportunidad de proponer y beneficiarse. Las demás se iban enterando con lentitud de lo que pasaba.

*Tercer momento. 1975-1985. La organización emergente del campo académico de la comunicación. CONEICC y AMIC.*

Este es el momento en que nace el campo como forma organizada de construcción académica de la comunicación. Este fenómeno tiene nombre y apellido, en 1976 nace CONEICC, el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. Y en 1979 nace AMIC, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Y ahí empieza otra historia y se continúa la anterior. El movimiento de institucionalización va más allá de esta etapa hasta nuestros días, pero es aquí donde se inicia, y esa es la noticia. Con este elemento de reconfiguración el mundo académico de la comunicación se hace visible para sí mismo, e inicia un largo camino de visibilidad hacia el exterior, ese que había empezado con las carreteras y los ferrocarriles. Aquí también se verifica el despegue de la carrera universitaria, la oferta se multiplica por todas partes, dentro de las grandes ciudades y en las

medianas y no tan medianas. La caja de Pandora se abre y son miles los estudiantes que quieren tener acceso a eso que la palabra comunicación connota. La vía institucional cierra filas y declara a los medios como su territorio, confirmando lo que de hecho sucedía, pero esto además de traer el beneficio de la identidad y el reconocimiento público, trae la pérdida de la exploración y la curiosidad iniciales, y el conformismo de una pequeña claridad frente a un marco de necesidades de desarrollo que quedan postergadas en la denuncia política y la mediocridad maltusiana de lo académico.

*Cuarto momento. 1985-1995. Los programas de investigación separados de la docencia.*

El mundo académico tiene un lugar especial para confirmar el desarrollo de una línea de formación, la investigación. La base de esta actividad en la década anterior y la anterior de la anterior fueron las tesis, algunas de postgrado, pero eso fue casi todo. La actividad de indagación sistemática no había tenido condiciones ni detonadores para su impulso. Por otra parte el campo profesional y la presión poblacional en las licenciaturas no dejaban gran margen para algo que no fuera la actividad de profesionalización. Pero de pronto aparecen los primeros programas de investigación, de nuevo en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, bajo la conducción de un Doctor en Educación, Guillermo Orozco, formado en comunicación. Y esto es una nueva noticia, en dos universidades públicas fuera de la Ciudad de México, la Universidad de Guadalajara, y la Universidad de Colima. Y con esto se forma lo que Raúl Fuentes y Héctor Gómez llaman el eje de Occidente. Hay que mencionar que en la etapa anterior tienen protagonismo los primeros doctores en comunicación, Rubén Jara y Joseph Rota, de la Ibero, otra vez la Ibero, impulsando la guía de investigación en medios más avanzada, la norteamericana, pero son superados por los periodistas-comunicadores motivados y dedicados a la política y más eficientes para moverse dentro de las organizaciones para obtener puestos y hacer grupo de presión. En esta cuarta etapa los doctores son los de la segunda generación, casi todos formados en altos estudios en otras áreas, y que conforman los primeros tres programas de investigación alejados de las escuelas y sus dinámicas. Aparece por primera vez la posibilidad de la investigación programática, sistemática, científica.

*Quinto momento. 1995-2004. Las redes de investigación.*

En la tercera etapa se inician los postgrados en el país. De nuevo la Ibero, pero también la UNAM, y después otros, en Monterrey, en Guadalajara. Los programas de investigación de la segunda etapa luchan con sus propios recursos y tienen problemas para reclutar a nuevos miembros con grado de doctor, pero cada vez tenemos más maestros. No

hay organización campal en este sentido. CONEICC agrupa al mundo de las licenciaturas y los licenciados que trabajan en ellas. AMIC se vuelve un brazo político de grupos de la Ciudad de México, sobre todo de la UAM y la UNAM, pierde prestigio académico hasta casi desaparecer. Lo que trae nuevo aire al mundo académico son las redes. En ellas todo se puede articular sin necesidad de institucionalizar, ni de luchar por puestos o posiciones. En principio se podría afirmar que nacen en forma natural, existe la gente, mucha, cada vez mejor formada, están de nuevo la curiosidad y el entusiasmo, pero nuestras instituciones están en otra cosa, su estabilidad reduce, limita el movimiento académico, consecuencia, las redes. La red que inaugura en forma oficial esta segunda etapa es la RICC, la red de investigación y comunicación compleja. No es una red de gente de comunicación, es una red que promueve la comunicación académica. Pero también es cierto que es una red formada en forma mayoritaria por gente formada en comunicación. Los dos componentes en la distancia parecen por completo lógicos en su articulación. Después de la RICC hay otras iniciativas, la más reciente y que cierra esta etapa es la convocatoria de CONEICC para formar redes de investigación. Sí, CONEICC, pero no exactamente el de los ochenta, el nuevo encargado de la cartera de investigación es alguien formado en parte en la RICC, así que tiene una cultura académica distinta del CONEICC institucional. Lo que sigue será la noticia de mañana<sup>22</sup>.

Desde esta forma de entender la organización (cronológica) del desarrollo del “campo”, el proceso de institucionalización académica de la comunicación tal y como se ha venido desarrollando principalmente a partir de su *tercer momento*, ha obstaculizado más que procurado su efecto académico campal. Sin embargo, si miramos a todo el conjunto de textos dedicados a la Comunicología posible escritos por Galindo, su propósito no es describir ni el estado ni la historia del campo académico de la comunicación en México. Su propósito es emprender la reorganización del campo académico para construir una nueva y unificada perspectiva para la observación y el estudio de la comunicación.

Partiendo de la idea de retomar lo que sus raíces suponen, la comunicación debería de aparecer cuando no existe la unidad de cosmovisión, “cuando no es posible

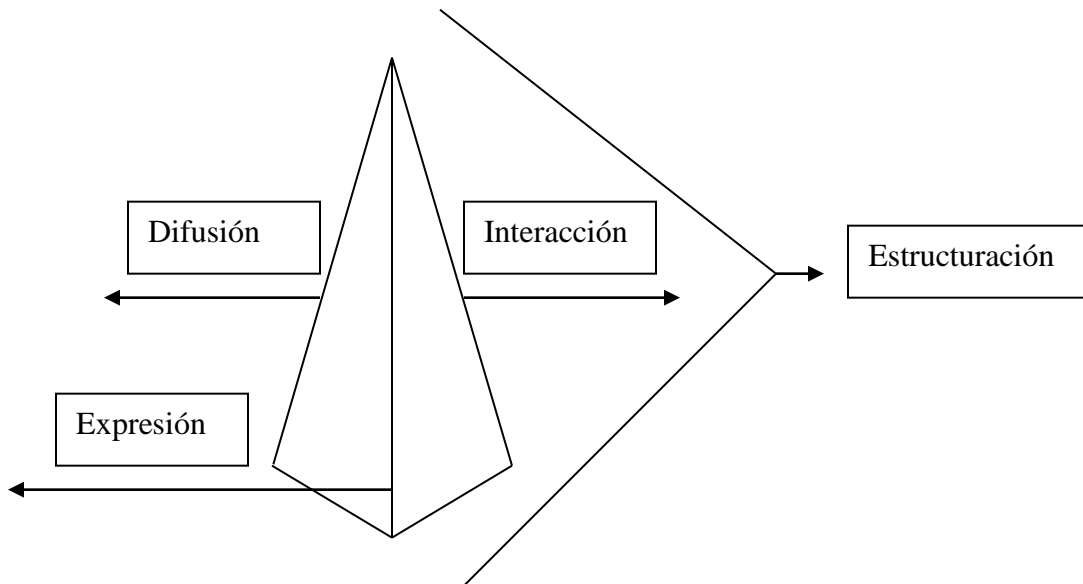
---

<sup>22</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús (2004, Marzo 20). Textos de GUCOM y REDECOM. *Hacia una Comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación*. Extraído el 30 de Septiembre, 2007 de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo4.htm>

esa unidad de acción y de visión (cosmovisión) y por lo tanto hay que interactuar un espacio entre lo diferente y lo diverso”. Y para interactuar en este espacio entre lo diferente y lo diverso, Galindo y un grupo de investigadores (Marta Rizo, Tanius Karam, Héctor Gómez, Carlos Vidales, Guadalupe Chávez, Romeo Figueroa y Juan Soto del Ángel entre otros) proponen el programa “Hacia una Comunicología Posible” que es “el proyecto de construcción de una perspectiva de conocimiento científico o por lo menos sistemático y coherente”.

Esta otra forma de organización del campo académico propuesta por Galindo, tiene una fuerte influencia de la perspectiva sistémica “elemental” de Kart Heinz Von Forester (1998). Desde el año 2003, esta propuesta se ha desarrollado en dos momentos de configuración disciplinar: el de una Comunicología *a priori*, y otra *a posteriori*. La propuesta de una Comunicología *a priori* tiene sustento en la configuración de cinco dimensiones sistémicas de la comunicación<sup>23</sup> propuestas por Galindo, cuatro de ellas de primer orden, y una de segundo. Estas cinco dimensiones se organizan en razón de las categorías sistema, sistema de información, y sistema de comunicación:

**Grafico 5**



<sup>23</sup> Las cuatro dimensiones de primer orden son la expresión, difusión, interacción, estructuración. La observación es la dimensión de segundo orden.

Según Galindo, este modelo (Gráfico 5) de la Comunicología *a priori*, representa la organización y la composición de la complejidad social en particular y la complejidad cosmológica en general desde la perspectiva constructiva-analítica de los sistemas de información y comunicación que los configuran.

Por su parte la Comunicología *a posteriori* consiste en la configuración del más amplio “pensamiento” producido en materia de comunicación. Es la revisión, análisis, y documentación (aún en proceso) de las fuentes históricas del pensamiento comunicacional con una orientación histórica y biblioteconómica para así ordenarlo por épocas, corrientes, epistemologías y genealogías.

Según la reconstrucción del pensamiento comunicacional hecha por Galindo, son siete las principales fuentes históricas del pensamiento científico en materia de comunicación, algunas de ellas de extracción “científica” y las otras de extracción “humanística”. Estas siete fuentes se concentran en los grandes programas de investigación emprendidos por la Mediología, la Cibernética, la Sociología cultural, la Economía política, la Sociología fenomenológica, la Semiología, y la Psicología social. Pero “en lo que a las ciencias sociales se refiere han sido la sociología y la psicología los que han aportado mayor número de momentos de interés a los asuntos comunicológicos”<sup>24</sup>.

La Comunicología posible es un programa de investigación que busca la elaboración de una nueva perspectiva para la construcción del pensamiento comunicacional. Para cumplir con este propósito, Galindo propuso una nueva forma de entender la organización abstracta del campo académico de la comunicación. Como era de esperarse, ese modelo es distinto al modelo propuesto por Raúl Fuentes.

No obstante, antes de establecer cualquier tipo de relación entre modelos habría que partir con la idea de que ambas propuestas guardan una distinta relación con la

---

<sup>24</sup> GALINDO CÁCERES, Jesús (2003, Mayo 16). Textos de GUCOM y REDECOM. *Apuntes de historia de una Comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria*. Extraído el 30 de Septiembre, 2007 de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo2.htm>

**organización de la comunicación académica.** En esa dirección, en el modelo de Fuentes la organización de la comunicación académica tiene forma de “campo” en el sentido bourdieano del término (1988). En el modelo de Galindo, tiene forma de “sistema” en el sentido de Von Foerster (1998). En una conversación que con él sostuve, dentro de un marco metodológico que será explicitado en el siguiente capítulo, Jesús Galindo se refirió al modelo de “campo” académico propuesto por Raúl Fuentes:

“Me acuerdo una charla en el ITESO con Raúl Fuentes hace más de veinte años o menos, él estaba haciendo su tesis de doctorado y estaba haciendo un maridaje entre Bourdieu y Giddens, que finalmente fue lo que construyó su marco teórico sociológico, que no comunicológico, sino sociológico para entender el campo de la comunicación. Y entonces estaba, me acuerdo en esa charla, que fue interesante para un reconocimiento como analítico del campo, para mí, fue importante esa charla con Raúl y en donde estaba la visión de tensiones y la visión complementaria, la de cooperación, solidaridad, elementos de consenso, propiamente de interacción, de diálogo. Entonces yo le comentaba a Raúl: está la parte sí de lucha y está la parte de la solidaridad y las dos cosas son muy endeables porque hace falta un capital que disputar. Y aquí – refiriéndose al campo académico de la comunicación en México- ¿De qué capital estamos hablando?”

Para estos dos autores la organización abstracta del campo académico de la comunicación, es entendida desde una distinta plataforma teórica. Por eso, tal vez, su perspectiva sobre **la organización concreta del campo** en México también es distinta, quizá opuesta (una con estructuración institucional, la otra extrainstitucional). A través de sus investigaciones, Fuentes Navarro ha sido un cronista sistemático del proceso del desarrollo del campo. Parece convencido que ese proceso de estructuración académica vía institucional seguido hasta el momento, aunque es perfectible en varios sentidos, es el camino adecuado para legitimar científicamente el campo en México.

En contraste, para Galindo Cáceres esa estructuración vía institucional seguida hasta el momento ha obstaculizado más que procurado el desarrollo académico del campo en México. En cambio, propone la construcción de una red horizontal de conocimiento que pueda articular a los estudios académicos comunicacionales sin la necesidad de su estructuración institucional. Desde esta perspectiva, a falta de una Comunicología que lo

ponga en forma, lo que ahora llamamos el campo académico de la comunicación en México, en realidad no puede ser visto como un “campo”, porque el efecto académico de su organización nunca ha sido campal. Tras preguntar su opinión sobre la idea de que algunos de sus colegas (no sólo Galindo) no ven que exista un campo académico de la comunicación actuando como tal, en una entrevista Raúl Fuentes me dijo:

“Pues me parece muy bien, hay cosas que yo no veo y otros ven y viceversa. Yo creo que el asunto es qué es lo que está uno buscando y por qué construye conceptualizaciones como ésta, para qué. Cuando yo encontré el recurso a ese modelo de campo académico, que por cierto no adopté tal cual de ninguna parte, sino que trabajé mucho en su construcción a partir de fuentes bibliográficas bien citadas y reconocidas, y creo que bien leídas, estaba buscado dos o tres objetivos muy precisos y muy explícitos, estaba buscando explicarme a mí mismo lo que de otra manera me parecía demasiado azaroso y demasiado circunstancial. Estaba tratando de influir en la institucionalización y en la legitimación de los estudios de comunicación en el contexto de las ciencias sociales mexicanas. Estaba tratando de dialogar metodológicamente con otros campos científicos de interés, por ejemplo, especialmente, la sociología del conocimiento, tratando de conectar lo que yo conocía como practicante de, digamos, una especialidad en el mercado académico mexicano, con preguntas sobre el futuro y sobre las estrategias, no lo hice como algo contemplativo. Entonces me parece muy razonable que haya quien no vea porque no puede, o porque no quiere, perfecto derecho, de ver campo académico de la comunicación en México, perfecto derecho y mucho interés en que haya propuestas de ver otras cosas en lugar de eso, me parece excelente, excelente en cuanto a dinámica de campo. Entonces me parece muy bien, me parece muy sano y me parece muy rico para el campo académico, que haya agentes del campo académico que no lo vean”.

Ya son diez años desde que Raúl Fuentes publicó su propuesta sobre la organización del campo académico de la comunicación, y muchos más desde que iniciara con sus investigaciones sobre este campo en México. Hace cinco que Galindo trabaja desde otra forma de entender la organización de la comunicación académica en general, y su organización concreta en México. ¿Qué diferencia habría entre la comunicación académica vista como una ciencia social o vista como una Comunicología? ¿Tendría que entenderse como un campo, como un sistema o como ambas? ¿Dentro o fuera de la vida académica institucional?

Por ahora, lo que más atrás fue recuperado del modelo de **campo** académico de la comunicación propuesto por Raúl Fuentes es el punto de partida de esta “ida” hacia lo abstracto. Ese modelo, en parte, fue diseñado tomando como referencia la teoría de los campos (1988) de Pierre Bourdieu muerto en el 2002. Así como el modelo de Fuentes me permitió ver la organización del campo académico de la comunicación, ahora pretendo tomar como guía algunos elementos del estudio sobre el campo científico hecho por Bourdieu (2003), para ver cómo son, desde este modelo, las relaciones objetivas entre los agentes de dicho campo.



## 1.2 El *campo* científico

Una parte de la extensa bibliografía de Pierre Bourdieu son estudios sobre algunos de los “campos” donde se reproduce la vida social, principalmente la vida social francesa. Poco después de su muerte, en el 2003 salió a la venta en español el último de esos estudios en donde describe la especificidad del campo científico desde la sociología de la ciencia<sup>25</sup>.

En ese estudio señala que “el campo de las disciplinas y de los agentes que toman la ciencia como objeto, filosofía de las ciencias, epistemología, historia de las ciencias, sociología de las ciencias, campo con fronteras mal definidas, está recorrido por unas controversias y unos conflictos que, cosa rara, ilustran de manera ejemplar los mejores análisis de las controversias propuestos por los sociólogos de la ciencia” (Bourdieu, 2003: 22).

Con esa reflexión en mente, Bourdieu reproduce de nuevo el sentido de campo propuesto con anterioridad <sup>26</sup>, pero ahora para la observación de campo científico. Hasta ese momento se habría referido al *campo* como un campo de “fuerzas” cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él y como un campo de “luchas” dentro del cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados por la apropiación del “capital” común (Bourdieu, 1997: 49).

Ahora en este estudio sobre el campo científico, a esa visión del campo que parte de la tradición estructural-funcionalista de la sociología de la ciencia de Merton (1957) y de otros autores, debe vérselo desde dos rupturas. Una de ellas es con la visión interaccionista de los agentes que “dirigen” u “orientan” las prácticas, al dar cuenta de la existencia de una estructura de relaciones objetivas entre estos. La otra es con la visión relacional o estructural y que introduce “un ingenuo intencionalismo, según el cual los

---

<sup>25</sup> BOURDIEU, Pierre (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona.

<sup>26</sup> BOURDIEU, Pierre (1976): *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico*, París: INRA Éditions; (1984): *Homo Academicus*, Stanford University Press, California; (1987): *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires; y (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

agentes serían los calculadores racionales a la búsqueda no tanto de la verdad como de los beneficios sociales garantizados a los que parecen haberla descubierto.”

Porque son los agentes (científicos aislados), los equipos o los laboratorios definidos por el volumen y la estructura del capital específico que poseen, quienes determinan la estructura del campo que les determina, es decir, el estado de las “fuerzas” que se ejercen sobre la producción científica y sobre las prácticas de los científicos. (Bourdieu, 2003: 64).

Según las reglas del campo científico, la fuerza vinculada a un agente depende de los factores de éxito que pueden asegurarle una ventaja en la competencia. Esa fuerza depende del volumen y de la estructura del “capital” de diferentes especies que cada agente posee. La distribución del capital determina la estructura del campo porque determina las relaciones de fuerza entre los agentes científicos. Es por eso que “el **control** de una parte importante del **capital** común, confiere un **poder sobre el campo** y por lo tanto **sobre los agentes** menos dotados de capital, sobre el derecho de admisión al campo, y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio”. La estructura del campo, definida por la distribución desigual del capital que incide sobre el conjunto de agentes, limita el espacio de las posibilidades de beneficio, según se esté colocado en esa distribución: “El **dominante** es el que ocupa en la estructura un determinado espacio que hace que la estructura actúe en su favor” (Bourdieu, 2003: 66).

El primer momento de “ruptura” que presenta este análisis está vinculado a las relaciones de “fuerza” del campo. El segundo a las relaciones de “lucha” en el que los agentes dotados de recursos diferentes se “enfrentan” para conservar o transformar las relaciones de fuerza existentes en su interior. “Y cabe preguntarse cómo son posibles auténticas transformaciones del campo si sabemos que las fuerzas del campo tienden a reforzar las posiciones dominantes” (Bourdieu, 2003: 69).

En el campo científico existen dos especies de capital simbólico por el cual enfrentarse: un capital de autoridad propiamente científica y un capital de poder sobre el mundo científico que es temporal:

El *capital científico* es un tipo especial de capital simbólico que confiere a quien lo posee, el reconocimiento como una **autoridad científica** sobre la representación de la realidad. Según sea el caso, este reconocimiento podría llegar más allá de las fronteras del campo, hacia otros campos afines e incluso a otros países.

El *capital temporal* confiere a quien lo posee **poder** sobre el mundo científico más no sobre la representación científica de la realidad. Su espacio de acción se encuentra del lado de la lógica comunitaria, es decir de la gestión de los asuntos comunes siempre dentro de las fronteras del campo. “Este tipo de capital puede ser acumulado por unos caminos que no son estrictamente científicos (o sea, en especial, a través de las instituciones que conlleva) y que es el principio burocrático de poderes temporales sobre el campo científico, como los de los ministros y ministerios, decanos, rectores o administradores científicos” (Bourdieu, 2003: 103).

Así como dinero llama dinero, el capital llama capital, porque el campo científico da más crédito a los que más tienen. “Son más conocidos quienes se benefician de la mayoría de los beneficios simbólicos aparentemente distribuidos a partes iguales entre los firmantes en el caso de firmantes múltiples o de descubrimientos múltiples a cargo de personas desigualmente famosas, y eso es así aunque los más conocidos no ocupen la primera fila, lo que les da un beneficio suplementario, el de aparecer como desinteresados desde el punto de vista de las normas del campo” (Bourdieu, 2003: 102).

Esta distinción entre capitales nace de la idea de que la autonomía de un *campo* nunca es total. Según su *habitus* (que son los principios de producción de prácticas diferenciadas según las variables de sexo, origen social, formación escolar, las estrategias científicas, trayectoria, etcétera), las estrategias de los agentes comprometidos en el campo científico pueden ser científicas y/o sociales. “El concepto de *habitus* puede ser entendido a un tiempo como un principio general de la teoría de la acción –en oposición a los principios invocados por una teoría intencionalista- y como un principio específico, diferenciado y diferenciador, de orientación de las acciones de una categoría especial de agentes, vinculada a unas condiciones concretas de formación”. (Bourdieu, 2003: 80).

La práctica (cultura en movimiento) y la estructura (cultura objetivada) se articulan en el *habitus* (cultura incorporada) (Bourdieu, 1997). Y en el campo científico existen dos tipos. Los *habitus* disciplinarios que al estar vinculados a la formación escolar, son comunes a todos los productos generados de un mismo modo. Y los *habitus* especiales que están vinculados con la trayectoria y la posición diferenciada que cada agente ocupa en campo.

Como lo anticipaba, a través de su estudio sobre el campo científico tomé como guía algunos elementos de la teoría de los campos de Bourdieu, para ver cómo son desde este modelo las relaciones objetivas entre los agentes de un campo. En este espacio de acción, el volumen del capital de un agente determina su posición en la estructura del campo, es decir, determina la “fuerza” impuesta por el campo. Inconvenientemente para los más desposeídos, el volumen de capital también determina las condiciones de la “lucha” por su apropiación, siendo dominante el mejor colocado en la estructura de la distribución del capital haciendo que ésta actúe a su favor. Además, el control de un volumen significativo de capital confiere poder sobre otros agentes, sobre el derecho de admisión al campo y dirige las posibilidades de beneficio.

Ahora digo que algunas de las reglas del campo científico antes descritas parecen reproducirse en el campo académico de la comunicación en México, especialmente si éste es visto desde el subcampo de la investigación académica. Desde esta perspectiva, como el volumen del capital de un agente determina su posición en la estructura del campo, siendo dominante el mejor colocado en ella, para los propósitos de esta tesis tendría que reconocer cómo se encuentra distribución de la estructura del capital entre los investigadores del campo académico de la comunicación en México. Así según el volumen de capital que cada investigador posee, me sería posible discriminar entre aquellos que son más “dominantes” que otros.

No obstante, cabe aclarar que es el mismo Bourdieu quien señala que el sentido de campo elimina todo tipo de oposiciones comunes, empezando por la oposición **consenso-conflicto**, o como en el caso de campo científico, la oposición entre **dominante-dominado**. “Si bien [el sentido de campo] aniquila la visión ingenuamente idealista del

mundo científico como comunidad solidaria o como reino de las finalidades, se opone así mismo a la visión no menos parcial de la vida científica como guerra”. “Los investigadores al igual que los artistas o los escritores, están unidos por las luchas que los enfrentan, e incluso las alianzas que pueden unirlos tienen siempre algo que ver con la posición que ocupan en esas luchas” (Bourdieu, 2003: 85).

Entender que algunas de esas relaciones que acontecen en el campo científico parecen reproducirse en el campo académico de la comunicación en México principalmente en el subcampo de la investigación académica, es una importante escala de esta “ida” hacia lo abstracto. Pero así como lo anticipé, aún falta un ingrediente teórico más en el desarrollo de mi marco de referencia autónomo con el que pretendo estudiar a la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México. Ingrediente que además da sustento a la orientación sociocultural de este estudio. Por eso, de nueva cuenta invito a mi lector a pasar a otro nivel más de abstracción. Invito a dejar momentáneamente el análisis del campo científico hecho por Pierre Bourdieu para pasar al análisis sociopolítico de clase, ahora desde la perspectiva de la hegemonía de Antonio Gramsci.

### 1.3 Antonio Gramsci y la hegemonía

*[...] sin duda pocos pueden comprender plenamente, tan profundamente como nosotros, la gravedad de la pérdida sufrida por el partido y por tanto de todo nuestro pueblo. Y esto porque Antonio revelaba su grandeza, sus enormes cualidades políticas, intelectuales y morales, sobre todo en los coloquios, en la vida común de todas las horas. Sin embargo me ha impresionado oír a un joven, un compañero que ni siquiera conoció a Antonio decirme que lo más trágico, lo más doloroso, en la muerte de Antonio, es el hecho de que su genio ha sido en gran parte, ¿cómo decirlo? inutilizado y por tanto desconocido.*

Paolo Spriano, *Storidel partito comunista italiano*, vol. III.

La producción intelectual de Antonio Gramsci es amplia. Ésta podría dividirse en dos etapas. Una principalmente periodística. La otra principalmente política y filosófica que desarrolló estando en la cárcel. Tras la rejas, Gramsci escribió a mano 33 Cuadernos, 29 con textos suyos y 4 con traducciones en lengua rusa y alemana. Su contenido puede dividirse en dos grandes ejes: la filosofía de la praxis y la teoría de la hegemonía (Kohan, 2004). Los Cuadernos no cuentan con una interpretación “final”. Éstos fueron publicados años después de la muerte de Gramsci en 1937, clandestinamente, inconclusos, en un relativo desorden pues sólo su autor conocía plenamente la relación existente entre las notas de los 29 Cuadernos que escribió, a veces en clave, durante tres periodos diferenciados de su arraigo carcelario de 1929 a 1934.

La teoría de la hegemonía ha cobrado varias acepciones según quien la ha interpretado. Según Rafael Díaz-Salazar (1991) la dirección política de clase, antes y después del paso al gobierno, es la cuestión concreta que mueve a Gramsci a interesarse por la hegemonía, recuperando sus reflexiones anteriores al periodo carcelario sobre el mismo tema. Teniendo como trasfondo histórico los acontecimientos del Risorgimiento italiano y del jacobinismo francés, las primeras notas gramscianas están dedicadas a reflexionar sobre las vías para que una clase sea dirigente y/o dominante, a estudiar la combinación de la fuerza y el consenso para la obtención de la hegemonía, y a analizar el poder hegemónico de la burguesía.

Para Díaz Salazar la hegemonía es una construcción social que funciona a partir de la subordinación ideológica. La conquista de la hegemonía en la sociedad civil es el mecanismo más adecuado para ir posibilitando el desarrollo de la sociedad regulada. Por lo tanto, en esa subordinación ideológica que representa la construcción social de la hegemonía radica la capacidad y posibilidad de **dirigir** y/o dominar a una determinada sociedad (Díaz-Salazar, 1991).

No obstante, el propósito de este apartado no es ver la teoría de la hegemonía a partir de otras interpretaciones. Es el de acudir a los Cuadernos<sup>27</sup> para hacer mi propia interpretación sobre la hegemonía. Una modesta forma de entender algunas propiedades de la hegemonía gramsciana para relacionarla con el estudio de la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

Gramsci se refiere a la teoría de la hegemonía principalmente en las notas 44 y 48 del Cuaderno 1 (1929-1930), en la nota 37 del Cuaderno 13 (1932-1934), y en la nota 24 del Cuaderno 19 (1934-1935). En ellas, Gramsci describe la hegemonía como una forma de entender el poder a partir de diversas relaciones entre la sociedad civil, la sociedad política, el Estado, la escuela, y la Iglesia dentro de un “bloque histórico” o un periodo de tiempo concreto.

Señala que para construir una forma de dominación “hegemónica” se requiere del consenso de los dominados. Porque su ejercicio se mantiene a partir de la dirección ideológico-política de la sociedad civil a través de una combinación entre fuerza y consenso. Porque la dominación (fuerza) y la dirección cultural (consenso) no pueden verse por separado.

“El ejercicio normal de la hegemonía se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran diversamente sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública que en ciertas

---

<sup>27</sup> GRAMSCI, Antonio (1975): *Cuadernos de la cárcel* (notas 44 y 48 del Cuaderno 1, 1929-1930, nota 37 del Cuaderno 13, 1932-1934, y nota 24 del Cuaderno 19, 1935-1935), Ediciones Era, México, D.F.

ocasiones son multiplicados artificiosamente.” (nota 48 del Cuaderno 1: 124, reelaborada en la nota 37 del Cuaderno 13: 81)

Según Gramsci, a principios del siglo XX la principal vía para la construcción hegemónica era la escuela. Parte de su reflexión sobre este tema se propone entender la hegemonía como una relación política y pedagógica (Kohan, 2004). En ese sentido, Gramsci ve en la hegemonía una herramienta para describir la relación alumno-maestro, lo que parece indicar que aunque la teoría de la hegemonía fue elaborada para entender el poder a una escala social total, esta teoría también fue utilizada por su autor para entender una relación de hegemonía de menor escala.

No digo que la teoría de la hegemonía pueda ser utilizable para entender el poder en una relación social de cualquier escala. Partiendo de una abducción<sup>28</sup>, que es una de las tres formas de inteligencia lógica, lo que pretendo es dar a la hegemonía una interpretación que sea adecuada para articularla con la teoría de los campos en un mismo marco de referencia para el estudio de la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

En ese sentido, en sus Cuadernos Gramsci afirma que el criterio histórico-político en que debe basarse la **investigación social** es que una clase es dominante en dos maneras: por ser “**dirigente**” o por ser “dominante” (nota 44 del Cuaderno 1: 107, reelaborada en la nota 24 del Cuaderno 19: 387).

Con esa referencia en mente, este proceso de abducción parte de la idea de que en la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México, **no** existe una clase o grupo de investigadores “dominante”. Más bien, existe un grupo de investigadores

---

<sup>28</sup> La abducción, la deducción y la inducción, son las tres formas de inteligencia lógica. Según el autor danés Klaus Bruhn Jensen (1995), la abducción es una forma del análisis científico que produce una nueva perspectiva, es decir, “permite inferir desde hechos de un tipo, hasta hechos de otro” (Peirce, 1986: 336, citado en Jensen, 1995: 237), siempre y cuando estos hechos estén situados en el ámbito de lo posible, plausible e hipotético (Jensen, 1995: 233-240). La abducción consiste en “estudiar los hechos e idear una teoría para explicarlos” (Peirce, 1986: 336, citado en Jensen, 1995: 237).



que “**dirige**” esa comunidad, es decir, que en dicha comunidad existe una dominación “hegemónico-dirigente” y **no** una dominación “hegemónico-dominante”. Es por eso que cuando en esta investigación hablo de hegemonía, me refiero **exclusivamente** al tipo de dominación hegemónico-dirigente que consiste en la **dirección** (y no la **dominación**) política, moral e intelectual dentro de un **grupo** (en este caso la comunidad académica de investigadores de la comunicación).

Viendo a la hegemonía como la dirección **política** y pedagógica de un grupo, en este proceso de abducción, los investigadores “dirigentes” de la comunidad académica cumplirían con tal función a través de las estructuras del campo, principalmente las estructuras del subcampo de la formación universitaria. Y es que la práctica como investigador en este campo, quizá así sea en todos los campos de la ciencia, casi siempre va acompañada de la práctica como docente.

Dice Gramsci: “Resalta aquí la consistencia metodológica de un criterio de investigación histórico-política: no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realistamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder de atracción tal que acaban, en último análisis, por subordinarse a los intelectuales de otros grupos sociales y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden psicológico (vanidad, etcétera) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etcétera) (Nota 44 de Cuaderno 1: 107 reelaborada en la Nota 24 del Cuaderno 19: 388).

Considerando entonces que no existe una clase o grupo de clase independiente de “intelectuales” que le brinden legitimidad **moral e intelectual**, ahora propongo que este grupo “dirigente” de la comunidad académica de investigadores de la comunicación, también ejerce una dirección moral e intelectual del campo a partir del reconocimiento dado por los otros miembros la comunidad a esa legitimidad.

En suma, con esa unidad de directrices, para esta investigación donde pretendo determinar quiénes son los investigadores que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* dentro del campo académico de la comunicación en México, la hegemonía gramsciana es entendida como “la dirección política, moral e intelectual de un grupo”.

#### **1.4 La posición hegemónico-objetiva: un telescopio de doble lente.**

La *posición hegemónico-objetiva* (**ph-o**) es un telescopio de doble lente, uno gramsciano el otro bourdieano. Aunque cada lente por sí sólo sirve para pensar el poder, ambos fueron pulidos para trabajar en conjunto dentro de este telescopio hecho para la observación a distancia del campo académico de la comunicación en México, y más específicamente de su comunidad académica de investigadores.

Para su adaptación dentro de este telescopio, el lente bourdieano no necesitó de mucho pulimento. Como su nombre lo indica la teoría de los campos fue diseñada para la observación de los campos restringidos de producción. Además para mi fortuna existe un estudio del que hablé líneas arriba, y que describe la dinámica entre los agentes del campo científico. Dinámica que en varios sentidos parece reproducirse entre los agentes del campo académico de la comunicación en México.

El lente gramsciano tampoco necesitó de mucho pulimento. Más bien, para ser utilizado en este telescopio fue necesario educar mi mirada. La hegemonía es una fórmula diseñada para pensar el poder, principalmente a una escala social total. Pero vista en el lente como la dirección política moral e intelectual de un grupo, así como más atrás lo propuse, me dio la pauta sobre cómo entender la óptica de este telescopio.

A reserva de profundizar sobre eso en el siguiente capítulo, metodológicamente hablando la ph-o también fue diseñada con varios propósitos en mente. Uno de ellos fue facilitar la enunciación de cierto tipo de agentes que intervienen en la dinámica de un campo. El otro fue el de facilitar la clasificación de ese tipo de agentes con base en indicadores derivados de la discusión teórica. Un concepto claro, delimitado, consistente, idealista, pero siempre abierto a la crítica de todo aquel que le interese hacerlo.

Teóricamente, esta combinación es posible debido a que ambos lentes representan una alternativa para entender el poder. Pero ésa no es su única relación. Ya antes de iniciar con la redacción de los Cuadernos, Gramsci habría advertido de su “posición moral” al proponerse realizar un trabajo “*fur ewig*”, es decir, un trabajo de

investigación “para siempre”, desinteresado política e intelectualmente. En ese sentido, Bourdieu se pregunta (1997: 139) si es posible un acto desinteresado entre los agentes que participan en los “juegos” intelectuales.

La teoría de la hegemonía fue diseñada teniendo como referencia el marco histórico-político francés e italiano del siglo XIX. La teoría de los campos fue concebida teniendo como referencia al campo de la ciencia. En ese sentido ambas teorías fueron desarrolladas a partir de ciertos espacios socioculturales específicos, y posteriormente, recuperadas para su aplicación en análisis más amplios (el de la lucha por la conquista de la hegemonía entre clases sociales, y el de la reproducción de la vida social en campos restringidos de producción respectivamente). Es decir que ambos autores partieron de un marco de referencia específico, para posteriormente explicar fenómenos sociales más amplios con el desarrollo de su teoría.

Ambas teorías pueden ser entendidas a partir de una visión dicotómica. La teoría de los campos fue elaborada, entre otras cosas, para comprender y salir de la dicotomía entre el contenido textual y contexto social de los campos restringidos de producción. Para salir de la dicotomía entre el análisis inmanente o trascendente sobre la ciencia de la ciencia (Bourdieu, 1975). Curiosamente la dinámica de esta teoría pareciera estar construida, en parte, precisamente sobre otra dicotomía. La relación de doble sentido entre las estructuras objetivas de los campos sociales y las estructuras incorporadas (habitus) de sus agentes (1997 y 2003).

La teoría de la hegemonía plantea una alternativa a la dicotomía dominado-dominante con la relación fuerza-consenso, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que en la fuerza se vea el respaldo del consenso (Gramsci, 1975). En la teoría de los campos la fuerza es impuesta por las estructuras objetivas del propio campo. La lucha de sus agentes es por modificar esa relación de fuerza como parte de un mismo “juego” del que se ha aceptado formar parte.

Si se mira a través del lente gramsciano la lucha es por la hegemonía. Si se mira a través del bourdieano lucha es por capital. Si para la obtención de la hegemonía se libra una lucha interna (dentro de los partidos políticos) y externa (dentro del gobierno, cámaras o parlamento), la lucha entre los agentes de un campo está determinada por la tensión (interna) y la presión (externa) del campo.

Para Gramsci, la obtención de la hegemonía es el paso previo a la obtención del poder en una determinada sociedad. Para Bourdieu, el control de una parte significativa de capital es el paso previo al poder en un campo. Porque la vida social se reproduce en campos. Y el campo del poder es el espacio social de todos los campos. Frente al lente gramsciano, el poder se obtiene tras la conquista de la hegemonía. Frente al bourdieano, el poder se obtiene tras el control de una parte significativa de capital.

La unión de ambos lentes es lo que ahora llamo la *posición hegemónico-objetiva* (ph-o). Una sola forma de entender el poder a través de este telescopio y que fue elaborado con el propósito de articular algunos elementos de la teoría de la hegemonía con algunos de la teoría de los campos, para construir un marco de referencia desde donde mirar el poder dentro de la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

Según esta perspectiva, si un agente se encuentra en ph-o quiere decir que éste se encuentra en una posición de poder. El poder de un agente se manifiesta en la dirección política, moral e intelectual (hegemonía) que éste tiene sobre un campo o subcampo. La intensidad de su poder es determinado por dos factores. Por el volumen de su capital incorporado, y por la frecuencia de su reconocimiento. Esto se debe a que la ph-o de un agente es una posición diferenciada de otras posiciones, porque se manifiesta en las estructuras objetivas de un campo o subcampo, y en las estructuras incorporadas de sus agentes. En ambas estructuras.

Es por eso que para que un agente alcance una ph-o no sólo hace falta el control de una parte significativa de capital. También se requiere del reconocimiento (consenso) dado por otros agentes hacia la posición que éste ocupa. Por eso una ph-o es objetiva.

Porque puede ser objetivable por un sujeto, es decir, porque puede ser observable, identificable y reconocida, siempre y cuando el observador esté dotado con las categorías necesarias de percepción.

La lucha entre los agentes que buscan aumentar el volumen de su capital y la intensidad de su reconocimiento, está determinada por la posición diferenciada que cada uno de ellos ocupa en la estructuras objetivas del campo o subcampo, y en las estructuras incorporadas de sus agentes. En ese sentido la ph-o es un lugar privilegiado desde donde enfrentar esa lucha.

En el campo académico de la comunicación en México, específicamente en el subcampo dedicado a la investigación académica, existen algunos agentes que vistos desde esta perspectiva parecen encontrarse en ph-o. El considerable volumen de su capital incorporado y la alta frecuencia de su reconocimiento hace posible su identificación. Además, las “recientes” estructuras objetivas del campo académico de la comunicación en México, y las estructuras incorporadas de sus agentes parecen estar lo suficientemente desarrolladas como para ser observadas a través de este telescopio.

## **Capítulo Segundo (2.)**

### **Metodología**

#### **Diseño y método de observación**

*No hay nada de espinoso en estas ideas si se plantean con claridad y concreción; no son sino modos de decir qué supone ver el conocimiento como una institución y qué implica tomar en consideración los elementos convencionales que intervienen en cualquier cuerpo de trabajo científico.*

David Bloor, *Conocimiento e imaginario social*.

Después de haber concluido la “ida” hacia lo abstracto, el propósito de este capítulo metodológico es presentar el viaje de regreso, es decir, la “vuelta” hacia lo concreto. Aquí se trata de describir, entre otras cosas, las manifestaciones del campo académico de la comunicación en México, en específico del subcampo dedicado a la investigación que hice “visibles” para los propósitos de esta investigación. También se trata de describir la forma en que me acerqué a esas manifestaciones del campo. Todo con el propósito más general de responder la pregunta de esta investigación: ¿Quiénes son los agentes (investigadores) que ocupan una *posición hegemónico-objetiva* dentro del

campo académico de la comunicación en México? Y ¿Por qué son esos agentes y no otros?

En ese sentido, el programa metodológico que deriva de esa(s) pregunta(s) de investigación está dividido en dos etapas. Una describe la construcción empírica del objeto. La otra su construcción metodológica. No obstante ambas etapas fueron diseñadas teniendo como referencia la construcción teórica del objeto, es decir, teniendo como referencia el efecto producido al mirar a través del telescopio de doble lente del que hablé más atrás.

Aquí algunas preguntas por dónde comenzar: ¿Qué manifestaciones de la estructura del campo académico de la comunicación en México y en específico del subcampo dedicado a la investigación académica que tengo a mi alcance y cuáles no? ¿Qué manifestaciones, prácticas o interpretaciones del campo y sus agentes debería de observar para determinar si alguno de ellos se encuentra en ph-o? ¿Entre qué investigadores y en qué lugares habría de comenzar a delimitar una muestra pertinente para los propósitos de este estudio? ¿Por qué esos lugares e investigadores y no otros?



## 2.1 Construcción empírica

Para dar claridad a este apartado me gustaría partir de la idea de que esta investigación es tanto sincrónica como diacrónica. Es sincrónica por dar cuenta de algunas relaciones contingentes/subjetivas entre los investigadores del campo académico de la comunicación en México. También es diacrónica por dar cuenta de algunas relaciones invariantes/estructurales del campo. En esencia, esta investigación es de ambos tipos porque la pregunta de investigación y el marco de referencia ligado a la *posición hegemónico-objetiva* así lo demandan.

Para dar cuenta de las relaciones contingentes/subjetivas, necesité de “sujetos” (en este caso investigadores). Para dar cuenta de algunas relaciones invariantes/estructurales, necesité de estructuras. En ese sentido, la construcción empírica del objeto fue elaborada con base en los investigadores y en las manifestaciones de la estructura “visibles” (o que pude observar) del campo académico de la comunicación en México, específicamente del subcampo dedicado a la investigación académica, que consideré pertinentes para los propósitos de esta investigación. Más adelante, durante la construcción metodológica, describiré cómo fue mi acercamiento a esa **parte** manifestable del campo que me propuse “observar” a través del telescopio.

### 2.1.1 Delimitaciones

El lugar (espacio físico y social) donde se desarrolló este estudio, obviamente, es México y específicamente, los centros regionales donde según las estadísticas de Raúl Fuentes Navarro (2003) históricamente se ha concentrado la investigación académica sobre comunicación. Me refiero, en la Ciudad de México, a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X) y a la Universidad Iberoamericana (UIA-Santa Fé). En Guadalajara, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y a la Universidad de Guadalajara (U. de G.). En Monterrey, al Instituto Tecnológico y de

Estudios Superiores de Monterrey Campus Monterrey (ITESM-CM). Y, en Colima, a la Universidad de Colima (U. de C.).

Aunque originalmente esta investigación se concentraría en los centros de producción académica anticipados por Fuentes, la red de relaciones construida a partir del trabajo de campo y de la propia experiencia con algunos académicos de estas universidades, también me llevó, en la Ciudad de México, a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y Campus Estado de México (ITESM-CEM). En Monterrey, a la Universidad de Monterrey (UdeM). Finalmente, sin mucho éxito, esta red de relaciones también me llevó, en el Puerto de Veracruz, a la Universidad Veracruzana (UV).

### **2.1.2 Sujetos**

En el 2003, Fuentes publicó una lista con los 50 investigadores de la comunicación más productivos de toda la historia. Dicha lista no sólo me permitiría conocer el nombre de tal número de investigadores, además me permitiría conocer su posición respecto a los otros investigadores conforme a su producción académica. Es por eso que de todo el universo posible de investigadores mexicanos de la comunicación, decidí hacer un primer “recorte” entre quienes visiblemente han contribuido a la constitución del campo académico nacional de la comunicación a partir de la investigación académica. Aclaro: esta lista fue la base con la que habría de iniciar a elaborar mi propio “corpus” de investigadores:

**Tabla 1**  
**Investigadores de la comunicación con mayor número de**  
**Publicaciones sistematizadas, total 1956-2001**  
**(Fuentes, 2003)**

<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>	<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>
Javier Esteinou Madrid	125	Beatriz Solís Lereé	23
Raúl Fuentes Navarro	104	Ma. Cristina Romo Gil	21
Guillermo Orozco Gómez	104	Pablo Arredondo Ramírez	19
Enrique E. Sánchez Ruiz	104	Celia del Palacio Montiel	19
Rossana Reguillo Cruz	93	Carlos E. Luna Cortés	19
Jesús Galindo Cáceres	63	Mercedes Charles Creel	18
Jorge González Sánchez	52	Carmen de la Peza C.	18
Delia Covi Druetta	46	Gabriel González Molina	18
Néstor García Canclini	45	Silvia Molina y Vedia	18
Fátima Fernández Christlieb	42	Mabel Piccini	17
Carmen Gómez Mont	39	Rafael C. Reséndiz Rodríguez	17
Raúl Trejo Delarbre	39	Inés Cornejo Portugal	16
Francisco de J. Aceves G	37	Eduardo de la Vega Alfaro	15
Florence Toussaint Alcaráz	32	Gilberto Fregoso Peralta	15
Ernesto Villanueva V.	32	Luis Alfonso Guadarrama	15
Claudia Benassini Félix	30	Enrique Guinsberg	15
José Carlos Lozano Rendón	29	José Luis Gutiérrez Espindola	15
Octavio Islas Carmona	27	Carlos Monsiváis	15
Alma Rosa Alva de la Selva	26	Gabriel Sosa Plata	15
Sarah Corona Berkin	26	Margarita Zires Roldán	15
Fernando Mejía Barquera	25	Cecilia Cervantes Barba	14
Ma. de la Luz Casas Pérez	24	Raymundo Mier Garza	14
Héctor Gómez Vargas	24	Daniel Prieto Castillo	14
Ma. Antonieta Rebeil Corella	24	Francisco Prieto	14
Fernando Gutiérrez Cortés	23	Renée de la Torre C.	15

A partir de esta primera lista hecha por Fuentes según el número de publicaciones sistematizadas en CCDOC<sup>29</sup>, comencé a incorporar a otros investigadores de la comunicación sin más restricción que la de contar con al menos una publicación sistematizada en dicha base datos, o encontrarse laboralmente activos en alguna institución académica de educación superior. Como habría que hacerlo de alguna manera, este nuevo “corpus” de investigadores fue organizado bajo el mismo criterio de la tabla 1,

<sup>29</sup> <http://ccdodoc.iteso.mx/>

es decir, según el número de publicaciones sistematizadas pero con su respectiva actualización<sup>30</sup>:

**Tabla 2**  
**Investigadores de la comunicación según su número de**  
**Publicaciones sistematizadas 1956-2005**

<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>	<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>
Javier Esteinou Madrid	158	Gilberto Fragoso Peralta	15
Raúl Fuentes Navarro	132	José Luís Gutiérrez Espíndola	15
Enrique Sánchez Ruiz	115	Francisco Hernández Lomelí	15
Rossana Reguillo Cruz	112	Francisco Andrés Prieto	15
Guillermo Orozco Gómez	108	Gabriel Sosa Plata	15
Delia Covi Druetta	72	Daniel Prieto Castillo	14
Jesús Galindo Cáceres	71	Gilberto Giménez Montiel	13
Néstor García Canclini	54	José Antonio Paoli Bolio	11
Jorge González Sánchez	52	Ana Berta Uribe Alvarado	11
Raúl Trejo Delarbre	51	Karla Y. Covarrubias Cuéllar	10
Fátima Fernández Christlieb	45	Miguel Ángel Granados Chapa	10
Francisco de J. Aceves G.	44	Rosalía Winocur Iparraguirre	10
Carmen Gómez Mont	42	Tanius Karam Cárdenas	9
José Carlos Lozano Rendón	35	Ma. Guadalupe Chávez Méndez	8
Florence Toussaint Alcaraz	35	Genaro Aguirre Aguilar	7
Ma. De la Luz Casas Pérez	34	Silvia Gutiérrez Vidrio	7
Héctor Gómez Vargas	34	Ana Isabel Zermeño Flores	7
Sarah Corona Berkin	33	Vicente Castellanos Cerda	6
Claudia Benassini Félix	32	Elizabeth Bellon	5
Ernesto Villanueva V.	32	Edgar Gómez	5
Alma Rosa Alva de la Selva	29	Juan Enrique Huerta Wong	5
Octavio Islas Carmona	27	Ana Rosas Mantecón	5
Celia Del Palacio Montiel	25	Ana María Nethol	5
Fernando Mejía Barquera	25	Marta Rizo García	5
Ma. Antonieta Rebeil Corella	24	Rocío Amador Bautista	4
Fernando Gutiérrez Cortés	23	Jorge Calles Santillana	4
Beatriz Solís Lereé	23	David González Hernández	3
Inés Cornejo Portugal	22	Gabriela Pedroza Villareal	3
Carlos Monsiváis Aceves	22	Diana Cardona Stoffregen	2
Ma. Cristina Romo Gil	22	Anajilda Mondaca Cota	2

<sup>30</sup> Según Raúl Fuentes Navarro, creador y administrador de CCDOC, la “matriz” digital que me facilitó para este estudio, estaría actualizada con todas las publicaciones que éste pudo capturar hasta el mes febrero de este 2007 e incluiría, aproximadamente, todo lo producido hasta el 2005.

Ma. Del Carmen De la Peza C.	21	Luís Razgado Flores	2
Enrique Guinsberg	21	Bernardo Russi Alzaga	2
Silvia Molina y Vedia	20	Elías Aguilar García	1
Pablo Arredondo Ramírez	19	Roberto Aguirre Fernández	1
Mercedes Charles Creel	19	Ma. Concepción Lara Mireles	1
Carlos Luna Cortés	19	Francisco Cruces	1
Jesús Martín-Barbero*	19	Rodrigo Gómez	1
Mabel Piccini	19	Elise McPahil Fangerlang	1
Cecilia Cervantes Barba	18	Raúl Nieto	1
Renée A. De la Torre C.	18	Eduardo Nivón	1
Gabriel González Molina	18	Gabriel Pérez Salazar	1
Luís Alfonso Guadarrama	18	Jesús Tovar Mendoza	1
Lauro Zavala	18	Jesús María Cortina	0
Rafael Reséndiz Rodríguez	17	Pablo González Casanova**	0
Eduardo De la Vega Alfaro	16	Silvia Gutiérrez y Vera	0
Raymundo Mier Garza	16	Diego Lizarazo	0
Margarita Zires Roldán	16		

\*Investigador de la comunicación nacido en España incluido en esta lista por su “estrecha” relación con el campo académico de la comunicación en México.

\*\* Único investigador que aunque “ajeno” al campo de la comunicación, fue incluido en esta lista por su reconocida influencia sobre el mismo.

Esta lista **no** es propiamente dicho una muestra representativa de la comunidad académica de investigadores de la comunicación de este país. Más bien ésta es una muestra no representativa que fue enriqueciéndose durante todo el proceso de investigación. En ella se encuentran los nombres de investigadores que observé desde algunas de las manifestaciones de la estructura del campo, y desde las estructuras incorporadas de sus agentes.

Como lo mencioné, a partir de la lista de los 50 investigadores “más productivos” de toda la historia presentada por Fuentes en el 2003, fui incorporando a más investigadores de la comunicación sin más restricción que la de contar con al menos una publicación sistematizada en cdoc, o encontrarse laboralmente activos en alguna institución académica de educación superior. En ese sentido, en esta nueva lista también incluí a todos los investigadores que han publicado en alguno de los trece Números del Anuario de Investigación del CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Ciencias de la Comunicación).

Como era de esperarse, varios nombres, principalmente de los primeros números del Anuario, también se encontraban en la lista de Fuentes. Pero otros no. Son investigadores de más reciente ingreso al campo que fueron apareciendo como firmantes principalmente en los últimos números. Esta nueva lista también quedó conformada con aquellos investigadores **mexicanos** que en el transcurrir del trabajo de campo, fueron reconocidos por mis entrevistados y por algunos otros investigadores con los que me “topé” en las universidades que tuve la oportunidad de visitar.

No obstante, visto desde la producción de investigación académica, éste es un corpus plural. Contiene investigadores con más de cien publicaciones sistematizadas en CCDOC, hasta otros con sólo una publicación o, que por ser de reciente ingreso al campo, aún no ha sido posible sistematizar sus contribuciones. Sin embargo, no todos estos nombres aparecen en la lista final que presentaré en el siguiente capítulo que propiamente integra la “red” académica de investigadores de la comunicación que logré articular para los propósitos de este estudio.

### 2.1.3 Objetos

A reserva de profundizar a este respecto en el siguiente apartado, para responder a la pregunta de investigación, primero tenía que determinar al menos una parte del volumen de capital que algunos agentes de la comunidad académica de investigadores han logrado incorporar. En ese sentido, necesitaba de algunas manifestaciones “visibles” de la estructura del campo que me permitieran observar una **parte** de la distribución de dicho capital. Para tal pretensión consideré tres manifestaciones de la estructura del campo que, además de haber sido accesibles para los propósitos de quien ahora escribe, son accesibles a la consulta de cualquier interesado.

La primera manifestación, como lo anticipé, es la base electrónica de datos CCDOC. Es el más amplio acervo electrónico-referencial sobre la investigación

académica en materia de comunicación producida en México. A partir de dicha base de datos me fue posible reconocer una parte del capital (cultural objetivado) que los integrantes del corpus han logrado acumular, tras haber hecho un recuento del número de sus contribuciones que han sido registradas.

La segunda manifestación es el CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación), la tercera es la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social). Concretamente, a partir de la constitución histórica de todos sus Comités coordinadores me fue posible determinar una parte del capital (temporal) que algunos investigadores han lograron incorporar tras haber ocupado un lugar en los comités de dichas instituciones.

Aunque no es una institución exclusiva del campo académico de la comunicación, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) es otra buena fuente para observar otra especie de capital (cultural institucionalizado), que no sólo es reconocido en este campo sino fuera de él. Me refiero al “nivel” de reconocimiento otorgado por dicha institución a algunos investigadores del campo académico de la comunicación.

## 2.2 Construcción metodológica

El propósito de este apartado es describir cómo es que me acerqué a las manifestaciones del campo académico de la comunicación en México que utilicé para la construcción empírica del objeto. Para dicho propósito me gustaría partir de la idea de que el programa metodológico de este estudio gira en torno a dos ejes principales de análisis. Un eje de **análisis estructural** a cargo del análisis de las manifestaciones de las estructura del campo académico de la comunicación antes descritas. Y un eje de **análisis subjetivo** a cargo del análisis de la subjetividad de algunos de sus agentes.

Al conjunto de operaciones que demanda el desarrollo de ambos ejes es a lo que llamo el método compuesto. Son las operaciones que realicé en mi intento por responder a la pregunta de investigación bajo el efecto producido al haber mirado el campo académico de la comunicación a través del telecopio de doble lente. Según dicho efecto, la ph-o de un agente puede ser objetivable por otro un sujeto. Esta posición puede ser observable, identificable y reconocida siempre que el observador esté dotado con las categorías necesarias de percepción.

Si un agente se encuentra en ph-o quiere decir que dicho agente tiene poder. Poder entendido como la capacidad de dirigir, más o menos según sea el caso, política, moral e intelectualmente un campo o subcampo. La intensidad de su poder es determinado por dos factores: por el volumen de su capital incorporado y por la frecuencia de su reconocimiento. Eso se debe a que la ph-o diferenciada de un agente se manifiesta en las estructuras objetivas de un campo o subcampo, y en las estructuras incorporadas de sus agentes. En ambas estructuras.

Al estar dividido en dos ejes de análisis, el método compuesto fue pensado para poder acercarme a las dos estructuras donde se manifiesta la ph-o diferenciada de algunos investigadores del campo académico de la comunicación en México. Con el eje de análisis estructural (x.) pretendí observar **una parte** del volumen de capital que algunos de esos investigadores han acumulado. Con el eje de análisis subjetivo (y.) pretendí observar el reconocimiento otorgado a algunos investigadores respecto a su dirección política, moral e intelectual en el campo.



### 2.2.1 Eje de análisis estructural (x.)

El eje estructural me proporcionó ese primer elemento que necesité para determinar quiénes son los investigadores en *posición hegemónico-objetiva* (**ph-o**). Me refiero a la distribución del capital incorporado. Las manifestaciones de la estructura objetiva del campo que fueron descritas en la construcción empírica del objeto, vistas a través del telescopio de doble lente me permitieron observar la distribución de tres especies del capital que existe en el campo académico de la comunicación. Estas especies son el capital cultural objetivado, el cultural institucionalizado, y el temporal.

En términos operacionales la presencia incorporada de esas tres especies de capital entre los investigadores que ocupan una ph-o, me fue indicada respectivamente por su número de publicaciones sistematizadas en CCDOC (x.1); por el nivel de reconocimiento que les ha otorgado el Sistema Nacional de Investigadores (x.2); y por el número de veces que han ocupado puestos directivos en el Coneicc y la Felafacs<sup>31</sup> (x.3) así como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1**

<b>Método compuesto: eje estructural</b>			
Concepto ancla	Categoría	Indicador	Instrumento
Capital	- Cultural objetivado	Número de publicaciones en ccdoc	Hoja de cálculo
	- Cultural institucionalizado	Nivel otorgado por el SNI	Hoja de cálculo
	- Temporal	Cargos directivos en el CONEICC y en la FELAFACS	Hoja de cálculo

---

<sup>31</sup> Aunque la Felafacs es una institución de carácter supranacional a nivel continental, el capital temporal obtenido por un investigador mexicano tras haber participado de sus consejos directivos, puede verse como una especie de capital que sin pertenecer propiamente al campo nacional de la comunicación, sus posibilidades de reconocimiento van más allá de éste.

### 2.2.2 Eje de análisis subjetivo (y.)

Este eje subjetivo me proporcionó el segundo elemento que también fue necesario para responder a la pregunta de investigación. Me refiero al reconocimiento que un investigador necesita para acceder a una *posición hegemónico-objetiva (ph-o)*. Aquí la diferencia es que este segundo elemento no podía ser observado a partir de las manifestaciones de la estructura objetiva del campo académico. Más bien que tenía que ser observado a partir de las manifestaciones de la estructura incorporada en sus agentes.

Consideré que la forma más conveniente para acercarme a ese tipo de manifestaciones sería a partir del reconocimiento concedido por mis informantes a sus colegas investigadores. Reconocimiento concedido a un investigador que es necesario para acceder a una ph-o. Desde esa perspectiva, el “poder” de un agente entendido como la dirección política, moral e intelectual de un campo o subcampo se refleja, en parte, en la frecuencia de su reconocimiento.

Operacionalmente hablando, los indicadores mediante los cuales observé la frecuencia del reconocimiento otorgado por mis informantes a los investigadores en ph-o fueron: su influencia intelectual sobre otros investigadores del campo o su autoridad sobre el hacer científico (y.1) y su influencia sobre la práctica de la investigación a través de la agenda (y.2), así como se muestra en el siguiente cuadro:

**Cuadro 2**

<b>Método compuesto: eje subjetivo</b>			
Concepto ancla	Categoría	Indicadores	Instrumento
Dirección	- Política	Reconocimiento de su influencia sobre la práctica de la investigación	Entrevista
	- Moral e intelectual	Reconocimiento de su influencia intelectual o de su autoridad sobre el hacer científico	

Según dice Gramsci (1975) una de las funciones de la capa de intelectuales consiste en proveer de legitimidad moral al grupo, en este caso al grupo dirigente. En ese sentido, desde esta perspectiva, la dirección moral de un investigador no puede ser observada de forma independiente porque ésta depende de la función de los intelectuales, es decir de la dirección intelectual. Es por eso que el reconocimiento de la influencia intelectual de un investigador también es, indirectamente, un reconocimiento su dirección moral.

Las entrevistas que dieron sustento a este eje subjetivo fueron hechas entre abril del 2006 y agosto del 2007. Las preguntas hechas en esa serie de entrevistas fueron las siguientes:

En general,

1. ¿Qué autores han sido particularmente importantes en tu propia biografía intelectual?

Exclusivamente del campo académico nacional de la comunicación,

2. ¿Qué investigadores han sido particularmente importantes en tu propia biografía intelectual?

3. ¿Qué investigadores consideras que han colocado los temas más relevantes en la agenda de investigación?

4. ¿Cuáles deberían de ser los criterios para evaluar el “buen” (o el mal) desempeño de un científico social, en este caso de un académico del campo de la comunicación?

5. Según dice el sociólogo francés Pierre-Félix Bourdieu aquellos agentes que han logrado incorporar una parte importante de capital tienen un poder sobre el campo y por lo tanto sobre los agentes menos dotados de capital, sobre el derecho de admisión al campo, y dirigen la distribución de las posibilidades de beneficio. ¿Consideras que este modelo se reproduce en el campo académico nacional de la comunicación? ¿Por qué?

6. Viendo a la hegemonía gramsciana como la dirección moral, política e intelectual de un grupo, ¿consideras que existe hegemonía en el campo académico de la comunicación en México? ¿Por qué?

7. ¿Cómo ves el campo?

En la siguiente tabla se presenta la lista de informantes. Está conformada por esos investigadores debido a la oportunidad e interés que tuve en platicar con ellos. Con unos coincidí cuando visité las universidades donde laboran. A otros los entrevisté porque respondieron a mi solicitud vía correo electrónico. A otros porque a ellos me llevaron algunas relaciones hechas a partir de la plática con sus colegas. Y a otros porque tenía la “curiosidad” de hacerlo.

**Tabla 3**  
**Lista de informantes de la comunicación según su clave de identificación**

<b>Investigador</b>	<b>Calve</b>	<b>Institución de adscripción</b>
Alma Rosa Alva de la Selva	ASAR	UNAM-FCPyS
Delia Covi Druetta	CDD	UNAM-FCPyS
Karla Yolanda Covarrubias Cuéllar	CCKY	Universidad de Colima
Javier Esteinou Madrid	EMJ	UAM-X
Raúl Fuentes Navarro	FNR	ITESO-DESO
Fernando Gutiérrez Cortés	GCF	ITESM Campus Estado de México
Jesús Galindo Cáceres	G CJ	Universidad de la Ciudad de México
Néstor García Canclini	GCN	UAM-Iztapalapa
Carmen Gómez Mont	GMC	UNAM
Jorge Alejandro González Sánchez	GSJA	UNAM- labcomplex
Silvia Gutiérrez y Vera	GyVS	UIA-Santa Fé
Octavio Islas Carmona	ICO	ITESM Campus Estado de México
Tanius Karam Cárdenas	KCT	Universidad de la Ciudad de México
José Carlos Lozano Rendón	LRJC	ITESM Campus Monterrey
Guillermo Orozco Gómez	OGG	Universidad de Guadalajara
José Antonio Paoli Bolio	PBJA	UAM-X
Rossana Reguillo Cruz	RCR	ITESO-DESO
Beatriz Solís Lereé	SLB	UAM-X
Enrique E. Sánchez Ruiz	SREE	Universidad de Guadalajara
Raúl Trejo Delarbre	TDR	UNAM-IIS
Rosalía Winocur Iparraquirre	WIR	UAM-X
Ana Isabel Zermeño Flores	ZFAI	Universidad de Colima

Con la descripción del método compuesto que utilicé para responder a la pregunta de esta investigación llega a su fin la “vuelta” hacia lo concreto, segunda parte de este proceso. Lo que sigue son los resultados del viaje.

### **Capítulo tercero (3.)**

#### **Resultados**

#### **capital/reconocimiento, y perspectivas**

Este capítulo fue escrito con dos intenciones. Una fue presentar de forma sistemática los resultados obtenidos tras la implementación del método compuesto. La otra fue describir el campo académico de la comunicación en México como fue representado por mis informantes. Porque así como lo anticipé en la justificación, en mi intento por responder la pregunta de investigación conocí de voz de algunos de sus protagonistas, otras perspectivas sobre el campo que trascienden la pregunta de esta investigación pero enriquecen el por qué de su respuesta.

En la primera parte de este capítulo organicé los resultados con base en los dos elementos necesarios para determinar quiénes son los investigadores que ocupan una *posición hegemónico-objetiva*. Me refiero al volumen de su capital acumulado y la frecuencia de su reconocimiento. En la segunda parte organicé fragmentos del testimonio de mis informantes en torno a tres perspectivas: sobre quién es quién en el campo; sobre

los criterios para evaluar el trabajo de un “buen” investigador; y sobre cómo es visto el campo académico de la comunicación en México.

### 3.1 Capital y reconocimiento

Para dar claridad a su posterior interpretación, primero presentaré los resultados más cuantitativos, fruto del eje de análisis estructural y que me sirvieron para determinar el **volumen de capital** que algunos investigadores de la “red” han logrado acumular. Más adelante presentaré los resultados más cualitativos, fruto del eje de análisis subjetivo y que me han servido para determinar la **frecuencia de su reconocimiento**.

#### 3.1.1 Capital Cultural objetivado e institucionalizado

Como lo anticipé, la presencia incorporada de esas dos especies de capital entre los investigadores de la red me fue indicada, respectivamente, por su número de publicaciones sistematizadas en cdoc (x.1); y por el nivel de reconocimiento que les ha otorgado el Sistema Nacional de Investigadores (x.2).

**Tabla 4**  
**“Red” de investigadores según su cantidad de publicaciones sistematizadas en CCDOC 1956-2005.**

<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>	<b>Investigador</b>	<b>Pubs.</b>
Javier Esteinou Madrid*	158	Luis Alfonso Guadarrama	18
Raúl Fuentes Navarro***	132	Lauro Zavala Alvarado**	18
Enrique Sánchez Ruiz***	115	Eduardo De la Vega Alfaro**	16
Rossana Reguillo Cruz**	112	Raymundo Mier Garza**	16
Guillermo Orozco Gómez***	108	Margarita Zires Roldán**	16
Delia Covi Druetta**	72	Gabriel Sosa Plata	15
Jesús Galindo Cáceres*	71	Gilberto Giménez Montiel***	13
Néstor García Canclini***(e)	54	Cecilia Rodríguez Dorantes	12
Jorge González Sánchez***	52	José Antonio Paoli Bolio**	11
Raúl Trejo Delarbre**	51	Karla Covarrubias Cuéllar*	10
Fátima Fernández Christlieb	45	Eulalio Ferrer Rodríguez	10
Francisco de J. Aceves G.*	44	Miguel Ángel Granados Chapa	10
Carmen Gómez Mont*	42	Rosalía Winocur Iparraguirre*	10

Florence Toussaint Alcaraz**	35	Tanius Karam Cárdenas*	9
José Carlos Lozano Rendón**	35	Miguel Acosta Valverde	8
Ma. de la Luz Casas Pérez**	34	Ma. Guadalupe Chávez Méndez*	8
Héctor Gómez Vargas	34	Ana Isabel Zermeño Flores*	7
Sarah Corona Berkin**	33	Silvia Gutiérrez Vidrio*	7
Claudia Benassini Félix	32	Ana Rosas Mantecón	5
Alma Rosa Alva de la Selva*	29	Ana María Nethol	5
Octavio Islas Carmona*	27	Marta Rizo García*	5
Celia Del Palacio Montiel**	25	Rocío Amador Bautista**	4
Fernando Mejía Barquera	25	Francisco Cruces	1
Fernando Gutiérrez Cortés	23	Rodrigo Gómez	1
Beatriz Solís Lereé	23	Eduardo Nivón	1
Carlos Monsiváis Aceves	22	Gabriel Pérez Salazar	1
Ma. Del Carmen De la Peza C. **	21	Miguel Sabido	1
Silvia Molina y Vedia**	20	Rafael Serrano	1
Carlos Luna Cortés	19	Pablo González Casanova***(e)	0
Jesús Martín-Barbero	19	Silvia Gutiérrez y Vera	0
Mabel Piccini	19	Diego Lizarazo Arias**	0
Cervantes Barba Cecilia**	18	Jesús María Cortina Izeta	0
Renée De la Torre C.**	18	David Saiz	0

\* Miembros del SNI, Nivel según número de asteriscos  
(e) Investigadores eméritos

Fuente: SNI, Investigadores vigentes 2008

Los resultados de esta búsqueda por capital cultural objetivado a partir del número de publicaciones sistematizadas en CCDOC, entre otras cosas, revela que los cinco investigadores “más productivos” de este recuento, son los mismos cinco de las estadísticas de Fuentes (2003). De esos cinco investigadores me gustaría destacar dos casos: el de Esteinou Madrid y el de Fuentes Navarro quienes encabezan la lista.

Esteinou Madrid además de seguir siendo el investigador con el mayor número de publicaciones sistematizadas **según este recuento**, también fue el más productivo durante el periodo al pasar de 125 publicaciones en el 2001 (Fuentes 2003), a 158 hasta el 2005 añadiendo 33 a su más a su cuenta. Fuentes Navarro, quien al igual que Orozco Gómez y Sánchez Ruiz contaba con 104 publicaciones hasta el 2001, hasta el 2005 suma 132, o sea, 28 de más. Es decir que los dos investigadores que encabezan esta lista, durante este periodo, además fueron quienes más escribieron.

Así como esta lista demuestra una “clara” distancia en el número de publicaciones de los cinco más productivos respecto a los demás, a diferencia del 2001, esta lista también demuestra una clara distancia de Esteinou Madrid y Fuentes Navarro respecto a los otros tres (de 17 publicaciones entre el segundo y el tercero), y de Esteinou Madrid respecto a Fuentes Navarro con 26 publicaciones de más.

Además, salvo la incorporación de Trejo Delarbre, quien con un total de 51 publicaciones sistematizadas según este recuento dejó atrás a Fernández Christlieb con 45, los diez investigadores “más productivos” se siguen concentrando en las mismas diez figuras. De ellos, me gustaría destacar el caso de Covi Druetta quien con 26 publicaciones adicionales, pasó de 46 a 72 según esta lista, y de ubicarse como la octava “más productiva” el 2001, pasó a ubicarse como la sexta hasta el 2005.

Los resultados de la búsqueda del capital cultural institucionalizado a partir del nivel de reconocimiento otorgado por el SNI, revéla que los investigadores mejor evaluados por dicha institución no necesariamente son los más productivos. Tal es el caso de Giménez Montiel, sociólogo, quien según este recuento tiene 13 publicaciones sistematizadas en cdoc, pero con un alto reconocimiento del SNI.

También está el caso de González Casanova otro sociólogo incluido en la red a quien le fue otorgado el reconocimiento como investigador emérito en el 2006 y no tiene publicaciones sistematizadas en cdoc.

### **3.1.2 Capital temporal**

La presencia incorporada de esta tercera y última especie del capital objeto de este análisis estructural, me fue indicada por el número de veces que los investigadores de la red han ocupado puestos directivos en el CONEICC y en la FELAFACS (x.3).



**Tabla 5**  
**Investigadores de la red según su número de participaciones en los Comités coordinadores del CONEICC (1976-2009)**

<b>Investigador</b>	<b>Participaciones</b>	<b>Investigador</b>	<b>Participaciones</b>
Fuentes Navarro Raúl	6	Fernández Christlieb Fátima	1
Luna Cortés Carlos E.	4	Gómez Vargas Héctor	1
Solís Lereé Beatriz	4	Guadarrama Luís Alfonso	1
Esteinou Madrid Javier	3	Lozano Rendón José Carlos	1
Benassini Félix Claudia	1	Sánchez Ruiz Enrique E.	1
Cortina Izeta Jesús María	1		

Según los números de la Tabla 5, Fuentes Navarro es el investigador **de esta red** con un mayor número de participaciones en los Comités coordinadores del CONEICC con un total de seis ocasiones. Le siguen con cuatro participaciones cada uno, Luna Cortés y Solís Leeré. Más abajo se encuentra Esteinou Madrid con tres participaciones. Cabe destacar que desde el año 2000, ningún integrante de esta tabla ha participado nuevamente en dichos Comités.

**Tabla 6**  
**Investigadores de la red según su número de participaciones en los Consejos directivos de FELAFACS (1981-2006)**

<b>Investigador</b>	<b>Participaciones</b>	<b>Investigador</b>	<b>Participaciones</b>
Fuentes Navarro Raúl	2*	Esteinou Madrid Javier	1
Lozano Rendón José C.	2**	Guadarrama Luís Alfonso	1

\*Una como director suplente

\*\* Una en sustitución de Esteinou Madrid Javier

Esta última Tabla elaborada según el número de participaciones de los investigadores **de esta red** en los Consejos directivos de la FELAFACS, también la encabeza Fuentes Navarro, pero ahora junto con Lozano Rendón con dos participaciones cada uno. Les siguen Esteinou Madrid y Luis Alfonso Guadarrama con una participación cada uno. Aquí también habría que destacar que desde el 2003 ningún integrante de esta tabla y por consiguiente de la red, ha participado nuevamente en dichos Consejos.

Como su mismo nombre lo indica, este tipo de capital es “temporal” y ninguno de estos investigadores actualmente participa ni en los Comités coordinadores del CONEICC, ni en los Consejos directivos de la FELAFACS. No obstante, a partir de la información de estas últimas dos tablas es posible observar cómo es que temporalmente estuvo distribuida esta especie de capital y preguntarse algunas cosas al respecto: ¿Por qué esta especie de capital ya no está distribuido de esa manera? O mejor dicho ¿Qué significa que esta especie de capital de capital esté incorporado en otros actores y no en ellos? ¿Qué significa esto para el desarrollo del propio campo? Y aunque este recuento es sobre una especie de capital que estrictamente hablando ya perdió vigencia, sin duda enriquece los elementos para determinar quiénes son los investigadores que ocupan una ph-o.

### 3.1.3 Frecuencia de reconocimiento

La frecuencia de su reconocimiento, segundo elemento necesario para determinar quiénes son los investigadores en ph-o, fue obtenida mediante el eje de análisis subjetivo del método compuesto. Aunque estos resultados son de orden más cualitativo que los primeros, también intenté organizarlos de forma sistemática. Encontré dos formas de hacerlo. La siguiente tabla contiene el total de investigadores que fueron reconocidos por mis informantes según su clave de identificación.

**Tabla 7**  
**Red de investigadores de la comunicación según su clave de identificación**

<b>Investigador</b>	<b>Clave</b>	<b>Investigador</b>	<b>Clave</b>
Rocío Amador Bautista	ABR	Tanius Karam Cárdenas	KCT
Alma Rosa Alva de la Selva	ASAR	Diego Lizarazo Arias	LAD
Miguel Acosta Valverde	AVM	Carlos E. Luna Cortés	LCCE
Claudia Benassini Félix	BFC	José Carlos Lozano Rendón	LRJC
Cecilia Cervantes Barba	CBC	Carlos Monsiváis Aceves	MAC
Karla Yolanda Covarrubias Cuéllar	CCKY	Ana Rosas Mantecón	MAR
Delia Covi Druetta	CDD	Fernando Mejía Barquera	MBF
Francisco Cruces	CF	Jesús Martín-Barbero	MBJ
Jesús María Cortina Izeta	CIJM	Raymundo Mier Garza	MGR
Ma. Guadalupe Chávez Méndez	CMMG	Ana María Nethol	NAM

Ma. De la Luz Casas Pérez	CPML	Eduardo Nivón	NE
Ma. Del carmen De la Peza C.	DPMC	Raúl Nieto	NR
Javier Esteinou Madrid	EMJ	Guillermo Orozco Gómez	OGG
Fátima Fernández Christlieb	FCF	Mabel Piccini	PM
Raúl Fuentes Navarro	FNR	Gabriel Pérez Salazar	PSG
Eulalio Ferrer Rodríguez	FRE	Rossana Reguillo Cruz	RCR
Fernando Gutiérrez Cortés	GCF	Cecilia Rodríguez Dorantes	RDC
Jesús Galindo Cáceres	GCJ	Marta Rizo García	RGM
Miguel Ángel Granados Chapa	GCMA	David Saiz	SD
Néstor García Canlini	GCN	Beatriz Solís Lereé	SLB
Pablo González Casanova	GCP	Miguel Sabido	SM
Luís Alfonso Guadarrama	GLA	Gabriel Sosa Plata	SPG
Carmen Gómez Mont	GMC	Rafael Serrano	SR
Gilberto Giménez Montiel	GMG	Enrique E. Sánchez Ruiz	SREE
Rodrigo Gómez	GR	Florence Toussaint Alcaraz	TAF
Jorge Alejandro González Sánchez	GSJA	Raúl Trejo Delarbre	TDR
Silvia Gutiérrez Vidrio	GVS	Rosalía Winocur Iparraquirre	WIR
Héctor Gómez Vargas	GVH	Lauro Zavala Alvarado	ZAL
Silvia Gutiérrez y Vera	GyVS	Ana Isabel Zermeño Flores	ZFAI
Octavio Islas Carmona	ICO		

En la siguiente tabla se presenta la organización general de las relaciones de reconocimiento. La primera columna contiene la clave del informante que otorga el reconocimiento. En congruencia con los indicadores que derivan del eje de análisis subjetivo, la segunda columna contiene las claves de los investigadores reconocidos por su “influencia intelectual” (y.1). La tercera las claves de los investigadores reconocidos por su “influencia” sobre la práctica de investigación académica de la comunicación por haber colocado los temas más relevantes en la “agenda” (y.2).

**Tabla 8**  
**Relaciones de reconocimiento entre los investigadores de la red**

<b>Investigador</b>	<b>Reconoció como una influencia intelectual a:</b>	<b>Reconoció como influencia sobre la agenda a:</b>
<b>PBJA</b>	LAD; GVS; MGR; EMJ; SLB; ZAL; FNR	MGR; GVS
<b>SLB</b>	FNR; GSJA; GCJ; SREE; FCF	TDR
<b>CDD</b>	FNR; TDR; SREE; PSG; GR; ASAR; TAF; FCF; SLB; EMJ; OGG	FNR; TDR; SREE; PSG; GR; ASAR; TAF; FCF; SLB; EMJ; OGG

<b>EMJ</b>	MBJ	GSJA; TDR; SREE; CDD; ASAR; OGG
<b>WIR</b>	GCN; NE; NR; CF; RCR; GCN;	OGG; RCR; GCN; GMG; GSJA
<b>ASAR</b>	GCMA	EMJ; CDD; FNR; OGG; TDR; TAF; SREE
<b>TDR</b>	GCP	SREE; FCF; EMJ; MBF; CDD; ASAR; TAF; FNR
<b>GyVS</b>	GCN, RCR, WIR	GCN; GMG
<b>ZFAI</b>	GSJA; GCJ; GMC; FNR; OGG; SREE; MBJ	GCN; GSJA; OGG; MBJ
<b>CCKY</b>	GCJ; GSJA; FNR; LCCE; RCR; MBJ; GCN	OGG; EMJ; GCN; MBJ
<b>LRJC</b>	GCN; FCF; EMJ	EMJ; FCF; OGG; GSJA; CDD; TAF; FNR; SREE
<b>KCT</b>	EMJ; MAC; FCF	NAM; PM; CDD; TAF; OGG; RCR; FNR; GSJA; GCJ; LRJC; GLA; SREE
<b>GMC</b>	EMJ; FCF; FNR	GSJA; GCJ; KCT; LRJC; CPML; ABR; TAF
<b>GSJA</b>	GMG; CIJM; FCF; EMJ; FNR; LRJC; GCJ	FNR; GCJ; RGM; KCT; CMMG; GVH
<b>GCF</b>	ICO; GCJ; GSJA; BFC; GMC	ICO; GCJ; GSJA; BFC; GMC
<b>ICO</b>	MAC	OGG; EMJ; SLB; FCF; TDR; FNR; LRJC; GMC; GCF; MBJ
<b>RCR</b>	GMG; GCN; FNR; OGG; LRJC; GSJA; MBJ	TDR; OGG; LRJC; DPMC
<b>FNR</b>	MBJ; FCF	FCF; EMJ; SREE; OGG; TDR; LRJC; CDD
<b>GCJ</b>	FNR	FNR; CJM; SLB; FRE; OGG; SREE; SD; AVM; GLA; LRJC; RCR; CBC; RDC; SR; EMJ; FCF
<b>GCN</b>	SREE; RCR; TDR; OGG; FNR	SREE; RCR; TDR; OGG; FNR
<b>OGG</b>	RCR; FNR; FCF; EMJ; GSJA; CDD	FNR; RCR
<b>SREE</b>	FCF; EMJ; GCMA; TDR; ASAR; TAF; CDD	MBJ; FCF; GCMA; GMC; EMJ; TDR

En las siguientes dos tablas se presenta, propiamente dicho, la frecuencia de reconocimiento. Estas contienen la misma información de la tabla 7, pero fueron organizadas a partir del número de ocasiones en que cada investigador fue reconocido.

**Tabla 9**  
**Frecuencia de reconocimiento por su “influencia intelectual” según el número de menciones**

<b>Investigador</b>	<b>Mens.</b>	<b>Investigador</b>	<b>Mens.</b>
Raúl Fuentes Navarro	12	Carlos Monsiváis Aceves	2
Fátima Fernández Christlieb	10	Claudia Benassini Félix	1
Javier Esteinou Madrid	9	Jesús María Cortina Izeta	1
Jorge Alejandro González Sánchez	6	Pablo González Casanova	1
Jesús Galindo Cáceres	5	Fernando Gutiérrez Cortés	1
Néstor García Canclini	5	Silvia Gutiérrez Vidrio	1
Jesús Martín-Barbero	5	Octavio Islas Carmona	1
Guillermo Orozco Gómez	5	Diego Lizarazo Arias	1
Rossana Reguillo Cruz	5	Carlos E. Luna Cortés	1
Enrique E. Sánchez Ruiz	4	Ana Rosas Mantecón	1
Raúl Trejo Delarbre	4	Raymundo Mier Garza	1
José Carlos Lozano Rendón	3	Raúl Nieto	1
Carmen Gómez Mont	3	Eduardo Nivón	1
Beatriz Solís Lereé	3	Gabriel Pérez Salazar	1
Alma Rosa Alva de la Selva	2	Gabriel Sosa Plata Gabriel	1
Delia Covi Druetta Delia	2	Florence Toussaint Alcaraz	1
Gilberto Giménez Montiel	2	Rosalía Winocur Iparraguirre	1
Miguel Ángel Granados Chapa	2	Lauro Zavala Alvarado	1

**Tabla 10**  
**Frecuencia de reconocimiento por su “influencia sobre la agenda” según el número de menciones**

<b>Investigador</b>	<b>Mens.</b>	<b>Investigador</b>	<b>Mens.</b>
Guillermo Orozco Gómez	12	Rocío Amador Bautista	1
Enrique E. Sánchez Ruiz	9	Claudia Benassini Félix	1
Javier Esteinou Madrid	8	Ma. De la Luz Casas Pérez	1
Raúl Fuentes Navarro	8	Cecilia Cervantes Barba	1
Raúl Trejo Delarbre	8	Ma. Guadalupe Chávez Méndez	1
Delia Covi Druetta	7	Ma. Del Carmen De la Peza C.	1
Jorge Alejandro González Sánchez	7	Eulalio Ferrer Rodríguez	1
Fátima Fernández Christlieb	6	Rodrigo Gómez	1
Florence Toussaint Alcaraz	6	Héctor Gómez Vargas	1
José Carlos Lozano Rendón	5	Silvia Gutiérrez Vidrio	1
Rossana Reguillo Cruz	5	Octavio Islas Carmona	1
Jesús Galindo Cáceres	4	Fernando Mejía Barquera	1
Néstor García Canclini	4	Ana María Nethol	1
Alma Rosa Alva de la Selva	3	Gabriel Pérez Salazar	1
Jesús Martín-Barbero	3	Mabel Piccini	1

Gilberto Giménez Montiel	2	Marta Rizo García	1
Carmen Gómez Mont	2	Cecilia Rodríguez Dorantes	1
Luis Alfonso Guadarrama	2	Miguel Sabido	1
Tanius Karam Cárdenas	2	David Saiz	1
Beatriz Solís Lereé	2	Rafael Serrano	1
Miguel Acosta Valverde	1		

Aunque los nombres que aparecen en los primeros quince escaños de ambas tablas son los mismos, en la frecuencia de reconocimiento encontré algunas variaciones que me gustaría describir destacando de inicio dos casos. El de Raúl Fuentes Navarro y el de Guillermo Orozco Gómez líderes de la tabla 8 y 9 respectivamente.

Fuentes Navarro fue el investigador más reconocido por su “influencia intelectual”(“**ii**”) con una frecuencia de doce menciones. Sin mucha variación al respecto, fue el tercer investigador más reconocido por “su influencia sobre la agenda”(“**ia**”) con una frecuencia de ocho menciones que comparte con dos investigadores más.

Por su parte Orozco Gómez fue el investigador más reconocido por su “ia”, también con una frecuencia de doce menciones. Con una variación más significativa que la de Fuentes entre uno y otro indicador, Orozco Gómez fue el quinto investigador más reconocido por su “ii” con una frecuencia de cinco menciones que además comparte con cuatro investigadores.

A Orozco Gómez, le separan tres menciones de Enrique Sánchez Ruiz segundo más reconocido por su “ia”. Sin mucha variación, a Fuentes Navarro le separan dos menciones de Fátima Fernández Christlieb segunda más reconocida por su “ii” con una frecuencia de diez menciones. No obstante, con una variación a la baja más significativa, Fernández Christlieb fue la octava más reconocida por su “ia” con una frecuencia de seis menciones que comparte con Florence Toussaint Alcaraz quien por su “ii” no fue reconocida en ninguna ocasión.

Los casos Sánchez Ruiz y de Raúl Trejo Delarbre son parecidos. Fueron el segundo y tercer mejor posicionados por su “ia”, con una frecuencia de 9 y 8 menciones respectivamente. Pero con una variación significativa entre indicadores, ambos

comparten el décimo escaño por su “ii”. Algo similar sucedió en el caso de Delia Crovi Druetta quien fue la sexta mejor posicionada por su “ia” con una frecuencia de 7 menciones, pero comparte el décimo quinto escaño por su “ii” con cuatro investigadores más. Otros casos son el de Jesús Galindo Cáceres, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, y Rossana Reguillo Cruz porque todos ellos comparten el quinto escaño por su “ii”, y se encuentran por debajo del décimo por su “ia”.

En el caso de Jorge González Sánchez quien fue el cuarto y sexto mejor posicionado por su “ii” y por su “ia” respectivamente, no existió una variación significativa entre indicadores. Por su parte Esteinou Madrid, tercer mejor posicionado en ambos indicadores, fue el único caso sin variación. Sólo él y Fuentes Navarro ocupan uno de los primeros tres escaños en cada tabla.

A partir de las variaciones en la frecuencia de reconocimiento entre indicadores, lo que quiero destacar es la distinción hecha por mis informantes entre los investigadores a quienes otorgaron más reconocimiento por su “influencia intelectual”, y a quienes por su “influencia sobre la agenda”. Es decir, que aunque los nombres de los primeros quince escaños de ambas tablas son los mismos, aquellos investigadores mejor posicionados en la tabla 8, no necesariamente fueron los mejor posicionados en la Tabla 9 y viceversa.

### 3.2 Perspectivas

Así como lo mencionaba al inicio de este capítulo, el propósito de este apartado es describir el campo académico de la comunicación en México como fue representado por mis informantes. Todo con la idea de contar con más elementos útiles para responder a la pregunta de investigación. Siguiendo el programa metodológico que deriva de esa pregunta, en la primera parte de este capítulo organicé los resultados en torno a los dos elementos necesarios para determinar si es que un investigador se encuentra *posición hegemónico-objetiva*.

Pero así como lo anticipé, a partir del diálogo con mis informantes pude conocer otros elementos que aunque trascienden la pregunta de investigación, son útiles porque enriquecen el por qué de su respuesta. Por eso en esta segunda parte organicé algunos fragmentos del testimonio de mis informantes en torno a tres perspectivas afines: sobre quién es quién en el campo; sobre los criterios para evaluar el trabajo de un “buen” investigador; y sobre cómo es visto el campo académico de la comunicación en México.

Cada perspectiva fue desarrollada, según fue el caso, en diferentes dimensiones de interpretación y reinterpretación. También cada perspectiva fue elaborada a partir de un conjunto de afirmaciones que consideré como las más representativas para referirme a cada tema. Para dar claridad a la discusión, hice una distinción entre dos tipos de investigadores, los de la “primera” generación y los de la “segunda”.

Aunque éste no es el espacio adecuado para profundizar sobre ello, me gustaría señalar que para haber elaborado una distinción “representativa” entre generaciones de investigadores del campo académico de la comunicación en México, hubiera requerido de un estudio de más riguroso. Pero en este caso, esa distinción entre dos generaciones de investigadores dentro de mi grupo de informantes, facilitó la secuencia narrativa de la discusión perspectiva. A sugerencia de mi lectora, a partir de dicha distinción pude establecer algunas diferencias significativas en las percepciones, reconocimientos y valoraciones entre las dos generaciones aquí propuestas y que fueron útiles para darle densidad a las conclusiones.



Como era de suponerse, consideré que los informantes de la primera generación deberían ser aquellos con una vida académica más larga, concretamente, de más de 20 años. Por consiguiente, los de la segunda, deberían ser aquellos informantes con una vida académica más corta, es decir, de menos de 20 años. En la siguiente tabla se muestra cómo quedó organizada esa distinción:

**Tabla 11**  
**Lista de informantes de la comunicación según generación asignada (Ga)**

<b>Investigador</b>	<b>(Ga)</b>	<b>Investigador</b>	<b>(Ga)</b>
Alma Rosa Alva de la Selva	2da	Octavio Islas Carmona	2da
Delia Covi Druetta	1era	Tanius Karam Cárdenas	2da
Karla Yolanda Covarrubias Cuéllar	2da	José Carlos Lozano Rendón	2da
Javier Esteinou Madrid	1era	Guillermo Orozco Gómez	1era
Raúl Fuentes Navarro	1era	José Antonio Paoli Bolio	1era
Fernando Gutiérrez Cortés	2da	Rossana Reguillo Cruz	1era
Jesús Galindo Cáceres	1era	Beatriz Solís Lereé	1era
Néstor García Canclini	1era	Enrique E. Sánchez Ruiz	1era
Carmen Gómez Mont	1era	Raúl Trejo Delarbre	1era
Jorge Alejandro González Sánchez	1era	Rosalía Winocur Iparraguirre	2da
Silvia Gutiérrez y Vera	2da	Ana Isabel Zermeño Flores	2da

### 3.2.1 Quién es quién en el campo

La intención de esta primera perspectiva, como su nombre lo indica, es discutir, a partir del testimonio de mis informantes, quién es quién en el campo académico de la comunicación en México. Todo con el propósito de describir más bien cuantitativamente, cómo es reconocida la autoridad científica de algunos de sus investigadores. Es por eso que la dimensión interpretativa de este primer grupo de testimonios, fue elaborada en torno a dicha autoridad. En tanto, su dimensión reinterpretativa fue elaborada en torno a los ángulos más comunes de reconocimiento, como lo fueron las publicaciones, las vidas académicas, los liderazgos intelectuales, los nexos y los grupos de influencia existentes dentro la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México.

Para iniciar la discusión sobre quién es quién en este campo, consideré pertinente destacar lo dicho por un informante de “segunda generación asignada” (2Ga), sobre la posición que guarda el investigador de la comunicación respecto a los investigadores de los otros campos afines a las ciencias sociales:

“Hemos sido tan poquitos históricamente que hay bastante espacio todavía para que se incorporen más. Creo que los análisis de Raúl (Fuentes) y de Enrique (Sánchez Ruiz) son muy buenos en términos de marginalidad de nuestro campo de esos actores que tienen mayor control de la definición de lo que debería de ser, los sociólogos, los economistas, los politólogos, que al estar en instancias como el Sistema Nacional de Investigadores, como en los comités de evaluación de proyectos del CONACYT etcétera, tienden a marginarnos a los de comunicación viéndonos desde su propio campo como investigadores de la frivolidad y de lo trivial. Creo que ahí sí hay una buena dosis de control de ese grupo y habría que ver, no sé me interesaría más bien tu opinión desde tu posición ahorita que estás estudiando, de si ves muy cerrado o no ves cerrado al grupo de investigadores consolidados en el país, porque a lo mejor sí existe y uno no lo ve por estar ahí adentro”.

En un principio, este informante destacó la posición marginal del campo y sus investigadores respecto a los otros campos e investigadores más “consolidados” de las ciencias sociales. En esta afirmación también empiezan a vislumbrarse las primeras relaciones de reconocimiento propias de este campo, después de que el entrevistado reconociera las contribuciones de dos de sus colegas para hacer su propia afirmación

sobre dicho tema. En ese sentido, destacando el papel desempeñado por algunos investigadores para el desarrollo del campo de la comunicación, otro informante de 2Ga comentó:

“Pues yo creo que fue por etapas: en los setentas creo que todas estas corrientes del imperialismo cultural, de la dependencia etcétera, pues tuvimos figuras muy muy importantes y muy influyentes no nada más en México sino en América Latina. Javier Esteinou fue muy muy importante, lo sigue siendo. Fátima Fernández Christlieb, ella estaba como que apenas empezando a fines de los setentas principios de los ochenta, pero fue también muy muy importante. En los ochenta pues ya vemos lo que es el enfoque de los estudios culturales que empieza a hacerse muy popular en América Latina, pues aquí en México con Guillermo Orozco y con Jorge González. Yo recuerdo todavía haber ido a algunos encuentros en los ochentas en donde ya ellos estaban abriendo este campo en México y estaba más relacionado con los temas de culturas populares. Recuerdo un encuentro dedicado a esa temática donde yo todavía fui sin ser investigador de la comunicación y pues me resultó muy interesante también ver estas figuras y sentirme identificado con ellos”.

Además de su reconocimiento al papel desempeñado por algunos investigadores para el desarrollo del campo, este informante manifestó haberse sentido identificado con algunos de ellos aún antes de volverse, según refiere, un investigador de la comunicación propiamente dicho. No obstante, una forma común de referirse a la autoridad científica de algunos investigadores fue a través de su producción académica. Los dos siguientes informantes, ambos de 2Ga, destacaron la autoridad científica que a través de sus publicaciones, algunos investigadores han tenido sobre su propia formación académica:

“El primer autor mexicano me acuerdo muy bien que yo leí fue a Javier Esteinou. Leí un libro de él que se llama los medios en la construcción de la hegemonía, un libro de Nueva Imagen, que recién acababa de salir y fue el primer autor que yo asocié indefectiblemente al campo de la comunicación. Leí, pero yo no pondría por ejemplo a Carlos Monsiváis en campo académico de la comunicación. Por ejemplo los primeros textos de Carlos Monsiváis los leí en la licenciatura, y hoy día pues dedico una parte de mi trabajo a este autor. Pero siguiendo en estos investigadores, creo que junto con Javier Esteinou el libro de Fátima Fernández, los medios de difusión en México, yo creo que ellos fueron los dos primeros autores que yo ubiqué, de hecho recuerdo uno de los profesores que tuve habernos dado a leer un texto en el cual Fátima Fernández reflexiona por

qué estudió comunicación y que bueno ella había dejado tres años de estudiar. Yo creo que éstos serían los dos primeros autores”.

“Pues mira desde que yo me formé como estudiante pues desde luego que fueron muy importantes los escritos de Javier Esteinou, de Fátima Fernández, de Raúl Fuentes, yo creo que fueron pues aportaciones todas ellas de peso en el sentido de que ellos adentraron, iniciaron un debate muy importante sobre toda la cuestión de las políticas públicas en México, entonces yo a ellos los ubicaría como los fundamentales”.

Tal parece que la autoridad científica que en algunos investigadores fue reconocida a través de sus publicaciones, no varió de una generación a otra. Así lo indica lo dicho por los siguientes tres informantes, todos ellos de “primera generación asignada” (1Ga), quienes se refirieron a la obra de esos mismos autores desde la relación que cada uno guarda con ellos:

“El primero de ellos sin duda es el libro clásico de Fátima Fernández, Los medios de difusión en México, que es un texto de los años setentas, de mediados de los años setentas y que cuando se publicó como libro cuando yo lo leí desde entonces pude tener un contacto muy cercano y muy interesante con Fátima en persona. Entonces ahí ya no es tanto la obra publicada, sino la interlocución con los investigadores lo que me ha influido más, lo que aprecio mucho más. Es otro tipo de consideración la que hay que poner ahí”.

“Bueno este campo ya tiene varias décadas, no es tan nuevo como cuando yo me empecé a asomar a él a comienzos de los años setenta. Pues mire, yo le mencionaría a riesgo de que me falte alguien, yo trataría de evaluarlo a partir de la presencia que tienen dentro y fuera de México que para mí es un parámetro no más confiable pero es simplemente más sencillo quizá. Yo creo que por sus méritos, por la trascendencia y a veces por la novedad de su obra, en primer lugar yo clocaría tres colegas: a Enrique Sánchez Ruiz, a Fátima Fernández Christlieb y a Javier Esteinou, con distintos enfoques, algunos de ellos discutibles y con quienes tengo la oportunidad de discutir con alguna frecuencia”.

“Si nos vamos al ámbito de la legislación, allí yo mencionaría en específico no sólo el trabajo de producción académica, sino sobre todo de algún modo le podría llamar la militancia sostenida de Beatriz Solís. Javier Esteinou. Yo creo que Javier tuvo un trabajo medular que fue su tesis de doctorado, publicada en libro, que es este análisis de lo que son los medios en la construcción de la hegemonía”.

A partir del reconocimiento dado a sus publicaciones, me gustaría resaltar dos casos: el de Fernández Christlieb por *Los medios de difusión masiva en México*<sup>32</sup> y el de Esteinou Madrid por *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*<sup>33</sup>, únicas dos publicaciones académicas mexicanas sobre comunicación, claramente reconocidas por mis informantes durante toda la serie de entrevistas. No obstante, por diversas causas, algunos informantes señalaron no haber sido influenciados por las publicaciones sus colegas. Tal es el caso del siguiente informante, de 1Ga y que debido a su propia formación académica, su relación intelectual con esos autores se suscitó de diferente manera:

“Yo me formé fundamentalmente fuera de México y de América Latina en mis posgrados en comunicación y en educación y por lo tanto no tuve la experiencia de estar leyendo asiduamente ni lo que se hacía en México ni lo que se hacía en América Latina en ese momento. Cuando volteé a América Latina vi a colegas, con la excepción de Martín-Barbero, que estaban haciendo cosas muy interesantes, pero con los cuales yo podía entablar un diálogo más de contemporáneo que de grandes maestros”.

El siguiente informante, de 1Ga, también señaló no haber sido influenciado intelectualmente por las publicaciones de sus colegas. No obstante, reconoció la importancia de uno de ellos para el desarrollo del campo y para el desarrollo de su propio proyecto de investigación:

“¿Compañeros del campo que yo diría que han tenido un efecto de descubrimiento de cosas? Pues yo creo que la mera verdad nadie. Mis maestros, pero no los leí. Mis maestros, a ellos les reconozco y les debo todo. Tal vez, yo diría, de lo que hoy estoy haciendo y que desde que apareció me pareció lo mejor que le podía pasar al campo académico de la comunicación mexicano y al cual le tengo un reconocimiento como que bueno que existe y que chingonería de trabajo ha hecho, es Raúl Fuentes precisamente por la sistematización de información. No es por lo que ha escrito conceptualmente o teóricamente porque además no ha sido lo suyo, pero este trabajo de aventarse a cuestras el centro de documentación, después ponerlo en línea con convenios con CONACYT, de escribir los libros porque además lo puedes tener en papel todo el rollo de la

---

<sup>32</sup> Editorial Juan Pablos, México, 1982.

<sup>33</sup> Editorial CEESTEM/Nueva Imagen, México, 1983.

producción, sus análisis estadísticos y todo lo que está haciendo ahora en un sentido biblioteconómico, yo diría que para mí es en ese sentido el autor más importante mexicano con el que he tenido contacto y al cual puedo reconocerlo como que lo he leído y he revisado y ha sido un punto de referencia indispensable para el proyecto de Gucom. Pero no podría mencionarte a otro de ese tipo y es de mi generación también”.

Por su trabajo “biblioteconómico”, para el último informante Fuentes Navarro es el autor más importante del campo en México con que ha tenido contacto, no pudiendo mencionar otro autor de ese “tipo”. Pasando de la autoridad científica que es reconocida por sus publicaciones, a la que es reconocida por su más amplia trayectoria académica o por el conjunto de sus contribuciones para el desarrollo del campo, el siguiente informante, también de 1Ga, señaló:

“Bueno yo creo que el primero de todos sería Jesús María Cortina, que fue de los primeros maestros que yo tuve en comunicación e investigación, que acaba de morir y colegas cercanos porque crecimos casi juntos. Pero para mí fue muy importante en el principio de mi carrera Fátima Fernández que cuando yo entraba a la carrera ella salía. Javier Esteinou, Raúl Fuentes después como colega también, José Carlos Lozano, y el más cercano de todos y para mí el más avanzado en muchos sentidos en la construcción del campo de la comunicación es Jesús Galindo. Por alguna razón, el primer doctorado en comunicación lo crea también Jesús Galindo en Veracruz al salir de Colima. Digamos le correspondía a la Ibero por haber salido de la carrera, la primera maestría. La Ibero se empezó a caer, se empezó a desbaratar, no sé, tuvo muchos problemas internos yo creo y bueno la respuesta vino de ahí. Ese primer doctorado se funda con su derrotero actual en Veracruz por Jesús Galindo”.

De esta última afirmación resalta el énfasis de este entrevistado destacando la labor de Galindo Cáceres para el desarrollo del campo académico de la comunicación. Antes resaltando el papel que tuvo en su formación Cortina Izeta y después la colaboración con Lozano Rendón. Hablando casi de los mismos investigadores, otro de mis informantes, pero ahora de 2Ga, señaló:

“A otro nivel yo te podría decir que personalmente me siento cercano al trabajo de dos autores: al trabajo de Jesús Galindo, todo este abordaje cibernético que él viene desarrollando, la manera, él mismo, como ha evolucionado. Primero su reflexión sobre el campo académico y luego más reciente su reflexión sobre las teorías de comunicación, me parece

una voz heterodoxa, original. Y por otra parte el trabajo de José Carlos Lozano, sobre todo porque José Carlos Lozano ha venido en una ciudad fuera de Ciudad de México a hacer un centro de estudio, un centro de trabajo. Pero también me llama la atención, por hablar de centros de investigación ahora, lo que está haciendo el centro de familia y medios de Luis Alfonso Guadarrama en la Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca”.

Las dos últimas afirmaciones develan la autoridad científica de otro puñado de investigadores y que no fue reconocida por alguna publicación en específico, sino por toda su más amplia labor en la construcción del campo. Desde otro ángulo de reconocimiento de su autoridad científica, el siguiente informante, de 2Ga, destacó la influencia que a su parecer, algunos académicos de la comunicación ejercen sobre determinados grupos:

“Yo te diría que el grupo que conociste ayer es un grupo dominante.<sup>34</sup> ¿En qué lo veo? En que fija bastante la agenda al interior del campo pero a su vez para otros campos de lo que se vale y lo que no se vale en los estudios de comunicación, lo fija, lo determina bastante. Entonces no sé si te diste cuenta, si tuviste una escucha aguda, te habrás dado cuenta también que hay desde el punto de vista teórico metodológico un gran interés una gran preeminencia de los aspectos macro sociales, de los que tienen que ver con los grupos de poder, con la estructura de poder, la comunicación, con la ideología, con la legislación, con los intereses, con los grupos de presión. Y había poco interés en el problema de la apropiación que es un poco el campo de Guillermo Orozco, de los públicos, ninguno de ellos se dedica a eso. A eso nos dedicamos el otro grupo, el grupo de Néstor García Canclini, el grupo de Guillermo Orozco, el grupo de Rossana (Reguillo). Bueno también tiene que ver con los espacios de poder que cada grupo crea. Por ejemplo, este grupo tiene ciertos espacios frente a temas de comunicación política, frente a temas de la legislación, de las reformas, del impacto político, de los medios de comunicación. Sin lugar a dudas siempre van a ser consultados. Pero por ejemplo, Néstor García Canclini tiene un liderazgo en otros temas y en ese sentido puede que él también haya constituido un campo porque ha organizado cierto sentido alrededor de los problemas que trabaja y ha legitimado ese sentido. Pero yo diría que no tan fuerte como el grupo que conociste ayer. Digamos son dos líderes que se consideran, Raúl (Trejo) es digamos el líder de este grupo, como Enrique Sánchez Ruiz es el líder del grupo Guadalajara, que así le dicen, junto con Raúl Fuentes. Porque también tiene que ver con una cuestión de

---

<sup>34</sup> Seminario coordinado por Raúl Trejo Delarbre el Martes 13 de febrero del 2007 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

la chacra, es una cuestión territorial también y García Canclini es el líder de otro grupo. Ahora, por ejemplo, entre Enrique Sánchez Ruiz, Raúl (Trejo) y Néstor García Canclini, se consideran interlocutores válidos. Se citan aunque discutan y sus áreas de influencia sean áreas desde el punto de vista temático y desde el punto de vista incluso epistemológico distintas, se consideran interlocutores válidos, se respetan, se citan, se invitan y eso es importante”.

La pasada fue la única ocasión en que un informante abiertamente habló sobre la existencia de grupos de influencia, “líderes” de dichos grupos e interlocución entre ellos. Es el caso de Sánchez Ruiz y Fuentes Navarro reconocidos por mi informante como los líderes del “grupo Guadalajara”. También es el caso de Trejo Delarbre y García Canclini reconocidos como los “líderes” cada uno de su propio grupo en el Distrito Federal. Señalando casi a los mismos investigadores, el siguiente informante, ahora de 1Ga, comentó:

“En México también la investigación es muy reciente. Hay algunos investigadores de muy alto nivel como Enrique Sánchez Ruiz, Rossana Reguillo, Raúl Trejo que están como a medio camino entre la investigación y el periodismo inteligente. A mi manera de ver el grupo más fuerte en comunicación de México está en Guadalajara. Guillermo Orozco también ha hecho trabajos importantes sobre audiencias, consumo cultural. Raúl Fuentes con su investigación sobre la historia de los estudios de comunicaciones en México ha hecho una contribución importante, ha ayudado a ordenar el campo”.

Por otra parte, el liderazgo intelectual fue un ángulo de reconocimiento de autoridad científica bastante más estrecho. Pocos informantes pudieron distinguir el caso de algún investigador que se diferenciara de los demás por contar con dicho reconocimiento. Según lo dicho por el siguiente informante, de 1Ga, el liderazgo intelectual, salvo una excepción, en realidad no es algo común entre los investigadores del campo de la comunicación en México:

“Desafortunadamente en México no hemos llegado a la etapa de crear corrientes de escuelas de comunicación. A lo más que hemos accedido es a tener investigadores productivos que cada uno llega a trabajar en lo individual o excepcionalmente en algún proyecto de grupo y que da frutos coyunturales y posteriormente se vuelve a regresar al trabajo individual. Quizás el único caso de excepción es el grupo que ha formado Jorge



González con toda su experiencia a partir de la Universidad de Colima y que posteriormente le ha llevado a otras universidades, como ha sido la Universidad Iberoamericana y ahora en la Universidad Nacional. Y él sí es una persona que se puede decir que haya formado generación o corriente de pensamiento no nada más en el campo de la comunicación, sino dentro del terreno de la sociología. Es una excepción no nada más en México sino en toda América Latina”.

Según lo dicho por este último informante el liderazgo intelectual de González Sánchez ha sido el único que ha creado una corriente de escuela de comunicación, una “excepción no nada más en México sino en toda América Latina”. No obstante, contradiciendo de alguna forma lo antes dicho, otro informante, ahora de 2Ga, señaló:

“Seguimos como haciendo una especie de refritos de algunas cosas, no nos hemos puesto a trabajar excepto algunos como Canclini por ejemplo, que ha lanzado alguna propuesta interesante. Frentes culturales, pero que no ha hecho escuela por ejemplo, con Jorge González, es una perspectiva interesante pero no ha hecho escuela esa perspectiva. Las mediaciones con Martín-Barbero, que luego lo recupera este Orozco, sí, pero tampoco salió de aquí de México ¿Me entiendes? Es decir, como una herencia que los comunicadores como los comunicólogos hemos dado al mundo no, no estamos muy bien”.

Según el último testimonio, García Canclini es el único investigador que ha hecho escuela de comunicación. No así González Sánchez, Orozco Gómez, y Martín-Barbero, que aunque con propuestas “interesantes” cada uno, a su parecer, no han hecho escuela. En contraste, para los siguientes dos informantes, de 1Ga y 2Ga respectivamente, son precisamente Orozco Gómez y Martín-Barbero los únicos que han destacado, cada uno a su manera, por su autoridad científica o liderazgo intelectual en el campo académico de la comunicación en México.

“Pues mira han sido importantes porque son unos grillos, o sea una de las broncas terribles de la academia de la comunicación es que hójole, como es un campo no constituido con el estatus de una ciencia de una disciplina y como somos un grupo muy pequeño, hay demasiadas envidias, hay poca construcción teórica, hay una gran producción ideológica hay ideólogos, muchísimos, pero hay pocos teóricos. Guillermo Orozco quizás sea el único teórico en el campo de recepción que me parece que algo interesante por supuesto ha dicho, pero los demás no. Pienso en Javier Esteinou, es una extraordinaria persona, es un autor muy prolífico, pero Javier

finalmente es una extensión de Althusser, una extensión de Gramsci, un híbrido latinoamericano y no advierto en Javier una teoría propia, sino finalmente se instala en esta escuela y repite las tesis tanto de Gramsci como de Althusser. Igual otras personas como Bety Solís, Fátima Fernández, que han realizado críticas puntuales, interesantes, a Televisa principalmente, a los medios privados, pero que no han realizado alguna aportación teórica significativa. Yo creo que hay muchos ideólogos y hay pocos, muy contados teóricos. El mismo Raúl Trejo Delarbre que es muy buen amigo lo quiero mucho a Raúl, me parece que su trabajo periodístico es de primera, su crítica a los medios de comunicación igual, formidable, es una referencia indispensable pero ¿Cuál es su teoría? Y eso pensaría en muchísimos casos. Ahí en Guadalajara por supuesto Raúl Fuentes, Raúl Fuentes Navarro es un extraordinario documentador de la historia de la academia de comunicación en este país, pero tampoco tiene una teoría propia o no lo ubico con alguna aportación significativa. En Monterrey José Carlos Lozano, igual es un buen investigador en el campo finalmente de aquella comunicación que exige, que demanda la estadística, en eso es interesante porque toda la tradición de las escuelas norteamericanas de precisión en investigación finalmente es lo que distingue al trabajo de José Carlos, que lo sabe hacer muy bien pero tampoco hay una producción teórica propia”.

“Yo creo que a través de la FELAFACS y los aliados de diferentes países de la FELAFACS, sí se tomó la figura de Jesús Martín-Barbero para tener un cierto liderazgo, que en México nos vino más de Sudamérica que propiamente de aquí. Guadalajara y el ITESO en particular son el enclave de este rollo y el efecto de eso hacia CONEICC, porque si tú ves por ejemplo a la AMIC, que es la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, esos andan en la firma de desplegados, ahí ni Jesús Martín-Barbero, no hay nadie, ahí no hay dirección de nadie, de nada, es el derecho a la información, la nueva ley de radio y televisión y no se qué rollo, su agenda es completamente extraña. Lo que más se parece a una dirección intelectual académica en el sentido de contenidos, de líneas, lo que más se parece a eso, es lo que ha sucedido alrededor de la figura de Jesús Martín-Barbero y los Estudios Culturales, eso es lo que más se parece porque es visible, porque sí tiene gente alrededor de eso”.

Según el primero de estos dos últimos testimonios, el liderazgo intelectual de Orozco Gómez se debe a la autenticidad teórica de su propuesta. Para el segundo, lo que más se parece a un liderazgo intelectual en el campo académico de la comunicación, es lo sucedido alrededor de la figura de Martín-Barbero y los Estudios Culturales, debido a que “es visible” y a que “sí tiene gentes alrededor de eso”. Por eso es interesante lo dicho por

el siguiente informante, de 1Ga, quien a propósito del liderazgo intelectual de Martín-Barbero, en el sentido de “contenidos” y “líneas”, señaló:

“Ojo, en lo personal yo la verdad es que casi no estudio comunicación. Yo en lo personal, más bien estudio medios y ninguna vergüenza me da ni cuando se puso de moda desplazar las preguntas de los medios a las mediaciones y quién sabe qué. Bueno un personaje de estos que apuntas es Jesús Martín-Barbero, pero no porque Jesús Martín-Barbero apuntó hacia otras áreas que no eran las de medios, no por eso teníamos que correr todos atrás de esa señal así como profética, pues quienes estudiábamos medios, seguimos estudiando medios”.

En suma, en esta primera perspectiva dedicada a discutir quién es quién en el campo académico de la comunicación en México, intenté describir cómo fue reconocida entre mis informantes, la autoridad científica de algunos investigadores. Todo esto, sin olvidar que el propósito más general de la discusión, fue observar otra clase de elementos más cualitativos, que son útiles para enriquecer el por qué de la pregunta de esta investigación.

Los testimonios que dieron forma a esta primera perspectiva, son la muestra que utilicé para referirme a lo dicho por el grupo de informantes. Según lo observado, la autoridad científica de algunos investigadores fue reconocida, principalmente, desde tres ángulos: desde sus publicaciones, desde su más amplia labor académica y desde su liderazgo intelectual. Desde esta perspectiva, sólo cuatro investigadores pudieron distinguirse, con un cierto grado de consenso, en alguno de los tres ángulos: Esteinou Madrid y Fernández Christlieb, autores de los dos únicas publicaciones del campo que fueron recordadas con claridad; Fuentes Navarro, reconocido por su más amplia labor académica; y Orozco Gómez reconocido por su liderazgo intelectual que le ha atribuido la originalidad de su propuesta teórica.

Desde un cuarto ángulo de referencia, también pude observar la autoridad científica que en algunos investigadores, fue reconocida por haber “hecho escuela” de comunicación, ellos son: González Sánchez; García Canclini; Martín-Barbero; y el antes mencionado, Orozco Gómez. Sin embargo, ninguno de esos cuatro investigadores obtuvo un cierto grado de consenso, que pudiera distinguirlo de los otros tres.

El reconocimiento dado a la obra de Esteinou Madrid y Fernández Christlieb no varió de una generación a otra. Pero entre los informantes de 2Ga, ese reconocimiento se debe, principalmente, a que algunas de sus publicaciones fueron parte de la bibliografía revisada por muchos de ellos durante sus días de licenciatura. Fueron principalmente informantes de 1Ga, quienes manifestaron no haber sido influenciados intelectualmente desde ningún ángulo por parte de sus colegas. Paradójicamente, fueron también informantes de 1Ga quienes más claramente reconocieron la autoridad científica de algunos de sus colegas.

Quizá, pensando en la pregunta de investigación, el elemento más útil surgido de toda esta discusión, fue el hecho de que no pude distinguir un sólo caso de algún investigador, que fuera reconocido por su autoridad científica desde los cuatro ángulos de referencia. En otra escala, lo que quiero decir, es que no encontré ningún caso de algún investigador **mexicano de la comunicación**, que fuera reconocido comúnmente por mis informantes como una figura con autoridad científica campal.

“Yo veo otros países, para mí hay un caso ejemplar, en América Latina me resulta muy paradigmático el liderazgo, por ejemplo, de Antonio Pasquali, menciono un caso concreto. Pasquali es un profesor ya grande, tendrá unos ochenta años, espero que no se enoje si estoy exagerando, es un profesor al que todos hemos leído, que lo admiramos, yo en lo personal por su trayectoria personal e intelectual, por su compromiso público incluso. Pasquali tiene en Venezuela una autoridad moral que está lejos de tener cualquier investigador de la comunicación en México ¿Por qué?”.

### 3.2.2 Sobre los criterios de evaluación: el “buen” investigador

Esta segunda perspectiva, dedicada a discutir algunos criterios para evaluar el “buen” (o el mal) desempeño de un investigador de la comunicación, fue elaborada con dos propósitos. El primero de ellos, pensando en la pregunta de investigación, sería observar otros elementos para enriquecer el por qué de su respuesta. A falta de unos criterios bien definidos para evaluar el desempeño de un investigador de la comunicación, el segundo propósito sería contribuir a dicha discusión a partir del propio juicio de mis entrevistados. Aquí no se trata de discutir quién es quién en el campo, se trata de discutir, siguiendo a mis informantes, cuáles deberían ser los criterios para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación.

Esta perspectiva fue elaborada utilizando como dimensión interpretativa el “tipo” ideal de investigador de la comunicación con base principalmente en sus prácticas de producción, reproducción, y en menor medida de aplicación del conocimiento. La reinterpretación de estas representaciones fue elaborada en busca de criterios específicos para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación. En ese sentido, iniciaré esta discusión con el testimonio de un informante de IGa, que bien podría ser la base de la búsqueda de estos criterios. Según señaló, todo “buen” investigador de la comunicación debería:

“En principio reconocer la existencia del campo y reconocerla valorando y respetando la existencia del campo ¿Por qué digo esto? Porque me parece que hay algunos investigadores que vienen de disciplinas afines, que es algo muy común en nuestro campo, que es un campo de origen interdisciplinario y que curiosamente trabajan el tema de la comunicación, pero lo trabajan desde una perspectiva que le quita valor o reconocimiento a la propia existencia del campo. Eso me parece que es lo que no debe ser. En cuanto a lo que debe ser, que me parece que es el caso de todos los colegas que he mencionado y de otros latinoamericanos de enorme valor, yo creo que partir de un excelente estado de la cuestión, de un estado del arte ¿Por qué digo esto? Porque me parece que a veces no nos leemos lo suficiente, a veces no sé por esa cuestión de la vecindad, pero sobre todo a veces también porque los círculos en los cuales publicamos no son fáciles de conseguir, por ejemplo, las publicaciones de la UNAM se quedan encerradas a veces en la propia universidad y tengo un poco la sensación

de que pasa lo mismo en Guadalajara o lo mismo en Colima o lo mismo en San Luís Potosí y cuando uno se encuentra con los colegas, resulta que están haciendo cosas maravillosas que uno no conoce de otros lugares en Monterrey, en Colima, en San Luís, se están haciendo cosas maravillosas de otra generación”.

Para este primer informante, todo buen investigador debería reconocer y respetar la existencia del campo, no hacerlo, “es lo que no debe ser”. En cuanto a “lo que debe ser”, concretamente se refirió al trabajo de investigación destacando la importancia de partir de un “excelente” estado de la cuestión, que vaya más allá de sus propios circuitos de circulación. Desde otra forma de referirse a la circulación del conocimiento, el siguiente investigador de 1Ga, señaló:

“Creo que un investigador tendría que estar como muy consciente, de que su investigación no acaba hasta que no es publicada y yo diría hasta que no es difundida, que es un paso extra a la publicación. Creo que un gran problema ha sido que no hemos sabido difundir adecuadamente los conocimientos. Algunos de nosotros hemos publicado, pero otros ni siquiera publican, simplemente sacan cosas, discuten, en todo caso comparten algo en clase, pero no están en esta línea de la publicación, de que hay que trascender el claustro de la academia para poder aspirar a producir algo fuera, allá en la realidad. Entonces yo también tomaría un criterio en este sentido para evaluar quién es un buen investigador”.

Para el siguiente informante, también de 1Ga, el trabajo de un “buen” investigador de la comunicación, debería ser evaluado a partir de cuatro criterios específicos, con referente empírico en sus prácticas de producción de conocimiento, en sus prácticas de reproducción del conocimiento y en sus contribuciones a la consolidación institucional del campo:

“Yo creo que tendríamos que pensar o yo tendría que pensar en la contribución al campo en qué términos, por ejemplo: hay gente que ha contribuido como formador de estudiantes y de profesionistas, que son importantes, sin esos no hay campo en la docencia particularmente. Hay gente que ha contribuido en la investigación en empezar a explorar diferentes canchas. Hay gente que ha contribuido en la innovación conceptual. Yo creo que esas tres, quizás esas tres. No y cuatro, otro cuarto criterio, en la consolidación institucional. Entonces, esas cuatro características o esas cuatro condiciones, serían fundamentales.

Tamizaríamos a cada uno, digamos, a los que haya que revisar y ver qué tanto, en esos cuatro dominios, ha ido haciendo roncha, es decir, innovación teórica, innovación conceptual, en formación de nuevos cuadros dentro del campo, en la docencia te decía pues, en la institucionalización, de la creación por ejemplo del CONEICC, la creación de la AMIC, la creación de instituciones como redes”.

El siguiente informante, también de 1Ga, prefirió referirse al tema, con una distinción entre dos tipos de evaluación:

“Mire podemos hablar de una evaluación ideal y no de la que ocurre en la realidad. En la evaluación ideal, pues yo diría que el trabajo tiene que ser evaluado, valga la redundancia, con criterios muy rigurosos en el plano académico ¿Y esto qué significa? Pues significa que el trabajo debe de ser original, que debe implicar o una reflexión metodológica intensa o una indagación práctica, que no repita lo que otros han hecho, tiene que ser un trabajo que, no sé, iba a decirle que aporte algo, pero la aportación siempre se mide de manera subjetiva, un trabajo que sirva para entender el desempeño de la comunicación y concretamente el de los medios, que creo que es de lo que estamos hablando de manera más particular. No concibo un trabajo de calidad, quizá con pocas excepciones, que no tenga interlocuciones con colegas de otros países en donde también se reflexione sobre temas similares, esto es lo ideal. El gran problema es que en México prácticamente no tenemos condiciones para un trabajo constante de investigación acerca de los medios”.

Según lo dicho en este último testimonio, esos criterios de evaluación deberían partir del plano estrictamente académico. Además, el trabajo de un investigador debería de servir para entender el desempeño de la comunicación, y en específico el de los medios de comunicación. Acerca de los medios, en contraste, el siguiente informante, ahora de 2Ga, señaló:

“Cuando yo inicié estudiando la carrera de ciencias y técnicas de la información, pues prácticamente abordábamos lo que es el cine, la radio, la televisión, la teoría de la comunicación, la publicidad y pues el periodismo, ahí se acababa nuestro enfoque. Y bueno actualmente cuando nosotros vemos todos los ámbitos que toca la cuestión de la información y los procesos de comunicación, es tan amplio y es tan ambiguo, que difícilmente contamos con las herramientas adecuadas, desde el punto de vista metodológico y también conceptual, para poder abordarlas. Entonces pues yo mucho de lo que valoro cuando estoy leyendo un estudio o un ensayo, es que me aporte las herramientas metodológicas importantes,

para poder interpretar qué es lo que está pasando y lo que está aconteciendo en la actualidad”.

Para este último informante, el trabajo de un “buen” investigador debería ir más allá del estudio de los medios de comunicación tradicionales, además, éste debería contribuir con las herramientas metodológicas para la interpretación de la realidad que intenta describir. Resaltando otro tipo de criterios, para el siguiente informante de 1Ga, un “buen” investigador debería ser:

“Obviamente una persona responsable, disciplinada, constante, que lleve una línea de secuencia para realizar trabajo de largo plazo, no brincar de una cuestión a otra porque eso genera un turismo intelectual y no una profundización, que tenga una formación interdisciplinaria, que los problemas que se planteé, intente o por lo menos se esfuerce, por explicarlos mediante una visión integral de las ciencias sociales y no nada más de la comunicación. Y sobre todo, que también que lo que investigue esté vinculado con lo que es la realidad contemporánea, o tenga su objeto de análisis una vinculación con la realidad, pero sobre todo la realidad social, porque de lo contrario, pues fácilmente se puede ubicar uno en un capricho intelectual o en una inquietud meramente egocéntrica y aunque lo realice uno muy bien y tenga mucha metodología, mucha sistematización y demás, pues no es más que finalmente el desarrollo de un capricho”.

Además de que todo “buen” investigador debería vincular el análisis con la realidad, de este testimonio destacan algunos otros criterios de evaluación propiamente académica, como serían el trabajo de largo plazo, la formación interdisciplinaria, que los problemas que se planteé el investigador, sean explicados desde una perspectiva que se refiera más generalmente a las otras disciplinas sociales. Destacando algunos otros criterios, en cambio, este otro informante de 1Ga, señaló:

“Para evaluarlo formalmente, la productividad y el impacto es decir, la capacidad que tengan otros de aprovechar el trabajo de uno, eso en el sentido más estricto y más formal. Y en otro sentido más personal yo creo que la capacidad de formular las inquietudes más generales que hay en el terreno académico cotidiano, ayudar a formularlos, no digo resolver las inquietudes sino a formularlas, darles forma y abrir otras nuevas. En ese sentido yo creo que es importante esa capacidad que hay en un buen número de colegas de sistematizar digamos el estado de la cuestión sobre un aspecto del campo o de los objetos del campo, y abrir nuevas perspectivas de investigación, es decir, no sólo responder a las inquietudes que ya hay sino formular otras nuevas”.



Con el mismo sentido referente a sus prácticas de producción del conocimiento, para el siguiente informante, que ahora es de 2Ga, el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación, debería ser evaluado a partir de una serie de requisitos que son comunes a toda investigación científica:

“Yo creo que el trabajo de investigación en general, sea sobre la comunicación, sobre la cultura o sobre cualquier objeto de estudio, tendría que tener, por lo menos creo yo, una visualización teórica, un marco conceptual que arroje, digamos, la perspectiva del investigador respecto al objeto que está estudiando. Luego creo que también tendría que haber un referente empírico, la teoría no se puede, bueno la realidad no se puede explicar solamente desde la teoría, hay que hacer investigación, o sea la generación de información, de datos, de conocimiento en ese sentido me parece muy importante. Y que ese trabajo del investigador tiene que ser un trabajo sistemático o sea constante, con cierto rigor científico, con cierta frecuencia, con cierta disciplina, y también creo que tiene que ser, que tiene que compartirse, en el mismo campo académico del que se estudia, es decir, los congresos y los seminarios académicos sirven para eso, para poner el conocimiento o ciertos hallazgos en común y trabajar lo que es la propia socialización de conocimiento, es decir, que un trabajo de investigación no solamente quede a nivel personal, tiene que discutirse en una comunidad académica. Creo que esos elementos, cuatro, que son los que he mencionado, son necesarios en cualquier investigador”.

Lo dicho en los siguientes dos testimonios de igual número de informantes de 2Ga, parece dejar a un lado los criterios que tienen referente empírico en el trabajo de investigación, para resaltar algunas otros criterios más relacionados con la voluntad de la persona que investiga:

“En mi caso yo también valoro la estatura moral del investigador y también valoro su generosidad, porque no creas, es difícil encontrar a alguien que tenga las dos cualidades. En general cuando se reconoce a alguien queda claro la primera, pero si esa persona no es capaz de compartir, no es capaz de difundir sus redes, de compartirlas, si no es capaz de reconocer que el aporte de los equipos, de los grupos con los que ha estado trabajando, el trabajo de sus alumnos, de sus asistentes, bueno entonces ahí sé que es bastante habitual, entonces yo diría que no está completo, no tiene, un investigador, claro eso no le quita ningún mérito intelectual pero los investigadores somos seres humanos de carne y hueso que nos movemos a muchos niveles. Si no tenemos estatura moral y si no

somos generosos entonces yo creo que queda bastante desmeritado nuestro aporte”.

“Yo creo que un elemento del paradigma del científico que tenemos que revisar es el individual, es decir, yo creo que hay que prestarle más atención a las redes porque van a ser las aglutinadoras de jóvenes, de talentos y aquí sí yo veo una diferencia entre investigadores treintañeros y ya investigadores históricos, de mucha trayectoria, que quizá la mayor parte de su producción o de su estructura de producción no la hicieron en redes”.

La importancia de la “colaboración en redes” señalada en los dos últimos testimonios, parece explicarse en la distinción hecha por el último de ellos, entre los investigadores “treintañeros” que intentan producir en redes y los “históricos”, que a su parecer, no lo han hecho. Apuntando hacia otro tipo de criterios, los siguientes dos informantes, ambos de 1Ga, señalaron algunos principios de los que todo investigador debería partir:

“Me parece que toda persona que investigue debiera buscar generar una relación de autonomía, de autoridad. Esto supone una sistematización regular aplicada a ciertos campos, con usos sociales específicos y en la cual no sólo se sienta cómodo, sino que pueda articular una gran cantidad de nociones, que siempre el conocimiento es acumulativo y tiene más posibilidades de correlacionar. Alguien que ha buscado aplicar en el campo de la comunicación, en función de algo que tiene sentido, que tiene finalidad, quien puede construir esta dimensión de una cierta autonomía en el campo, puede empezar a tener una autoridad que desde luego tendría que articularse con otros, proyectarse, colaborar de alguna manera, definir los modos en que quiere ir a las instituciones. Tomar prestigio significa también, la posibilidad no sólo de poder influir en los alumnos, sino de tener una presencia que se proyecta en la vida social”.

“Desde mi punto de vista uno de los principios básicos y que yo trato de recordarme todos los días es la congruencia. La congruencia entre lo que uno piensa, entre lo que uno enseña y lo que uno hace. Y desde mi punto de vista, como un aspecto ético fundamental, es que el trabajo que uno realiza tenga incidencia. Incida en los espacios puntuales a donde uno quiere incidir. En mi caso particular, siempre busco que tenga una incidencia de tipo político”.

El siguiente informante, de 2Ga, fue el único quien concretamente destacó la importancia de algunos criterios que tienen su referente empírico en las prácticas de aplicación del conocimiento, para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación:

“Empleabilidad, fijate que parece tonto pero una de las broncas que advierto en académicos o investigadores, es que estamos en un nirvana conceptual y poco reparamos en la importancia de la empleabilidad, de la eficiencia terminal. A mí me preocupa mucho que mis egresados tengan empleo y me entiendo de alguna manera u otra como una especie de círculo virtuoso, donde parte de lo que tú enseñas en clase es porque investigas, porque publicas, y porque das consultoría. Yo no pienso que todo egresado de comunicación naturalmente tenga que ser un investigador de la comunicación, de ninguna manera, es un grupo minoritario el que se puede formar y que aspira ser formado como investigadores, entonces ¿Cuál es la asignatura pendiente? Consultores. Para mí, un consultor es un excelente investigador, quizá no produce tanta teoría, pero es un cuate capaz de resolverte determinado tipo de problemas y si es cierto que no hay nada más práctico que una buena teoría, un consultor tiene que ser un investigador puro o un cuate dedicado a la investigación aplicada y que es capaz de someter a la prueba de la verdad a la realidad más contundente, las teorías, lo que aprendió en clase, determinado tipo de paradigmas”.

Según lo dicho en este último testimonio, un buen investigador no sólo tendría que ser eso, además, si ese fuera el caso, tendría que ser un profesor preocupado por la futura “empleabilidad” o eficiencia terminal de sus alumnos, siendo consciente de que no todos ellos podrán dedicarse a la producción de conocimiento científico, pero que podrían dedicarse a su aplicación. Acerca de los criterios institucionalizados para evaluar el desempeño de un investigador, cabe destacar, que el siguiente informante de 2Ga, fue el único que calificó en forma positiva los que han sido propuestos por el SNI, después, propondría algunos criterios más:

“El SNI es un buen elemento porque yo creo que sí alcanza a discriminar positivamente quiénes sí son investigadores ya de cierto valor y quiénes no. Pero además de eso, pues yo vería el récord de publicaciones viendo principalmente la calidad de las publicaciones mismas, porque como te digo tenemos mucho la tradición de publicar en nuestras editoriales universitarias, en nuestra propias universidades, lo cual es muy bueno para

la divulgación del conocimiento, pero no pasa por los filtros de rigor académico que constituye el arbitraje a ciegas. Creo que por ahí yo ya he estado empezando a mandar trabajos a las revistas anglosajonas y créeme que te llegan tres dictámenes y los tres dictámenes súper rigurosos, muy bien fundamentados, muy exigentes, te corrigen hasta una coma que está de más, y creo que ese tipo de cultura académica nos falta todavía acá en América Latina”.

El siguiente informante de 2Ga, también se refirió a la forma como se ha venido evaluando el trabajo de investigación, porque frecuentemente esa forma trasciende los criterios que son estrictamente académicos:

“Normalmente hemos venido discutiendo una crítica muy especial hacia cómo se ha venido evaluando, por lo cual cualquier evaluación siempre ha creado nichos de poder. El tipo clásico de estas evaluaciones han sido los grandes índices, eres citado, por quién eres citado, publicas, dónde publicas, si esas publicaciones están o no indexadas o están o no arbitradas etcétera. Porque se supone que te evalúan los pares académicos, pero ese tipo de evaluación ha traído una serie de perversiones en términos de una especie de compadrazgo académico, de que me citas porque me citas y cosas de éstas”.

Así como lo mencionaba, esta segunda perspectiva fue elaborada con dos propósitos. El primero, a falta de unos criterios bien definidos para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación, fue el de contribuir a dicha discusión a partir del testimonio de mis informantes. El segundo, fue observar otros elementos más cualitativos pensando en la pregunta de investigación y en el por qué de su respuesta.

Según lo “observado”, podría decir, que en los más de los casos, los criterios de evaluación que fueron propuestos por mis informantes, tienen su referente empírico en las prácticas de producción de conocimiento, es decir, en el quehacer de la producción de investigación estrictamente académica. En menor medida, estos criterios de evaluación tienen su referente empírico en las prácticas de reproducción de conocimiento, como en este caso podrían ser la enseñanza, las redes de colaboración e interlocución. Y que sólo en una ocasión, el referente empírico de estos criterios se encontró en las prácticas de aplicación del conocimiento, concretamente, en la “empleabilidad” profesional.

A nadie habría de asombrar que tratándose de investigadores, éstos hubieran centrado sus criterios de evaluación, sobre las prácticas de producción de conocimiento. Sin embargo, hubo otros criterios con un referente empírico que no se encuentra, exclusivamente, en el campo académico de la comunicación. Dicho referente, también puede ser observado en las prácticas académicas del más ancho campo de las ciencias sociales. Pocos fueron los criterios con un referente empírico “extra-científico” por estar más relacionados a la dimensión ética del que investiga, que al resultado sus prácticas académicas.

Aquí pude establecer dos diferencias significativas entre ambas generaciones. Sólo informantes de 1Ga, propusieron criterios que velan por un investigador preocupado por la adecuada publicación, circulación y difusión de la investigación académica. Salvo algunas excepciones, fueron informantes de 2Ga quienes propusieron criterios que velan por un investigador dispuesto a trabajar en “redes” académicas.

Tal vez, como desde mi posición de “aspirante” lo percibo, lo que haría falta es definir y posteriormente estandarizar los criterios de evaluación no sólo desde algunos, sino desde varios referentes empíricos que en su conjunto fueran una muestra representativa de la totalidad del campo académico, para así no sólo asegurar una “buena” producción y reproducción del conocimiento, sino además una buena producción y reproducción del campo académico de la comunicación en su conjunto. Quizá, los criterios para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación no deberían de ser dictaminados por quienes producen o reproducen el conocimiento, sino por quienes lo aplican.

Por referirse a los criterios para evaluar su “buen” desempeño, no así a los investigadores que cumplen con dichos criterios, pensando en la pregunta de investigación, a partir de esta discusión no me fue posible observar ningún elemento, que directamente, pudiera enriquecer el por qué de su respuesta. Sin embargo, algunos elementos surgidos de esta discusión, enriquecen el contexto más general de todo este estudio.

“Y otra cuestión que a lo mejor sí es bueno de nuestra parte y cosa que no la veo a veces en la comunidad anglosajona: el investigador mexicano y latinoamericano tiende a ser más comprometido también en términos sociales, de pronto de participar en movilizaciones, en debates, en cartas abiertas en contra de las decisiones que se están tomando en el país, digo hay otros países donde también ocurre, pero eso sí es una fortaleza, y creo que eso sí es una necesidad para el investigador, para no estar solamente en la torre de marfil que constituye escribir para sus propios colegas”.

### 3.2.3 Sobre el campo: el espacio percibido

Dediqué ésta que es la última perspectiva, a discutir cómo fue percibido entre mis informantes ese espacio al que algunos llamamos el campo académico de la comunicación en México. En esta ocasión, la dimensión interpretativa de los siguientes testimonios fue la percepción de ese espacio del que se dicen formar parte. Su dimensión reinterpretativa fue la relación entre las distintas formas en que mis informantes se refirieron al campo. Pensando en la pregunta de investigación, esta discusión también fue útil para enriquecer el por qué de su respuesta.

Hablar del campo académico de la comunicación en México es hablar de muchos campos: posibles, reales, y deseables. Cada informante, desde su posición diferenciada, habló de ese espacio de diferente manera. No obstante, consideré que la mejor forma de iniciar con esta discusión, es con el testimonio de un informante de 2Ga, quien valiéndose de algunas metáforas, viene a recrear la posición del campo académico de la comunicación respecto al conjunto de las ciencias sociales:

-El campo de la comunicación en México- “Es un territorio por construirse, me lo imagino como una nueva área que está por urbanizarse en las afueras de una gran ciudad, me imagino como Zapopan hace cuarenta años o quizá un poco más, en las afueras de ciudad, donde ya hay edificios, donde ya hay instalaciones, donde ya hay infraestructura. Esta ciudad sería el territorio de las ciencias sociales, y hay un suburbio, que es el del campo de la comunicación, cuyos inquilinos apenas están construyendo sus propios edificios, apenas están construyendo sus redes de comunicación, están instalando las tuberías, están poniendo las redes telefónicas, apenas se están conociendo entre sí, cada quien está haciendo su casita por separado, y de pronto voltea a la calle de enfrente y ve que hay un vecino que está haciendo cosas parecidas y entonces comienza a dialogar con él, cuando los de la gran ciudad ya tienen un sofisticado sistema de comunicación, tienen reuniones frecuentes, hacen congresos, discuten entre sí, tienen liderazgos muy claros, hablo de la sociología, de la ciencia política, la historia, quizá la psicología y algunas otras disciplinas. Este territorio nuestro que es el campo de la comunicación, es una suerte de suburbio de la enorme megalópolis que es el resto de las ciencias sociales, es un suburbio que estamos apenas edificando con grandes dificultades, y de pronto, muchos de nosotros vemos con cierta envidia y con interés lo que hacen en la ciudad, y nos salimos del suburbio

y nos venimos a la ciudad. A mí me pasa mucho, yo con frecuencia pienso que más que seguir trabajando en el campo de los medios, quisiera dedicarme a otros temas de las ciencias sociales como ya lo he hecho, y entonces dejo de tener un trabajo constante en este terreno. A veces por irnos a departir y a trabajar en la ciudad, nos olvidamos de la casita que hayamos empezado a construir en el suburbio, una casita muy bonita y muy novedosa en el suburbio que es el campo de la comunicación. Nos falta también invitar a este suburbio nuevo, algunos colegas que están trabajando en la gran ciudad. El campo de la comunicación es muy sectario, muchas veces por ignorancia y muchas veces por intolerancia”.

A partir de una relación entre las metáforas ciudad-suburbio, este primer informante percibe el campo de la comunicación en México como una ciudad en construcción, de reciente creación, novedoso y que aún guarda una posición marginal respecto a los otros campos ya “edificados” de las ciencias sociales. Según el siguiente informante, también de 1Ga, la marginalidad del campo de la comunicación respecto al conjunto de las ciencias sociales inicia precisamente desde el reconocimiento de su propia existencia:

“Yo creo que suponemos que existe un campo ya andando. Sí hay ciertos indicios de que el campo funcione o que empiece a andarse, pero ha tenido como una característica, este campo, una gran improvisación, en general todos incluidos, es decir, como campo un campo muy improvisado, con muy poca memoria, gran labor ha hecho Raúl Fuentes por hacer toda la especie de bibliometría de lo que ha habido, muy pocos campos hasta la fecha pueden tener eso y eso ha sido de lo más importante en el campo. Entonces lo que se llama el campo es una cosa muy extraña, yo no estoy diciendo que no exista el campo, de hecho no, afirmo, no existe el campo como ningún campo existe, es una forma de entender procesos, objetos, relaciones y movimientos sociales que se presta para eso. Yo creo que todavía, si hay algo que se parece a un campo, le falta mucho nivel de institucionalización como en otros campos muy clarito se puede ver, por ejemplo, el campo religioso, Bourdieu se limita a estudiar eso, por ejemplo el campo de la educación, por ejemplo el campo de la salud. Esto que tú llamas el campo, yo creo que es un poquito no abusivo, laxo de llamarlo así a esta realidad que está sucediendo, si se va a ubicar dentro de la profesión del campo científico, porque ahí es donde tendría que estar. Nomás que cada disciplina que se ubica en el campo científico tiene objeto y método y yo pregunto ¿Cuál es el objeto y cuál es el método para que se haga una disciplina? (Respondiéndose a sí mismo) No, es que es una interdisciplina, entonces estamos jodidos porque la interdisciplina no es una cosa en sí, es una producción ex post facto, o a la Kant, a posteriori y es que un equipo multidisciplinar de muchas disciplinas se plantea un



problema práctico, un problema concreto y ese problema lo construyen en problema de conocimiento cuando elabora un marco conceptual, un marco epistémico de preguntas, un marco conceptual y un marco metodológico compartido. Eso aquí no ha sucedido”.

Según el último testimonio, el carácter interdisciplinario del campo de la comunicación dificulta su ubicación dentro del más amplio campo de la ciencia, por no contar, ni con un objeto, ni con un método propio bien definido. El reconocimiento hecho a Raúl Fuentes Navarro es significativo en dos vías: por resaltar su trabajo como “de lo más importante del campo” y por dudar de la existencia del campo resaltando la figura de quien precisamente le ha dado forma teórica a esa existencia. Dudando también de la existencia de un campo académico de la comunicación en el sentido estricto del término, el siguiente informante, de 1Ga, señaló:

“A lo mejor, lo que pasa es que no tenemos un campo académico de la comunicación, es una propuesta de trabajo porque, a ver, pensemos en los colegas destacados, Sánchez Ruiz, Fernández Christlieb, Esteinou Madrid, Fuentes Navarro que es otro colega muy destacado, que nos investiga a nosotros mismos, entre otras cosas, en Guadalajara, es lo que hace Raúl. ¿En qué circuitos tienen presencia ya no influencia? Pues entre quienes los leemos, pero yo diría que ni siquiera nuestros alumnos los conocen porque a veces nuestras clases son tan especializadas que no llegamos a esas discusiones. Tienen influencia entre algunos sectores de académicos entre los más interesados en la discusión, en la lectura, pero no en el amplio campo que son las escuelas de comunicación, no en todas ellas se investiga, pues yo creo que ni siquiera los conocen a una gran cantidad de ellos. Entre nosotros mismos no nos leemos, estamos muy atareados para ello y a veces somos demasiado vanidosos para leer la contribución de los colegas, pasa mucho, lo sabemos muy bien, de tal manera que a lo mejor lo que no tenemos es un campo académico de la comunicación, tenemos bastiones o segmentos, reductos, clubes, pandillas, mafias o individuos aislados que no forman parte de ninguna colectividad de este tipo, en cada uno de los cuales se trabajan temas ligados a la comunicación”.

Tanto entre quienes reconocieron su existencia como entre los que no lo hicieron, una manera común de percibir y referirse al “campo”, fue señalando algunas de sus debilidades académicas. Para el siguiente informante, de 1Ga, la improvisación conceptual es una de ellas:

“O sea, lo que llamamos el campo de la comunicación, o lo que creo que llamas el campo de la comunicación a nivel académico, está plagado de improvisación, hay muchísimos conceptos que yo digo que son sinceptos, no son conceptos trabajados teóricamente, por ejemplo, el de “medios de comunicación” pero ni son medios ni son de comunicación, pero todo mundo, los medios, las tecnologías de información y comunicación, las TIC, la sociedad de la información, puro sincepto y digo sinceptos porque son conceptos periodísticos, de tipo periodístico con todo respeto para los periodistas que es otro campo, que han sido traducidos, deglutidos sin más y utilizados como si fueran conceptos controlados. Nada que ver el concepto de medios de comunicación, o los medios, the media, con los conceptos más controlados por ejemplo de Bourdieu, de no sé qué campo y demás”.

Para este otro informante, de 2Ga, una de las debilidades científicas del campo radica más que en la improvisación de conceptos, en la falta de teoría sobre la comunicación hecha en casa:

“Me parece que la gran ausencia del campo académico es la teoría, nuestra propia teoría, porque normalmente tenemos una cultura académica de aplicar modelos, de imitar otras teorías, de apropiar siempre lo de afuera y somos poco generadores de teoría. Entonces para mí eso es lo que falta, y por supuesto conocer las potencialidades de la propia comunicación no solamente como disciplina, sino como búsqueda de conocimiento que vaya mucho más allá de los medios por supuesto. Y aquí yo rescato muchísimo el trabajo teórico y reflexivo que ha hecho Jesús Martín-Barbero, Jesús Galindo como ya lo comenté hace rato y por supuesto Jorge González con las categorías de frentes culturales, que bueno ahí está un poco la influencia de Bourdieu en Jorge González, cuando habla de frentes culturales por aquello de campo de luchas. Y creo que intentando resumir, en el campo de la comunicación hay una gran ausencia teórica”.

Según el siguiente testimonio de un informante de 1Ga, esa ausencia teórica, distintiva del campo académico de la comunicación, tiene varias explicaciones, entre ellas, su dependencia científica de otros campos de la ciencia y su constante interacción con agentes “extracientíficos”:

“En la comunicación ha habido demasiados empirismos, más que en la sociología o la antropología y ha habido poca teoría. En general, los mejores teóricos que han trabajado sobre comunicación, han sido también especialistas en otras disciplinas o en estudios culturales, han situado a la comunicación en un contexto más amplio de análisis. A mi manera de ver,

para producir un conocimiento más consistente hay que hacer investigación empírica y trabajo teórico a la vez y ponerlos en interacción. En cierto modo, ahí habría que ver también qué consideramos el campo de la comunicación, porque la comunicación es una de las ciencias sociales que interactúa más con agentes extracientíficos: con las industrias culturales, con los públicos, con el poder político y a veces se genera conocimiento en cierto periodismo de investigación y aunque no siempre tiene suficiente rigor o validación académica, se puede generar conocimiento, hay investigaciones de campo, hay gente muy entrenada para hacer ese tipo de producción. Pero no es un campo que tenga suficiente independencia el de la comunicación”.

En contraste, según los siguientes dos testimonios, de informantes de 2Ga y 1Ga respectivamente, uno de los problemas que enfrenta el campo no es la falta de teoría hecha en casa, más bien, se trata de un problema de reconocimiento hacia las contribuciones de los teóricos mexicanos de la comunicación:

“Creo que somos eclécticos también en ese sentido y hemos recorrido pocas rutas para sistematizar ese eclecticismo y que pudiéramos ofrecer algo más maduro. Y también creo que es porque paradójicamente nos leemos nos escuchamos y como te digo o sea a lo mejor no tengo tantos teóricos puestos aquí, sino que cuando veo los teóricos para citarlos en las bibliografías de mis trabajos, me he ido a los otros teóricos, a los que han sido la inspiración de estos mexicanos y por eso no aparecen muchos de éstos aquí. Y creo que como en mi caso se ejemplifican con otros”.

“En muchas escuelas nuestras, particularmente en las escuelas privadas los textos estadounidenses sobre guionismo en televisión, sobre el trabajo en las redacciones, sobre la recepción de los medios, sobre la opinión pública de escuelas son de autores estadounidenses y muy pocas veces de colegas mexicanos”.

Para el siguiente informante, de 1Ga, otra de las debilidades científicas del campo de la comunicación en México, es la forma como hasta ahora se ha venido produciendo el conocimiento. Haciendo una comparación con algunos países europeos, señaló:

“Creo que nos falta mucho todavía producir literatura, una literatura más de autor, creo que han proliferado un gran número de antologías que también es muy interesante, sé que no es fácil editar libros en la actualidad, pero sí creo que como escuela de comunicación mexicana, nos

hace falta pues marcar una pauta de mayor número de publicaciones, de autor, de investigaciones de fondo, que sean resultado de líneas de investigación, que se hayan llevado a lo largo pues de varios años y no tanto que sean antologías productos de congresos, sino que sean resultados que realmente estén reportando visiones diferentes y aportaciones diferentes. Yo siento que una antología nunca te lleva a tocar una profundidad temática, como lo llega a ser un libro de autor, de una sola persona y que es fruto pues de una investigación de largo tiempo. No sé lo que cambia, pero hay algo que es diferente en la manera como nosotros investigamos y como se investiga en otros grupos donde yo he tenido la oportunidad de participar, tanto de españoles, de franceses, el caso también de los ingleses, que sí me hace ver, que diametralmente la manera en que se crea y se genera conocimiento es diferente. O sea, también nuestra realidad y nuestra materia prima es diferente. Yo creo que la materia prima sobre la que está parado México en medios de comunicación, pues es muy pobre. Entonces, si nosotros nos detenemos a analizar esa materia prima, pues no podemos llegar muy lejos porque siempre vamos a ser una industria de medios dependiente, con dos o tres grandes monopolios, que son los que dominan en el campo y pues nunca o por lo menos en los últimos treinta o cuarenta años, esa realidad no ha cambiado y tampoco tenemos visos de que eso vaya a cambiar. Entonces, yo creo que cuando vienen los grandes movimientos, las grandes industrias, los grandes juegos del mercado, cuando se está sujeto más a proyectos y modelos de competencia diversos, pues también tus fuentes y tu campo empírico para investigar es más rico, que cuando estamos investigando durante cuarenta años a la misma empresa de televisión o a la misma compañía de teléfonos durante los últimos veinte años, pues son monopolios y como monopolios cerrados de países latinoamericanos, realmente, aparte de hacer denuncia y de criticarlos pues no podemos llegar más lejos”.

Otra manera en que algunos de mis informantes se refirieron a las debilidades científicas del campo, fue señalando algunas de las corrientes epistemológicas que han puesto la pauta sobre la agenda de investigación. Al respecto, los siguientes dos informantes, ambos de 2Ga, señalaron:

“Aquí estamos todavía anclados a veces en los setentas, en una actitud muy cerrada a todo lo que no sea el campo crítico y dentro del campo crítico, principalmente los estudios culturales. Por ejemplo, la economía política fuera de unas cuantas figuras, no es la que está de moda. Ahorita, todo mundo anda en estudios culturales y ni siquiera en lo más reciente del debate contemporáneo universal de estudios culturales, que ya está otra vez retomando preocupaciones sobre poder, sobre ideologías, sobre desigualdad de capitales, de apropiación, si no que andamos todavía en la

integración de la televisión en la vida cotidiana y de las mediaciones y de todo esto que si bien es importante, no lo es todo y pareciera que lo es, debido a que hay toda esta dirección teórica, que hace que la mayoría de los nuevos cuadros se vayan por ahí y estén citando a los mismos y estén trabajando los mismos temas”.

“La incipiente academia latinoamericana de la comunicación, era básicamente FELAFACS y por decreto la teoría de las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, era el decálogo de la metafísica de la comunicación posible en América Latina y no había nada más. No, claro que había, hay otros discursos. Entonces, en este desgaste presupuestal que le merma protagonismo a FELAFACS en América Latina, algunos respiramos y otras líneas de investigación que no eran consideradas como prioritarias, comienzan a aparecer. El campo es interesante, yo creo que en gestión del conocimiento y en comunicaciones digitales, hay enormes oportunidades para reivindicar la utilidad de las ciencias de la comunicación. Pero tenemos que desintoxicarnos de una serie de certezas, de paradigmas muy muy trabajados. A mí me ha tocado ver textos donde el buen Barbero y otras personas, el mismo Mattelart, hablan sobre comunicaciones digitales o abordan temas de cibercultura y siento demasiado forzado por el tipo de compromisos con una congruencia. Y quien abandona la congruencia, abandona la verdad finalmente en términos de lo que nos pueden proponer”.

En esa misma dirección, señalando el protagonismo de la FELAFACS y del CONEICC para el desarrollo epistemológico del campo académico de la comunicación en México, el siguiente informante, ahora de 1Ga, comentó:

“Hay una especie de Jet Set latinoamericano que está muy referido sobre todo a FELAFACS, más que a la ALAIC a FELAFACS, asociado al CONEICC. Entonces, digamos, el campo académico es latinoamericano y sus correligionarios son un club de Toby, no dejan entrar a nadie más, a nadie le importa. Por ejemplo, al Programa Cultura no le importaba estar fuera. Cuando se hace pública la Red de Investigación y Comunicación Compleja, les entra un calambre a la gente de CONEICC y de estos rollos porque piensan que vamos a hacer como un segundo CONEICC, no. No había nada en disputa, es más, no los veíamos como competidores porque nosotros estábamos haciendo un rollo de investigación y en el CONEICC no hay nada que se le parezca ¿En qué nos estábamos peleando?”.

Otra forma de referirse al campo académico de la comunicación en México, fue señalando su fragmentación en varios sentidos. El siguiente informante, de 2Ga, se refirió la fragmentación del campo en un sentido geográfico:

“Yo la verdad es que veo más bien fragmentado nuestro campo, no veo que haya una dirección y lo cual no es malo, creo que es lo ideal. Yo lo que desearía, es que esa fragmentación no fuera tal, sino que fueran distintos enfoques y distintas líneas de investigación coexistiendo. Creo que también se ha descentralizado la investigación científica de la comunicación en el país, ya tiene bastantes años. Guadalajara, Monterrey, Colima, Puebla y algunos centros incipientes León, Tijuana, Mexicali, estamos trabajando bastante bien y a veces los del D.F. son los que se están quedando atrás. Por estar en la coyuntura de los temas estos de moda, de que los convocan de un lado y de otro, que tienen que ir a hablar un día de nuevas tecnologías y otro día de culturas populares y otro día de la televisión pública, no tienen tiempo de realmente hacer un trabajo de campo más sólido. Entonces creo que también ese es un signo favorable”.

Según lo dicho en este último testimonio, la fragmentación geográfica del campo permitió, desde hace varios años, la descentralización de la investigación académica. Sin embargo, otros informantes se refirieron a la fragmentación del campo como una de sus debilidades científicas. Para el siguiente informante, de 1Ga, la fragmentación de la investigación académica se debe a las condiciones tan desfavorables que ofrece el campo para dicha práctica:

“Pues el campo lo veo cada vez, con una mayor cantidad de personas dedicadas a la investigación, no contratadas por sus instituciones para ello, pero sí buscando orientar la docencia para generar investigación y también aprovechando ciertos espacios personales para lograrlo, a costa, en la mayor parte de los casos, de un desgaste personal y de un sacrificio de espacios familiares e individuales para producir. Esto se ha vuelto cada día más prolífico, de tal forma que podríamos decir que la cantidad de personas dedicadas a la investigación, ha crecido de manera significativa en los últimos diez años, con toda una incorporación de nuevos grupos de jóvenes. Pero también, casi todos o la mayoría, trabajando de manera individual, aislada, atomizada, muy fragmentados, no con líneas constantes o permanentes de trabajo, sino más bien coyunturales en base a las necesidades institucionales o al tema en ese momento”.

El siguiente informante, de 1Ga, también se refirió a la fragmentación del campo vista desde la investigación académica, pero prefirió abundar en las debilidades estructurales de su autorreproducción :

“Por un lado yo creo que el campo se encuentra bien, gozando de cabal salud como diría el Quijote, productivo, dinámico. Yo creo que muy fragmentado por el otro lado, o sea, con temáticas, objetos y agendas no solamente diversas sino fragmentadas. Con enormes dificultades de autorreproducción o de reproducirse así mismo porque las condiciones institucionales y estructurales son tan tan tan tan poco favorables, que es muy difícil imaginar cómo se va a reproducir la cuestión de los agentes, justo en un momento en el que por, digamos, la pirámide etérea de la configuración del propio campo, la generación que está produciendo en este momento agenda, bibliografía, etcétera, pues está lejos de quitarse, no hay plazas. Entonces, ¿Cómo se van a insertar la nuevas generaciones si no se reinventa un modelo de reproducción? Entonces creo que hay muchos problemas, pero al mismo tiempo hay como ya todo un capital acumulado”.

Por el contrario, para el siguiente informante, también de 1Ga, la reproducción de la nueva generación de investigadores del campo ya sucedió y sus condiciones de formación fueron más favorables, que las condiciones que años atrás ellos mismos enfrentaron. Condiciones que a su parecer, han fortalecido el desarrollo del campo académico de la comunicación:

“Creo que se han fortalecido algunas tendencias para bien, creo que se ha fortalecido el campo con la emergencia de nuevos actores. Había la duda de si iría a ser posible un relevo generacional, ahora me parece que ya no hay duda, que hay una generación por decirlo en términos amplios, aunque no sea estrictamente una generación, no sólo una pues. Pero hay otros actores muy bien posicionados, muy bien formados, que están ocupando puestos en el campo y lo están fortaleciendo de una manera bastante clara me parece, lo cual es una excelente noticia. No se trata de los amagos que hubo en los años noventa, digamos a principios de los noventa, en fortalecer una tendencia de ruptura, de oposición mal planteada, mal imaginada, que no era viable en ningún sentido. Y esa renovación generacional, me parece que se ha dado en los términos en que es viable, en que es posible y creo que ha sido muy productiva. Pasa mucho por los programas de posgrado, característica distintiva de esta nueva generación con respecto a la generación a la que yo pertenezco. Nosotros, primero

fuimos profesores e investigadores y después doctores, en la mayoría de los casos. Fuimos entretejiendo los procesos de autoformación con los procesos de producción. Afortunadamente, los investigadores más jóvenes tuvieron que hacer eso en una proporción menor. No digo que haya sido totalmente diferente, en absoluto, pero creo que han podido aprovechar mucho mejor los recursos de la formación en programas de posgrado, tanto nacionales como en el extranjero como siempre ha sido. No estoy hablando específicamente de los posgrados mexicanos, no sólo, pero también de ellos y con un aprovechamiento de recursos más estructurados, más abundantes y de desafíos sociales mucho más acuciantes y mucho más desafiantes también”.

En menor medida, para otros informantes, referirse al campo académico de la comunicación en México, fue un ejercicio de autorreflexión. Es el caso de los siguientes dos informantes, de 2Ga y 1Ga respectivamente. El primero de ellos, se refirió al campo desde dos sentimientos encontrados, el segundo, se señaló su postura en torno a la problematización del campo:

“Yo soy optimista en tanto que hay más redes, más grupos, más revistas, más gente articulada, es decir, hay cosas que hace veinte años no había. Por ejemplo, alguien que hoy estudia comunicación, definitivamente tiene una película mucho más organizada que quienes estudiamos comunicación en la década perdida, eso qué ni duda cabe, tienen incluso la oportunidad de leer más autores mexicanos de los que te he mencionado. Al mismo tiempo, soy pesimista porque me gustaría un campo más científico, un campo quizá con más peso, un campo con otra correlación. Yo a veces siento que me gustaría saber más cosas consistentemente sobre algo, me siento tomando cosas de la sociología, de la literatura, de la filosofía y a veces, voy caminado a tientas, es decir, yo tengo la impresión que lo que enseño, lo que digo, lo que escribo no tiene o tiene muy poco que ver con lo que yo estudié. Yo hago una definición sumamente crítica tanto de la institución donde hice mi licenciatura, como del tipo de formación que tuve en la licenciatura y esto me hace a veces tener como una baja autoestima, claro que uno va medio compensado, vas obteniendo grados, vas entrando al SNI, eso como que te va diciendo que ahí vas haciendo las cosas. Pero al menos en mí, siempre queda un hueco que me hace mirar otros campos, que me hace mirar otras áreas de saber, pero que al mismo tiempo para bien o para mal, mi campo de origen, al cual yo me siento adscrito, al cual conozco, del cual puedo hablar, pues es el comunicativo entonces es un juego de pliegues”.



“Mira no sé, yo no sé si me preocupa el campo o no. El otro día yo mismo, cuando me invitaron a dar un curso de metodología, no acepté y me puse a pensar: ya me cansé de estar hablando de metodologías y de epistemologías y de ver cómo se construye el campo, yo por lo menos ya me cansé. Quiero estar en otras cosas, me parece que hay que plantearse otras preguntas, incluso, me atrevo a decir, que no sé si me interesa el campo como tal. Me interesa que haya interlocución con colegas, que seamos capaces de proponer cosas que tengan relevancia, trascendencia, que podamos hacer cosas que nos satisfagan y nos den una gratificación no de tipo egoísta ni superficial, sino en sentido profesional, en sentido social y culturalmente relevante, yo me sentiría muy satisfecho con eso. Que si el campo: ¿Está o no está? ¿Está cuajando o maduro? No sé ni me importa realmente, que otros se metan a eso, en otro momento me importó más, a lo mejor es una buena señal o a lo mejor es simplemente desesperación y cansancio de que no veo por dónde va. La atomización de intereses y los cambios que nos han traído las tecnologías y el mercado que nos disparan en distintas direcciones, igual pueden ser. No tengo respuesta para eso más que sensaciones y afectos negativos”.

En suma, según lo discutido en esta última perspectiva, el campo académico de la comunicación en México fue percibido por mis informantes como un espacio en marginal en varios sentidos. Marginal respecto a los otros campos de la ciencias sociales. Marginal en cuanto sus condiciones estructurales. Y marginal desde la propia constitución de su plataforma científica en donde aún prevalece la ausencia de un objeto de estudio, de un método, y de una teoría propia del campo de la comunicación.

Dentro de ese marco de marginalidad, el campo fue percibido como un espacio con diversas debilidades científicas más específicas. Una de ellas, es la escasa producción teórica hecha en casa, que es poco reconocida, algunas veces por falta de interés, otras veces por vanidad. Otra debilidad del campo, es su fragmentación. Según la percepción de mis informantes, la comunidad académica de investigadores está fragmentada colectiva e individualmente hablando. Está colectivamente fragmentada por grupos, afinidades, corrientes epistemológicas, objetos, agendas e intereses diversos. Y debido a las condiciones estructurales tan poco favorables del campo, la comunidad académica se encuentra individualmente fragmentada, en función de las posibilidades de desarrollo a las que cada investigador tiene acceso.

Por otra parte, el campo académico de la comunicación en México también fue percibido entre mis informantes como un espacio plural, en vías de consolidación científica, en plena reproducción, con más personas dedicadas a la investigación académica, interesadas por producir en redes, por compartir el conocimiento, por la colaboración en grupos. Un campo con “nuevos” y más “acuciantes” desafíos por delante.

Sin embargo, más allá de su marginalidad y sus debilidades científicas más específicas, otros informantes, principalmente de 1Ga, ni si quiera reconocieron la existencia de un campo académico de la comunicación en México actuando como eso, como un campo académico. Y esa falta de reconocimiento hacia la existencia del campo, quizá sea el elemento más significativo surgido de toda esta discusión, pensando en la pregunta de investigación y en el por qué de su respuesta.

“No la veo, no lo veo mucho. Hay muchos esfuerzos interesantes de colegas que respeto mucho y su trabajo es muy interesante. Pero como si fuera un campo no lo acabo de ver porque no hay mucho por qué pelearse. El campo es pa’ pelearse, y no hay mucho por qué pelearse”.

#### **(4.) Conclusiones**

##### **Los investigadores en posición hegemónico-objetiva**

Según la estructura de esta tesis, es justo aquí donde habría de responder quiénes son los investigadores que se encuentran en posición hegemónico-objetiva (ph-o) dentro del campo académico de la comunicación en México y por qué. Para dicho propósito, en un primer momento, decidí referirme únicamente a cuatro casos porque en congruencia con el marco teórico-metodológico de este estudio, sólo esos cuatro casos me fue posible determinar con certeza.

Si un investigador se encuentra en ph-o, significa que ese investigador tiene “poder”. Poder entendido como la capacidad de dirección política, moral e intelectual de un grupo, que en este caso es la comunidad académica de investigadores de la comunicación en México. Los dos elementos necesarios para determinar la ph-o de un investigador son el volumen de su capital acumulado y la frecuencia de su reconocimiento. Con base en estos dos elementos, los cuatro investigadores cuya ph-o me fue posible **determinar con certeza**, son, por orden alfabético: Javier Esteinou Madrid; Raúl Fuentes Navarro; Néstor García Canclini; y Guillermo Orozco Gómez.

Javier Esteinou Madrid; es el investigador más productivo de la historia con 157 publicaciones sistematizadas en ccdoc según este recuento. En ese sentido es el investigador con más volumen de capital cultural objetivado del campo. Es el autor de una de las dos únicas publicaciones que fueron reconocidas con precisión en reiteradas ocasiones por mis informantes. Me refiero a *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*. Según su frecuencia, fue el tercer investigador con más reconocimiento por su influencia intelectual. También fue el tercer investigador más reconocido debido a su influencia sobre la agenda de investigación. Es miembro del SNI, Nivel 1. Y ha participado en dos ocasiones en el comité coordinador del Coneicc, y en una ocasión en el de la Felafacs.

Raúl Fuentes Navarro; fue el investigador más reconocido del campo por su influencia intelectual, y el tercero más reconocido por su influencia sobre la agenda de investigación. Su labor documental fue reconocida, en reiteradas ocasiones, como una de las empresas más importantes que se han emprendido en el campo académico de la comunicación en México. Es miembro del SNI, Nivel 3. Es el segundo investigador más productivo de la historia del campo con 132 publicaciones sistematizadas en ccdoc según este recuento. Es el investigador que en más ocasiones ha participado en el comité coordinador del Coneicc y de la Felafacs, en seis y en dos ocasiones respectivamente. En ese sentido es el investigador con más volumen de capital temporal acumulado del campo.

Néstor García Canclini; es el investigador con más cantidad de capital cultural institucionalizado del campo, tras ser reconocido este 2008 como investigador emérito por el SNI. Fue el quinto investigador más reconocido por su influencia intelectual, y el decimosegundo por su influencia sobre la agenda de investigación. Con sus 54 publicaciones sistematizadas en ccdoc según este recuento, es el octavo investigador más productivo de la historia del campo.

Guillermo Orozco Gómez; fue el investigador más reconocido del campo por su influencia sobre la agenda de investigación, y el quinto más reconocido por su influencia

intelectual. Es miembro del SNI, Nivel 3. Fue el único investigador reconocido por sus aportaciones teóricas para el estudio de la comunicación, y en específico para el estudio de la recepción. Y es el cuarto investigador más productivo de la historia del campo con 108 publicaciones sistematizadas según este recuento.

Existen otros investigadores quienes también poseen un volumen considerable de capital acumulado y una alta frecuencia de reconocimiento. No obstante, su diferencia entre indicadores es tan “estrecha” que no me fue posible determinar la ph-o de ninguno de ellos, con la certeza teórico-metodológica de los cuatro investigadores antes mencionados. Esos investigadores son por orden alfabético: Fátima Fernández Christlieb; Jorge González Sánchez; Rossana Reguillo Cruz; Enrique Sánchez Ruiz; y Raúl Trejo Delarbre.

Fátima Fernández Christlieb; es la autora de la otra publicación reconocida con precisión en reiteradas ocasiones por mis informantes. Me refiero a *Los medios de difusión masiva en México*. Fue la segunda investigadora más reconocida por su influencia intelectual, y la octava más reconocida por su influencia sobre la agenda de investigación. Con sus 45 publicaciones sistematizadas en cdoc según este recuento, es la décimo primera investigadora más productiva de la historia del campo. Ha participado en una ocasión del comité coordinador del Coneicc. No es miembro del SNI.

Jorge González Sánchez; fue el cuatro investigador más reconocido entre mis informantes por su influencia intelectual, y el sexto más reconocido por su influencia sobre la agenda de investigación. Fue el único investigador reconocido en reiteradas ocasiones, por su trabajo fuera de México. Es miembro del SNI, Nivel 3. Con sus 52 publicaciones sistematizadas en cdoc según este recuento, es el noveno investigador más productivo de la historia del campo.

Rossana Reguillo Cruz; con sus 112 publicaciones sistematizadas en cdoc según este recuento, es la cuarta investigadora más productiva de la historia del campo. Fue la quinta investigadora más reconocida entre mis informantes por su influencia intelectual, y

la décima por su influencia sobre la agenda de investigación. Y es miembro del SNI, Nivel 2.

Enrique Sánchez Ruiz; fue el segundo investigador más reconocido entre mis informantes por su influencia sobre la agenda de investigación, y el décimo por su influencia intelectual. Es el tercer investigador más productivo del campo con 115 publicaciones sistematizadas según este recuento. Es miembro del SNI, Nivel 3. Y ha participado en una ocasión del comité coordinador del Coneicc.

Raúl Trejo Delarbre; fue el tercer investigador más reconocido entre mis informantes por su influencia sobre la agenda de investigación, y el décimo por su influencia intelectual. Es miembro del SNI, Nivel 2. Con sus 51 publicaciones sistematizadas en cdoc según este recuento, es el décimo investigador más productivo del campo.

Siete de estos nueve investigadores que han sido señalados, también forman parte de la lista presentada por Fuentes (1998: 238) sobre los once investigadores mexicanos de la comunicación mencionados como autores de los trabajos “más importantes en los noventa” por colegas suyos. Rossana Reguillo Cruz y Raúl Trejo Delarbre son los dos únicos investigadores que según este estudio se encuentran en ph-o, pero que no fueron incluidos en esa lista. Por otra parte, Fernando Mejía Barquera, Florence Toussaint Alcaraz, Eduardo Andiñ Gamboa y Gustavo García quienes sí fueron incluidos en la lista de Fuentes, no se encuentran en ph-o.

En el caso de los cinco investigadores con mayor reconocimiento explícito por parte de sus colegas (excluyendo a Néstor García Canclini), todos ellos incluidos también entre quienes cuentan con mayor número de publicaciones, Javier Esteinou, Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes han participado muy activamente en la “coordinación” de las asociaciones, mientras que Guillermo Orozco y Jorge González no lo han hecho nunca. Todos son doctores y pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. En una composición de estos factores para relativizar entre sí la las “posiciones” de los 49 sujetos incluidos en la muestra, la distancia entre estos cinco y los restantes es muy considerable. Nótese, finalmente, que la adscripción institucional de estos cinco investigadores faltaría solamente un “representante” de la UNAM para completar el conjunto de las seis instituciones donde se concentra la investigación de la comunicación. Fuentes (1998: 356-357)

Hace diez años, Raúl Fuentes distinguió tres grupos de investigadores sucesivamente “hegemónicos” en el campo de la investigación académica de la comunicación en México, con una “agencia estructuradora” que presenta como constante la recurrencia a los mismos *referentes utópicos* ideológicamente conformados en los setentas (Fuentes, 1998: 352).

La “estrategia estructuradora” predominante en el primer grupo de investigadores (los “empiristas” Jesús María Cortina, Joseph Rota y Rubén Jara,) buscó el desarrollo de la investigación –y el incremento de su propio e incipiente *prestigio* académico- estimulando la creación de *redes de cooperación y colaboración* como el CONEICC. Es de hacerse notar que ni Rota ni Jara, los principales acores de este primer “grupo”, recurrieron prioritariamente a las publicaciones como medio de “acumulación de capital”, sino que se concentraron (muy intensamente) en la docencia, la construcción de infraestructuras, la animación de esfuerzos colectivos y la presentación en todo caso de ponencias y conferencias.

En cambio, la “estrategia estructuradora” predominante en el segundo grupo (los “críticos” Fátima Fernández, Javier Solórzano, Beatriz Solís, Javier Esteinou y Alberto Montoya) fue mucho más marcada por las “tácticas de la militancia política”. El fracaso, a principios de los ochenta, de los intentos de incidir en la “democratización de los medios de difusión, y a través de ellos, de la sociedad mexicana”, retrotrajo a varios de los “líderes” de esta movilización a patrones mucho más “cooperativos” que “conflictivos” en el campo, cuando ante el “retiro” tanto de los “empiristas” como de los sudamericanos y de muchos de quienes se habían incorporado como “críticos”, quedaron como casi únicos “agentes” de la investigación.

Pero en la época de “la crisis” nacional, cuando el mercado académico se había ya cerrado y los apoyos gubernamentales prácticamente desaparecieron para la investigación de la comunicación (crítica o no), emergió un tercer grupo de investigadores (Jorge González, Jesús Galindo, Enrique Sánchez Ruiz y Guillermo Orozco) que habían estudiado comunicación en la misma primera mitad de los años setenta, pero que *habían seguido estudiando*. Con posgrados (cursados tanto en México como en el extranjero: Francia o Estados Unidos) en distintas especialidades de las ciencias sociales (sólo unos cuantos optaron por seguir programas de comunicación), este grupo se integró al campo académico con “retraso” pero con la ventaja de representar tanto una “postura crítica” como una “actitud de rigor”, condiciones que resultaban muy pertinentes *en combinación*, después de las desgastantes batallas internas por la hegemonía en el campo. Fuentes (1998: 349-355).

Yo, en mi “encuentro” con el campo académico pude reconocer, en varias ciudades, a varios “grupos” de investigadores dedicados al estudio de la comunicación. Sin embargo, no pude reconocer uno sólo que fuera “hegemónico”. No al menos en el sentido gramsciano del término. Es evidente que esa distinción entre tres grupos

sucesivamente “hegemónicos” hecha por Fuentes, es útil para comprender la historia del campo, pero ya no representa su situación actual. Quizá, lo más parecido a un grupo “hegemónico” en el subcampo de la investigación académica sobre comunicación en México, sería uno conformado por los nueve investigadores en ph-o que fueron observados a través del telescopio de doble lente. Pero la realidad es que entre ellos no forman parte de ningún grupo o colectividad donde todos participen.

Proponer, a través de esta tesis, que en la comunidad académica mexicana de investigadores de la comunicación existen nueve investigadores en “posición hegemónico-objetiva” no es más que una alternativa para entender el “poder”. Una alternativa que **en parte** fue resultado de un modesto diálogo con la *hegemonía* de Gramsci (1975), para precisamente referirme al “poder” en un sentido gramsciano.

Según los resultados de este estudio los dos lentes del telescopio, tanto el gramsciano como el bourdieano, fueron útiles para la observación del “poder” en el campo. Cada uno, desde su óptica particular, me proporcionó elementos que fueron enriqueciendo teórica y metodológicamente este estudio. Quizá, habrá que reconocerlo, sólo con la teoría de los campos hubiera sido suficiente para entender el “poder” dentro el campo académico de la comunicación. Pero la unión de ambos lentes en un sólo instrumento me permitió dejar atrás fetiches teóricos y metodológicos que aunque útiles, a veces facilitan la reproducción del conocimiento más que su producción.

Contrastando ese marco teórico-metodológico con la realidad “observada”, no encontré relación alguna en la hegemonía gramsciana, que en sí misma, parezca reproducirse en el campo académico de la comunicación en México. No obstante dando sentido a la hegemonía como la dirección política, moral e intelectual de un grupo, a través del telescopio de doble lente pude observar algunas relaciones en torno a la fuerza/dirección y en torno al consenso/colaboración de un grupo, que **sí** parecen reproducirse, aunque con **baja intensidad** dentro de la comunidad académica de investigadores. Metodológicamente hablando, esa alternativa para entender el “poder”, entre otras cosas, me permitió colocar al sujeto en el centro del método.



Por otra parte, puedo afirmar que **algunas** relaciones de la teoría de los campos de Bourdieu y en específico de su descripción del campo científico, **sí** se reproducen en el campo académico de la comunicación. Esas relaciones son, principalmente, las relaciones en torno al poder/control sobre otros agentes, en torno a la lucha/apropiación de capital y en torno a las posibilidades de beneficio/reconocimiento. Además, como toda buena teoría, ésta me proporcionó un mapa metodológico, de fácil reproducción, para poder acercarme al campo académico de la comunicación en México.

No obstante, poniendo entre paréntesis ese marco teórico-metodológico, la otra realidad es que no podría asegurar que en el campo académico de la comunicación en México, existen investigadores en ph-o. Dicho de otra manera, dejando a un lado el telescopio de doble lente, no podría asegurar y en algunos casos podría hasta contradecir, la existencia de un grupo de investigadores dirigiendo política, moral e intelectualmente este campo académico.

Eso se debe, principalmente, a que la percepción de mis informantes en torno a la existencia de un campo académico de la comunicación actuando como tal, está dividida. En ese sentido, si algunos investigadores no están convencidos de la existencia de un campo académico actuando como tal, menos convencidos estarían de la existencia de un grupo de investigadores en ph-o con todo lo que eso implica. Sin embargo, es importante señalar que ese debate sobre la existencia del campo fue una constante, principalmente, entre informantes de 1Ga ¿Por qué? ¿Será porque las nuevas generaciones de investigadores de la comunicación ya asumen su existencia? Eso parece.

Por otra parte, cómo asegurar la existencia de investigadores en ph-o, cuando una propuesta como la de Jesús Galindo Cáceres, discutible pero viable en varios sentidos, propone un modelo de campo académico que debido a su carácter “extrainstitucional” entre otras cosas, creo que en el fondo es diametralmente opuesto al modelo de campo académico “vía institucional” propuesto por Raúl Fuentes Navarro, punto de referencia durante toda este estudio.

Cómo asegurar la existencia de investigadores en ph-o dentro de un campo académico percibido como un espacio marginal respecto a los otros campos de la ciencias sociales, marginal en cuanto sus condiciones estructurales y marginal en la constitución de su plataforma científica debido a la ausencia de un objeto, método y teoría propias del campo de la comunicación.

Cómo asegurar la existencia de nueve investigadores en ph-o, todos ellos de 1Ga cuando fueron principalmente informantes de 1Ga, quienes más claramente reconocieron la autoridad científica de algunos de sus colegas. Cómo asegurar su existencia cuando ninguno de ellos fue reconocido como una figura de unidad científica, cuando el campo académico de la comunicación está fragmentado colectiva e individualmente y cuando éste carece de unos criterios bien definidos, científicos y extracientíficos, para evaluar el “buen” desempeño de un investigador de la comunicación.

Lo que a título personal sí podría asegurar, es que en México sí existe un campo académico de la comunicación. Y aunque es perfectible en varios sentidos, su reproducción generacional es un indicio claro de su existencia. En esa dirección, el desarrollo institucional que puede observarse en el CONEICC o en la AMIC, es un indicio, quizá menos claro, de la existencia de una campo académico actuando de forma campal.

También podría asegurar que dentro del campo de la investigación académica sobre comunicación en México, existen algunos investigadores que debido al volumen de su capital acumulado, se encuentran mejor posicionados que otros en la estructuras objetivas del campo. Además, en dicho campo existen varias especies capital en disputa y no sólo las aquí observadas. Existe la lucha por la apropiación de dicho capital y existen algunos investigadores mejor posicionados que otros para enfrentar esa lucha y recibir las posibilidades de beneficio que otorga el campo.

Por último, debido a su frecuencia en uno o varios ángulos de reconocimiento, también existen algunos investigadores mejor posicionados que otros en las estructuras subjetivas de sus colegas. Valiéndome del marco teórico-metodológico relacionado a la ph-o, en esta tesis intenté determinar “científicamente”, quiénes son esos investigadores mejor posicionados y por qué. Nueve de ellos fueron presentados más atrás pero no son todos. Sólo están aquellos que fueron observados a través del telescopio de doble lente ¿Que si hay más? Seguro que los hay.

Zapopan, junio del 2008.

## Bibliografía

BERICAT, Eduardo (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Ariel Sociología, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1976): *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico*. París: INRA Éditions

- (1987): “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Argentina, pp.127-142.
- (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- (1999): *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona.
- (2004): “La producción de la creencia, contribución a una economía de los bienes simbólicos”, en *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*, Aurelia Rivera, Argentina.

BOURDIEU, Pierre y Löic J.D. WACQUANT (1995): “Pensar en términos relacionales” en *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, pp. 167-175.

COLINA ESCALANTE, Alicia y Raúl OSORIO MADRID (2004): *Los agentes de la investigación educativa en México. Capitales y habitus*, UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés Editores, México.

CORTÉS, Fernando (2000): “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cualitativa en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Agosto 2000, Núm. 36, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, Pp. 81-108.

DE LA TORRE ESCOTO, Gabriela (2003): *La reproducción del campo académico de la comunicación. Un análisis de las tesis de la Maestría en Comunicación 1996-2000*, tesis de Maestría en Comunicación con Especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura, ITESO, Guadalajara, pp. 52-111.

DÍAZ-SALAZAR, Rafael (1991): “Transformación de la sociedad civil, construcción de la hegemonía y paradigma religioso”, en *El proyecto de Gramsci*, HOAC/Antrhopos, Barcelona, pp. 199-277.

FUENTES NAVARRO, Raúl (1991): *la comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, Iteso/Coneicc, Guadalajara.

- (1998): *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- (2003): *La investigación académica sobre comunicación en México: Sistematización documental 1995-2001*, ITESO, Guadalajara.
- (2003): “La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación”, en VASALLO DE LOPES (org.): *Epistemologia da Comunicacao*, Loyola, Sao Paulo, pp. 15-40.
- (2003): “El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la postdisciplinaria”, en VALENZUELA (Coord.), *Los estudios culturales en México*. Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura económica/ CONACULTA, México, pp.380-419.

GALINDO CÁCERES, Jesús (1994): *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*, Cuadernos de divulgación académica, ITESO, Guadalajara.

GODOY FAJARDO, Ángela María (2004): *El caleidoscopio de Darwin y Zapata. Un análisis de las redes del campo académico a través de la revista Diálogos de la comunicación*, tesis de Maestría en Comunicación con Especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura, ITESO, Guadalajara.

GRAMSCI, Antonio (1975): *Cuadernos de la cárcel* (notas 44 y 48 del Cuaderno 1, 1929-1930, nota 37 del Cuaderno 13, 1932-1934, y nota 24 del Cuaderno 19, 1935-1935), Ediciones Era, México.

- (2003): *Cartas de la cárcel*, Ediciones Era, México.

JAMESON, Fredric (1998): Sobre los “Estudios Culturales”, en Fredric JAMESON y Slavoj Zizek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Barcelona, pp. 69-136.

JENSEN, K. Bruhn (1995): *The social semiotics of mass communication*, Sage, London.

KOHAN, Néstor (2004): *Gramsci para principiantes*, Era Naciente, Buenos Aires.

KUHN, Thomas (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones*, G. GILI, Barcelona.

MATELLART, Armand y Eric NEVEU (2004): “Los años de Birmingham (1964-1980): la primavera de los estudios culturales”, en *Introducción a los estudios culturales*, Paidós, Barcelona, pp. 47-77.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo (1997): “La investigación de la comunicación fuera de América Latina”, en *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, Ediciones de Periodismo y Comunicación. Universidad nacional de la Plata, Buenos Aires, pp. 87-122.

PORTELLI, Hugues (1973): *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo Veintiuno Editores, México.

REGUILLO CRUZ, Rossana (1993): “Notas críticas sobre los movimientos sociales: una perspectiva gramsciana”, en *Iztapalapa* No. 30, UAM-Iztapalapa, México, julio-diciembre.

- (2000): “Anclajes y mediaciones del sentido”, en *Investigación cualitativa en salud*, Dossier de la Revista de la Universidad de Guadalajara enero 2000, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 50-55, (<http://www.cge.udg.mx/revistaugd/rug17/4anclajes.html>).

- (2002): “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, en *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* No. 29, Antropología de la comunicación. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 63-79.

- (2004): “Los estudios culturales: el mapa incómodo de un relato inconcluso”, en *Lecciones Básicas del Portal de comunicación*, InCom-UAB.